

Colección
Investigación



Enfoques, Teorías y Perspectivas
del Trabajo Social y sus Programas
Académicos



Enfoques, Teorías y Perspectivas del Trabajo Social y sus Programas Académicos

Rafael Vilchez Pirela, Yubis Seña Vidal, Yuly Parra Montoya
Editores/compiladores

Autores

Izabel Solyszko
Victoria Eugenia González Martelo
Katia Margarita González Otero
Rafael Vilchez Pirela
Cindy Martínez Mercado
Claudia Martínez Mina
Yubis Estella Seña Vidal
Claudia González Ramírez
Christian Quinteros Flores
Blanca Pérez Contreras
Rubiela Godín Díaz
Bibiana Chiquillo
Eidy Contreras Banques
Carmen Cadrazco Salcedo
Xilena Gil Franco



2018

Este libro es resultado de investigación, evaluado bajo el sistema doble ciego por pares académicos.

Corporación Universitaria del Caribe - CECAR

Noel Morales Tuesca

Rector

Alfredo Flórez Gutiérrez

Vicerrector Académico

Jhon Víctor Vidal

Vicerrector de Ciencia, Tecnología e Innovación

Luty Gomezcáceres

Director de Investigaciones

Jorge Luis Barboza

Coordinador Editorial CECAR

Editorial.cecar@cecar.edu.co

Colección Investigación

© 2018. Enfoques, Teorías y Perspectivas del Trabajo Social y sus Programas Académicos
ISBN: 978-958-8557-73-1 (digital)

DOI: <https://doi.org/10.21892/9789588557731>

Editores/compiladores: Rafael Vilchez Pirela, Yubis Seña Vidal, Yuly Parra Montoya.

Autores: Izabel Solyszko, Victoria Eugenia González Martelo, Katia Margarita González Otero, Rafael Vilchez Pirela, Cindy Martínez Mercado, Claudia Martínez Mina, Yubis Estella Seña Vidal, Claudia González Ramírez, Christian Quinteros Flores, Blanca Pérez Contreras, Rubiela Godín Díaz, Bibiana Chiquillo, Eidy Contreras Banques, Carmen Cadrazco Salcedo, Xilena Gil Franco.

Sincelejo, Sucre, Colombia

Enfoques, Teorías y Perspectivas del Trabajo Social y sus Programas Académicos / Yuly Marcela Parra Montoya... [y otros catorce]. - Sincelejo : Editorial CECAR, 2018.

162 páginas : gráficas, tablas ; 23 cm.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

ISBN: 978-958-8557-73-1 (digital)

1. Trabajo Social - ARMARC 2. Trabajo Social Educación - ARMARC 3. Trabajo Social orientación profesional -ARMARC I. Parra Montoya, Yuly Marcela II. Vilchez Pirela, Rafael III. Seña Vidal, Yubis IV. González Martelo, Victoria Eugenia V. Solyszko, Izabel VI. González Otero, Katia Margarita VII. Martínez Mercado, Cindy VIII. González Ramírez, Claudia Consuelo IX. Quinteros Flores, Christian X. Cadrazco Salcedo, Carmen XI. Contreras Banques, Eidy XII. Gil Franco, Xilena XIII. Godin Díaz, Rubiela XIV. Perez Contreras, Blanca XV. Chiquillo, Bibiana Esperanza XII. Título.

31.3 E5699 2018

CDD 21 ed.

CEP - Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Biblioteca Central - COSiCUC

Tabla de Contenido

<i>Presentación</i>	5
<i>Introducción</i>	7

Capítulo 1

HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL	11
--	----

Izabel Solyszko
Victoria Eugenia González Martelo
Katia Margarita González Otero

Capítulo 2

REFLEXIONES SOBRE TEORÍAS DEL TRABAJO SOCIAL: EVOLUCIÓN Y APORTES TRANSDISCIPLINARES	35
---	----

Rafael Vilchez Pirela
Cindy Martínez Mercado
Claudia Martínez Mina

Capítulo 3

TENDENCIAS DEL TRABAJO SOCIAL: RETOS DEL TRABAJADOR SOCIAL EN EL CAMPO LABORAL	57
---	----

Yubis Estella Seña Vidal
Claudia González Ramírez
Christian Quinteros Flores

Capítulo 4

PANORAMA NACIONAL DE LOS PROGRAMAS DE TRABAJO SOCIAL	109
---	-----

Carmen Cadrazco Salcedo
Xilena Gil Franco
Eidy Contreras Banques

Contenido

Capítulo 5

PANORAMA INSTITUCIONAL Y HORIZONTE DEL PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL DE CECAR: ANÁLISIS Y REFLEXIONES 127

Blanca Pérez Contreras

Rubiela Godín Díaz

Bibiana Chiquillo

Los programas académicos de Instituciones de Educación Superior deben orientarse y ajustarse eventualmente a las demandas sociales y económicas del entorno local, regional y mundial; es por ello que surge la necesidad de conocer los fundamentos teóricos y epistemológicos que los soportan, las principales disciplinas que los conforman, así como los distintos procesos históricos de desarrollo que han tenido hasta llegar a la actualidad. De igual manera se requiere comprender la dinámica del territorio y las tendencias de frontera que van a determinar el camino del quehacer de los programas en los años venideros.

Este libro resultado de investigación, permite además de hacer una revisión general de los fundamentos teóricos y epistemológicos de los Programas de cada Programa, establecer aquellos elementos diferenciadores que hacen pertinente y único la oferta proporcionada por la Corporación Universitaria del Caribe - CECAR. Para ello los autores compararon distintos programas en el orden nacional, analizaron el desempeño de los egresados en el entorno y la preponderancia del programa en el desarrollo regional.

Este producto de nuevo conocimiento, que se generó con la participación de la mayoría de docentes de los programas de la Corporación, servirá de guía y de base para una planificación prospectiva que conlleve a la realización de ajustes curriculares pertinentes que conlleven a una mejora práctica docente y a una formación más pertinente de nuestros estudiantes. No me queda más que reconocer el esfuerzo de los autores, exhortarlos a impulsar su aprovechamiento para el desarrollo de cada programa y recordarles la importancia que tiene lo hecho para el avance de nuestra institución en particular y de la educación superior, en general.

Jhon Víctor Vidal Durango
Vicerrector de Ciencia, Tecnología e Innovación
Corporación Universitaria del Caribe CECAR

El Trabajo Social es una disciplina que favorece el desarrollo de vínculos e interacciones entre las personas, de manera saludable y en aras del bienestar colectivo. Todo lo que se realiza desde la perspectiva de este quehacer profesional, tiene dos componentes fundamentales, según nuestro modo de concebir y comprender la profesión: desde la teoría, a través de la perspectiva paradigmática asumida; y, a través de la praxis, en el contexto donde se desarrolla, ambas con la misma finalidad “el bien común”.

Al respecto, conviene señalar que el presente libro tiene como propósito ofrecer a los estudiantes y profesionales del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, el soporte teórico, los aspectos metodológicos, las raíces epistemológicas, la evolución histórica, el panorama nacional y el internacional, así como las tendencias del Trabajo Social a nivel mundial. Los aportes significativos del presente texto contribuyen a la constante construcción y reconstrucción de la identidad disciplinar, a nivel institucional, regional, nacional e internacional. Su elaboración refleja el arduo y sostenido trabajo de los docentes y profesionales adscritos al Programa de Trabajo Social de CECAR, en colaboración con docentes invitados. Todos con una amplia trayectoria y un ejercicio profesional significativos, impulsados por la imperiosa necesidad de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar social de las personas.

Con base en las afirmaciones anteriores, el libro se compone de cinco capítulos producto de profundas reflexiones, análisis críticos e interpretaciones derivadas de procesos investigativos de los autores participantes. Es así que el Capítulo I ofrece un análisis de los diversos momentos históricos de la formación profesional en Trabajo Social, generando una línea temporal cuyo punto de partida es el origen de la profesión en los órdenes mundial, latinoamericano y colombiano, con

especial énfasis en los antecedentes históricos que permiten evidenciar las fortalezas disciplinares.

Seguidamente, en el Capítulo II, denominado Reflexiones sobre Teorías del Trabajo Social: Evolución y Aportes Transdisciplinares, se delibera sobre las teorías, la evolución y los aportes al Trabajo Social. Además, se realizan análisis comparativos y clasificaciones de las distintas corrientes, a lo largo del tiempo. Igualmente, se categoriza la evolución histórica constante de los diversos enfoques y paradigmas que guían la profesión, el uso ecléctico de los distintos aportes y el necesario sincretismo para fortalecer las capacidades en los procesos de intervención. Paralelamente, se analizan las contribuciones de las Ciencias Sociales desde diferentes perspectivas y contextos históricos; el diálogo de saberes, el pragmatismo y las distintas tendencias de la Teoría Social y sus aportes transdisciplinares, en aras de comprender el significado socio-histórico de la profesión.

Luego, en el Capítulo III, denominado Tendencias del Trabajo Social: Retos del Trabajador Social en el Campo Laboral, se muestran los procesos de emancipación, las dinámicas de cambios y los ajustes que ha tenido la profesión del Trabajo Social en el marco de las Ciencias Sociales, a partir de los diferentes referentes teóricos que la nutren, así como de la praxis orientada a la transformación social y desarrollada en distintos escenarios y contextos sociales. Además, se analiza cómo el Trabajo Social Latinoamericano experimenta nuevos desafíos profesionales y disciplinares, producto de la globalización; de la irrupción inesperada de movimientos sociales reivindicativos y antimercados; de cambios radicales en la matriz sociopolítica latinoamericana, que es determinada, en gran parte, por las crisis representativas de la autoridad en la región; entre otros factores de relevancia.

Adicionalmente, en el Capítulo IV, titulado Panorama Nacional de los Programas de Trabajo Social, se muestra el panorama nacional colombiano de la profesión, su desarrollo y su proceso de formación desde las distintas tendencias teóricas y metodológicas, su cobertura, la capacidad instalada, los enfoques y factores identitarios. Por último, el Capítulo V, cuyo título es Panorama Institucional y Horizontes del Programa de Trabajo Social de CECAR: Análisis y Reflexiones, es una compilación de la historia del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR: su desarrollo; las exigencias de las políticas de Educación Superior;

los desafíos de mejoramiento continuo, acordes con las tendencias de la disciplina y los avances de la ciencia, con los cambios socioculturales, políticos y/o económicos, suscitados en los dos últimos siglos.

Finalmente, se resalta que la presente obra busca reforzar la plataforma teórica que sustenta el Trabajo Social, su fundamentación epistemológica, su axiomática vinculación al campo de las Ciencias Sociales, y su imbricación inter y transdisciplinar, como pilares fundamentales para el desarrollo y proyección de la profesión a nivel local, regional, nacional e internacional, en aras de su asentamiento como disciplina.

Rafael Vilchez Pirela
Yubis Señal Vidal
Yuly Parra Montoya
Compiladores

Capítulo 1

HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL

Izabel Solyszko¹

Victoria Eugenia González Martelo²

Katia Margarita González Otero³

Resumen

Este Capítulo hace parte del libro *Fundamentación Epistemológica en Trabajo Social*, publicado por la Facultad de Humanidades y Educación de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR. Se orientan diversos momentos históricos de la formación profesional en Trabajo Social, enmarcados en la revisión documental de diversos autores representativos en las Ciencias Sociales, generando una línea de tiempo—desde los órdenes mundial, latinoamericano y colombiano— en que se desarrolló la profesión, resaltando la importancia de conocer antecedentes históricos del Trabajo Social. Como finalidad principal, se evidencia la importante fortaleza disciplinaria del Trabajo Social, logrando, así, la formación de los profesionales, teniendo presentes los fundamentos teórico-conceptuales que dieron inicio al análisis histórico en los diferentes momentos y etapas del Trabajo Social. Se tiene como referente el marco mundial, presentando la configuración en Latinoamérica y, finalmente, en Colombia. Se encontrarán las

1 Trabajadora Social. Pos-doctora en Género y Desarrollo (Universidad de los Andes). Doctora en Trabajo Social (Universidad Federal de Río de Janeiro). Docente-investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Externado de Colombia. Integrante del Área de Investigaciones en Estudios de Familia. Correo electrónico: izabel.solyszko@uexternado.edu.co.

2 Trabajadora Social. Especialista en Procesos Familiares y Comunitarios (CECAR). Maestrante en Familia (Universidad Simón Bolívar). Docente Tiempo Completo. Correo electrónico: victoria.gonzalez@cecar.edu.co

3 Trabajadora Social, Especialista en Gerencia de los Servicios Sociales (Universidad Luis Amigó), Maestrante en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento (Universidad Internacional de la Rioja). Docente Universitaria, Coordinadora de Práctica Profesional del Programa de Trabajo Social CECAR. Correo electrónico: katia.gonzalez@cecar.edu.co

disertaciones, la valoración y el análisis por parte de los autores de este documento, teniendo en cuenta su experiencia en Trabajo Social.

Palabras clave: Trabajo Social, Historia, Latinoamérica, Colombia

Abstract

This chapter is part of the book *Epistemological Foundation in Social Work*, published by the Faculty of Humanities and Education of the Corporación Universitaria del Caribe—CECAR. Various historical moments of professional training in Social Work are oriented, framed in the documentary review of diverse representative authors in the Social Sciences, generating a timeline—from the world, Latin American and Colombian orders—in which the profession was developed, highlighting the importance of knowing the historical background of Social Work. As a main purpose, the important disciplinary strength of Social Work is evidenced, thus achieving the training of professionals, bearing in mind the theoretical-conceptual foundations that gave rise to historical analysis in the different moments and stages of Social Work. The reference is to the global framework, presenting the configuration in Latin America and, finally, in Colombia. You will find dissertations, evaluation and analysis by the authors of this document, taking into account their experience in Social Work.

Keywords: Social Work, History, Latin America, Colombia

Introducción

La historia del Trabajo Social da cuenta de las necesidades y de los diferentes contextos en que se ha desarrollado la sociedad. Por ello, su origen parte de características particulares de la misma sociedad. Teniendo esto como eje principal de estudio, se evidencia la necesidad de principios relacionados directamente con la justicia social, y cómo estos principios pueden crear de manera armónica una sociedad más estable y duradera, presentándose el común denominador en el origen y el desarrollo del Trabajo Social a nivel mundial, incursionando en territorios latinoamericanos, e impactando de manera significativa el territorio colombiano.

Es aquí donde en esta investigación se presenta un panorama desde lo mundial a lo local, en el cual el Trabajo Social es la piedra angular para hacer estudios y análisis de los diversos comportamientos de la sociedad, relacionados con el conocimiento que esta crea. Es, por ello, que se tienen presentes diversos hechos históricos que se entrelazan, procurando dar respuesta a los orígenes de la disciplina del Trabajo Social.

Se tiene presente que Colombia ha tenido diversas transformaciones en la historia y que, a nivel normativo, han permitido el desarrollo de cambios que han marcado su devenir. De igual manera, los diversos conceptos que se han generado en torno a las actividades que permitieron, así, los cambios en el Trabajo Social, como una profesión fundamental para el desarrollo del país.

Los objetivos que se plantearon fueron:

- Explicar los diversos aportes históricos que ha hecho el Trabajo Social, de manera general, a las sociedades mundial, latinoamericana y colombiana.
- Comprender los diferentes momentos históricos que aportan al crecimiento de la disciplina de las Ciencias Sociales y la Investigación.
- Identificar cómo el Trabajo Social ha realizado aportes históricos, que enmarcan aspectos políticos, sociales y económicos en los niveles mundial, latinoamericano y local.
- Contar una guía de estudio a Profesionales en Trabajo Social y Estudiantes en formación, en lo relacionado con conocer la historia del Trabajo Social en los niveles mundial, latinoamericano y colombiano.

Para el programa de Trabajo Social de CECAR es importante que los estudiantes encuentren un soporte teórico, elaborado por los Docentes del Programa al cual pertenecen, de tal manera que se evidencie, cada vez más, en la construcción de la identidad que tienen, no solo como futuros profesionales, sino por la Institución y el Programa.

Metodología

Para la elaboración del documento se utiliza una metodología de tipo cualitativo, teniendo como referente un corte descriptivo conceptual, mediante la utilización de técnicas de revisión documental; estableciendo los fundamentos de la Investigación, relacionados directamente con el Trabajo Social; organizando las bases fundamentales, que están directamente ajustadas al desarrollo de la Investigación; teniendo presente que, de manera ordenada, esta investigación realiza aportes al conocimiento, relacionados con la historia del Trabajo Social.

La información contenida en este documento es de carácter documental, considerando que los documentos relacionados con el proceso de investigación son, en su mayoría, de carácter histórico. Es, por esta razón, que se usan documentos relacionados; de igual forma se utiliza la hermenéutica, la cual permite la correcta interpretación de los textos y las teorías inmersas en cada documento utilizado como fuente para la elaboración de este.

La Naturaleza Social e Histórica del Trabajo Social

El Trabajo Social es una profesión relativamente reciente, porque sus orígenes sociales e históricos se vinculan con la emergencia de la sociedad capitalista, que no ha completado tres siglos de existencia.

En el marco del orden mundial actual, el Trabajo Social está definido como una profesión disciplina “que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social [...] involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar” (Federación Internacional de Trabajo Social, 2014).

De acuerdo con Iamamoto (2006), la profesión puede ser comprendida desde tres dimensiones: teórico y metodológica, técnico y operativa, y ético-política. Eso remite a la coherencia entre el saber y el hacer, desde la comprensión de praxis social. Asimismo, a la capacidad y calidad en la intervención, con la cual debe contar cada profesional, y el reconocimiento

de la no neutralidad y de los impactos sociales y políticos inherentes al ejercicio profesional.

Todavía, el conjunto de saberes que hoy consolidan la profesión es producto de su desarrollo social, histórico y político. Reconocer eso, implica identificar las condiciones históricas que posibilitaran la construcción del Trabajo Social como profesión.

Hay algo fundamental en la comprensión del origen de la profesión, que es su reconocimiento como trabajo (Iamamoto, 2006) y cómo profesión (Netto, 1992; Montaña, 2007). “Es solamente en el conjunto de procesos económicos, sociopolíticos y teórico-culturales presentes en la realidad, que posibilita la emergencia del Trabajo Social como profesión” (Neto, 1992, p.69). Eso pasa por identificar que hubo un momento histórico que ha posibilitado la construcción de esa profesión, Trabajo Social. Que es diferente de pensar que la misma es un sencillo resultado lineal y cronológico de la evolución de la ayuda, la organización sistemática y técnica de la caridad; o la racionalización de la filantropía (Montaña, 2007).

Si bien, esas prácticas sociales hacen parte de la historia de la sociedad, no es su desarrollo o tecnificación lo que ha fundamentado las bases históricas y sociales de la profesión. La ayuda y la caridad pertenecen al orden de la religión y de la moral. Cada sujeto la practica en el campo de la vocación, de la convicción social o de la buena voluntad, sin constituir las bases de una profesión. Pensar el origen de la historia del Trabajo Social de esa manera es simplista, porque son tan diversos los antecedentes que pierde la posibilidad de una perspectiva más situada. Y tampoco da cuenta de explicar por qué no han desaparecido luego esas formas caritativas y filantrópicas, si el Trabajo Social fuera producto de su desarrollo y tecnificación. Trátase de una mirada endógena (Montaña, 2007) y hay un desafío presente en la contemporaneidad, que implica sintonizar el Trabajo Social con los nuevos tiempos. Luego, “romper con una mirada endógena, focalizada, una mirada desde adentro del Trabajo Social, encarcelada en sus muros internos” (Iamamoto, p.20, 2006).

Por lo tanto, la emergencia del Trabajo Social, como profesión, se enmarca en la existencia misma de la sociedad capitalista, y no solamente es posible en un “momento muy específico del proceso de la sociedad burguesa” (Netto, 1992, p.18), que es la llamada edad de los monopolios. El

capitalismo —comprendido como un modo de producción y reproducción de la vida— caracterizado por la socialización de esa producción (todos trabajan) frente a su apropiación privada (concentración de la riqueza). Luego, en el cual es inherente la explotación del trabajo y la alienación de la clase obrera (Netto, 1992). La acumulación de capital, y la producción de pobreza proporcional e intensamente relativa y simultánea a tal acumulación, son las contradicciones más notorias del capitalismo. Y hay que nombrarlas, porque “la palabra capitalismo fue cuidadosamente desterrada con el obvio propósito de reforzar la naturalización de este modo de producción [...] el proceso de desarrollo capitalista con sus luchas, despojos, saqueos que lo hacen llegar al mundo ‘chorreando sangre y barro por todos sus poros’, como dijera Marx en *El Capital*” (Borón, 2008, p.69).

Retomando los orígenes de la profesión, es fundamental la mirada hacia el periodo de los monopolios, porque, a fines del siglo XIX, la fase de los monopolios potencializa cada contradicción del capitalismo y las combina con otras contradicciones, generando la subida de los precios de las mercancías. Igualmente, la posibilidad de aumento de las tasas de ganancia y, luego, proporcionando aún más acumulación y concentración de riquezas. De otro lado, progresivamente, se reduce la mano de obra con la introducción de nuevas tecnologías y la industria bélica se transforma en un ingrediente central de la dinámica imperialista.

El objetivo del capital en la era de los monopolios es el súper lucro (Netto, 1992). Todo eso resulta en una contradicción central de la relación capital y trabajo, y funda la cuestión social, definida como el conjunto de problemas políticos, sociales, económicos que el surgimiento de la clase obrera impuso al desarrollo de la sociedad capitalista. Los modos de vida y de trabajo a que están sometidas tantas gentes que viven al margen de la producción y del usufructo de la riqueza socialmente producida, son reveladoras de que la desigualdad Social es inherente al desarrollo del capitalismo y de sus fuerzas productivas (Mota, 2009). La cuestión Social es la evidencia de que en el capitalismo:

Las desigualdades, las privaciones devienen de una escasez producida Socialmente, que resulta necesariamente de la contradicción entre las fuerzas productivas (crecientemente socializadas) y las relaciones de producción (que garantizan la apropiación privada del excedente y la decisión privada de su destinación) (Netto, 1992, p.63).

Ese escenario de máxima producción de riquezas y crecimiento, en razón directamente proporcional de la pobreza, ha generado unas condiciones subhumanas de existencia. Vale la pena reproducir esa cita de la observación de Engels, a finales del siglo XIX, en Inglaterra:

En esta guerra social, el capital, la propiedad directa o indirecta de las subsistencias y de los medios de producción es el arma con la cual se lucha; asimismo, está claro como el día, que el pobre sufre todas las desventajas de semejante estado [...] Si tiene la suerte de encontrar trabajo, es decir; si la burguesía le concede la gracia de enriquecerse a su costa, obtiene un salario que apenas es suficiente para sobrevivir; si no encuentra trabajo, puede robar, si no teme a la policía, o bien morir de hambre” (Engels, 2002, p.68).

Luego, de un lado el Estado emergente debería mantener las condiciones mínimas de vida de la población para evitar las rebeliones sociales, y, de otro lado, necesitaba mantener una clase que pudiera producir la riqueza y consumir las mercancías producidas. Asimismo, por intermedio de la política social el Estado consigue incorporar consensos y construir las negociaciones necesarias entre la burguesía y el proletariado. Hay, de ese modo, un momento histórico y político propicio para crear una profesión tal cual el Trabajo Social, y es, por eso, que se argumenta que sus orígenes y su naturaleza se ubican en el resultado de los proyectos político-económicos, hegemónicos y vigentes, del capital en su etapa monopolista, cuando el Estado se ocupa de contestar la cuestión social. El Trabajo Social tiene un lugar muy específico y objetivo: reproducir la fuerza de trabajo, las relaciones sociales y la ideología dominante (Netto, 1992; Iamamoto, Carvalho, 2006; Montaña, 2007).

“La reproducción de las relaciones sociales es la reproducción de determinado modo de vida, del cotidiano, de valores, de prácticas culturales y políticas, y del modo como se producen las ideas en esa sociedad” (Netto, 1992, p.39). Todo eso permite comprender la vinculación de la profesión a proyectos conservadores y religiosos; y su función educativa, moralizadora y disciplinaria frente a la población; siendo, históricamente, una profesión que ha buscado controlar a la gente beneficiaria de su atención por medio de prácticas pedagógicas muy específicas —pedagogía de la ayuda y pedagogía de la participación— vinculadas directamente a proyectos ideológicos dominantes (Abreu, 2002).

Esa lectura del origen y de la naturaleza de la profesión permiten ubicarlo en la división social y técnica del trabajo. Luego, cada Trabajador y Trabajadora Social son también las y los que viven del trabajo y están sometidos al orden social tanto cuanto la población con la cual destinan su ejercicio profesional (Iamamoto, 2007). “Los profesionales del Trabajo Social se encuentran inscritos en el contexto capitalista, que, de acuerdo con sus características en la contemporaneidad, aunque teniendo en cuenta las particularidades de cada país, genera determinaciones al quehacer profesional” (Salamanca, Valencia, p.139, 2017). Esa comprensión posibilita enmarcar la profesión en sus propias contradicciones y límites para, de ahí, generar condiciones de afrontamiento y estrategias creativas frente al horizonte profesional.

El Origen de la Profesión en el Orden Mundial

La siguiente afirmación es contundente para reafirmar la perspectiva histórico-crítica de origen de la profesión vinculada a la coyuntura y al tiempo situado en el orden mundial. “El Trabajo Social, como cualquier otra actividad profesional, no tiene el poder de auto determinarse [...] las prácticas profesionales, cualquiera, se enmarcan en el movimiento general de las relaciones entre las clases y son expresión de sus intereses” (Manrique, 1982, p.37). Es fundamental comprender que:

El Trabajo Social nació para solucionar los problemas que se presentaban en la transición de los países occidentales hacia el capitalismo [...] esta transición no se hizo sin tropiezos y los primeros Trabajadores Sociales fueron llamados al rescate para atenuar los efectos nocivos del capitalismo. La influencia anglosajona y, sobre todo, norteamericana, fue muy grande en el momento de volver teórica la disciplina (Deslauriers, Hurtubise, 2007, p. 21).

Luego, comprender la emergencia de la profesión en el orden mundial, implica reconocer lo que pasaba en Europa y Estados Unidos, desde un análisis coyuntural del momento histórico de los países a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Es fundamental comprender las características del capitalismo, la transición del modelo feudal al modelo industrial, los desplazamientos rurales a las zonas urbanas, el progresivo crecimiento de las ciudades, y las condiciones de vida de la clase obrera de la época. De otro lado, es imprescindible entender la relación entre la conformación del

Estado-Nación en confronto con las fuerzas populares y, como resultado, el origen de las políticas Sociales.

Solamente con este panorama social, económico y político, es posible dilucidar la emergencia de la profesión y, asimismo, analizar la relación entre el Estado y la Iglesia en la construcción de lo que sería el Trabajo Social.

En los límites de ese breve apartado, no se presentarán las mediaciones necesarias para comprender la emergencia del Trabajo Social en Europa y en Estados Unidos. Sin embargo, es tarea del Trabajo Social latinoamericano conocer y apropiarse de esas dinámicas embrionarias de la profesión, pues la relación entre países colonizadores y países colonizados es también condición necesaria para comprender las características de la profesión en cada territorio y desde cada realidad singular socio-territorial.

Hay que considerar dos aspectos. De un lado, el Estado captura el proceso, la dinámica de democratización de la vida. Eso no solamente es sostenible, como necesario, en muchas circunstancias históricas, para que pueda seguir con su funcionalidad económica (Netto, 1992). De otro lado, la necesidad de la Iglesia Católica, de recristianizar la sociedad desde sus propuestas de reforma social son claves, considerando la necesidad de la Iglesia de controlar la producción de conocimiento y disputar su poder que decrecía en relación con el Estado (Manrique, 1982).

Los orígenes del Trabajo Social se encuentran en la Revolución Industrial del siglo XIX en Inglaterra, seguida de Estados Unidos [...] en relación, por un lado, con las condiciones de vida precaria de una buena parte de su población y, por otro, con el compromiso de la Iglesia (generalmente Católica) en los esfuerzos para aliviar la miseria y asegurar un cierto poder a la sociedad (Deslauriers, Hurtubise, 2007, p.330).

En 1899, se fundó la primera Escuela de Trabajo Social de Europa, en Ámsterdam (Holanda). De algún modo, la fundación de esa Escuela fue una respuesta a la ideología dominante de naturalización de la pobreza. El pensamiento dominante en la época sostenía que “el sufrimiento y el mal son admoniciones de la naturaleza; no pueden ser desterrados; y los impacientes intentos de la benevolencia para proscribirlos del mundo por la legislación siempre han producido más mal que bien” (Moix, 1991, p.54).

Si bien no era en Holanda donde más se notaban de manera aguda las contradicciones del capitalismo y las expresiones de la cuestión social, fue la confluencia de las fuerzas políticas lo que han permitido la creación de la primera escuela. “Los espíritus contrarrevolucionarios, conservadores y con una profunda impronta religiosa generan los andamiajes de la fundación del Instituto que dio paso a la formación en Servicio Social, específicamente en Ámsterdam, en el marco del siglo XIX” (Esquivel, 2012, p.152).

Frente a esa comprensión, es fundamental entender el lugar de la política social en su origen, asimismo la construcción de las primeras políticas sociales en Europa, como el conjunto de acciones públicas destinadas a garantizar mejorías de vida a la población, redistribuyendo los beneficios sociales, con miras a la disminución de las desigualdades estructurales, producidas por el desarrollo social y económico del capitalismo. Luego, la política social surge para intentar afrontar las contradicciones históricas del sistema social. Sin embargo, ella no es solamente la respuesta benévola del Estado al reconocer los mínimos en que debe actuar para garantizar condiciones de vida a la población, sino también es respuesta a las fuerzas sociales y a las luchas emprendidas por la población. Las políticas sociales, por lo tanto, son “el producto del resultado de procesos sociales que se conformaron en la confluencia de los movimientos de ascensión del capitalismo con la Revolución Industrial, de las luchas de clases y del desarrollo de la intervención estatal” (Behring, Boschetti, 2007, p.47).

La fuerza de las ideas liberales que fundamentaban los Estados-Nación en Europa, defendían que el mercado debería, por sí mismo, regular las relaciones sociales. “El Estado no debería intervenir en los procesos económicos, porque el mercado resolvería todas las cuestiones en ese ámbito” (Granemann, 2008, p.12). De otro lado, el propio mercado ha demostrado su incapacidad para auto regularse y, luego, para responder a las necesidades Sociales. Acá, retomamos la edad de los monopolios, porque al Estado cupo la tarea de “intervenir en el mercado y regular la economía como condición misma para garantizar la reproducción del orden social del capital. La intervención mezclada del Estado que articula las funciones económicas y las políticas bajo el capitalismo monopolista es el lugar privilegiado para el origen de la política social” (Granemann, 2008, p.13).

Luego, el origen del Trabajo Social en Europa y en Estados Unidos, vinculase con el propio origen de la Política Social y la necesidad de controlar la clase obrera. Producto del reconocimiento del Estado de la cuestión social, se destacan la exigencia del propio mercado de regulación e intervención estatal en la vida social, y el crecimiento del movimiento operario, y su organización y fuerza movilizadora (Behring, Boschetti, 2007).

Al analizar la situación política y económica de países como Alemania e Inglaterra, y, luego, de otros países de Europa occidental, queda evidente la fuerza de las protestas sociales de un lado, y de la subida de partidos políticos de corte social demócrata, que se han comprometido en la búsqueda del crecimiento económico con pleno empleo. Entre 1883 y 1914, todos los países europeos occidentales han implementado un sistema estatal de compensación en los sueldos, como forma de seguro para los trabajadores. En el mismo periodo, once de los trece países han introducido el seguro-salud, y nueve países crearon una legislación especial de protección en temas de pensión para adultos mayores. Hasta 1920, nueve países tenían protección para las personas en situación de desempleo.

Asimismo, entre la protección contra el desempleo (especialmente en Alemania) y el afrontamiento de la pobreza (especialmente en Inglaterra), la protección social por medio de las garantías estatales fue un marco en Europa, a finales del siglo XIX e inicio del siglo XX (Behring, Boschetti, 2007), lo que garantizó la fuerza propulsora y las condiciones necesarias para la emergencia del Trabajo Social como profesión.

En Estados Unidos, el desarrollo de una colonización para la producción de mercancías y producción de capital, con un fuerte proceso industrial, ha marcado la necesidad de control y respuestas a la clase trabajadora. La guerra civil también ha marcado profundamente el país. Los trabajos de Jane Adams y Mary Richmond fueron considerados pioneros para las primeras escuelas. Sea con Richmond —quien planteaba que había que organizar, racionalizar, especializar, tecnificar y profesionalizar las “buenas intenciones”— o con Adams —que buscaba dar una connotación política al Centro de Establecimiento creado en Chicago—, es fundamental resaltar la creación de la primera Escuela de Filantropía, en 1897, en Chicago (Moix, 1991; Garcés, 2011).

Las especificidades de cada país revelarán las tendencias de la profesión, sea de cuño más técnico o con un carácter más religioso, sea con una perspectiva más política o más asistencialista. La influencia de la Medicina y el Control de la Población (de manera más policíaca) también son elementos presentes. Queda la tarea de analizar minuciosamente las singularidades del tiempo histórico en el origen de la profesión en cada país, y construir las mediaciones necesarias para entender el tiempo presente.

El objetivo acá planteado se concretó en presentar algunos grandes rasgos de comprensión para entender la emergencia del Trabajo Social como profesión, como trabajo asalariado en el marco de la sociedad capitalista. La hipótesis considerada es que, sin tramar esa relación —Sistema Social, Estado, Política Social e Iglesia—, quedan limitados cualquier comprensión y análisis sobre la profesión y, por ende, sobre el ejercicio profesional y sus formas de intervención en la realidad social.

Historia del Trabajo Social en Latinoamérica y Colombia

Hablar de la historia del Trabajo Social es referirse a los contextos histórico-políticos que dieron cuenta de su formación como profesión. A continuación, realizaremos un análisis, desde sus inicios hasta nuestros días, haciendo un recorrido histórico por lo que ha sido su devenir y los aportes que este le ha hecho a la sociedad en Latinoamérica y Colombia.

Durante los años 30 y 50, se dio inicio al proceso de industrialización en los países latinoamericanos, no siendo este homogéneo, ya que respondió a las necesidades en particular de cada uno de los países. Sin embargo, existieron algunos rasgos en común, dando inicio a la implementación de “políticas de bienestar” de forma paliativa (David, N.; Guevara, L; Rubio, J; Fernández, T. & Sierra, J, 2011, p. 77).

Según (Malagón, E.2001) el Primer Periodo de la historia del Trabajo Social en Colombia se inicia en el año 1936, con la fundación de la primera escuela de Trabajo Social anexa a la Universidad del Rosario, la cual fue aprobada mediante Resolución 317 de 1940, bajo el auspicio de la Unión Católica Internacional del Servicio Social de la curia bogotana y la gestión de doña María Carulla Soler, Trabajadora Social bogotana. Las clases iniciaron en abril de 1936, con veinte (20) alumnas. En 1945, en Medellín, con el apoyo económico de la Acción Católica y la Asociación Nacional

de Industriales (ANDI), se funda la segunda Escuela de Trabajo Social, anexa a la Normal Antioqueña de Señoritas. En 1946, se inició el Programa de Trabajo Social del Colegio Mayor de Cundinamarca. En 1947, el de la Universidad de Cartagena, y, en 1951, se crea la Asociación Colombiana de Escuelas del Servicio Social.

El auge de las políticas liberales y sociales, sumados al estado de bienestar, fueron determinantes en la práctica de la beneficencia y la asistencia pública. La formación fue orientada desde los lineamientos de católicos, pensamientos que fueron influenciados por la experiencia en Estados Unidos, donde el Trabajo Social era ejercido en los hospitales con funciones instrumentales. El Trabajo Social fue visto como una forma de acción social, tendiente a solucionar los problemas de la época. En cierta medida, se dio una intervención desde los asistencial inmediatista.

En el plano teórico, la fundamentación estaba dada desde los modelos Psicosociológico, Jurídico y Médico, dándose una intervención desde lo familiar-doméstico. Según Edgar Malagón (2007), esta estaba basada en la vocación humanista y la búsqueda por reducir el sufrimiento humano en todas sus expresiones.

De lo anterior, se puede afirmar que el Trabajo Social desde su práctica metodológica se implementó con una vocación familiar-doméstica, buscando proteger la organización de la familia y reforzando los papeles convencionales atribuidos a la mujer.

Según lo mencionado por (Ibarra & Castellano, 2009), este período coincide con la expedición del Decreto 1972, que permitió el ingreso de las mujeres a la Secundaria y a la Universidad. En 1933, en esta época, la educación estaba restringida a causa de una sociedad muy conservadora. A partir de esta fecha, se convoca a las mujeres a vincularse a este proyecto educativo, ya que se consideraba que por las labores a realizar se dirigía fundamentalmente a ellas. El título otorgado era el de “Visitadoras Sociales”, siguiendo la línea de países europeos como Francia y Bélgica, en los cuales este perfil era el esperado.

Si bien es cierto, las mujeres estaban incursionando en la formación como profesionales en el Trabajo Social, se le estaba demostrando a la sociedad colombiana que las mujeres eran libres para recibir cátedra en formación social, pues en ese entonces los hombres arraigaron la concepción

de que las mujeres solo eran para aportar a los quehaceres del hogar y no al cambio y al desarrollo social.

A nivel sociopolítico, en Colombia existía un Estado liberal (1930 a 1946), que promovió cambios que representaban intereses del pueblo en general, entre ellos, los comerciantes y los artesanos, razón por la cual se plantearon reformas frente a intereses económicos específicos, como la abolición de los resguardos, la expansión del mercado de fuerza de trabajo, entre otros (Tirado, 1996).

En Colombia, para estos años, también se intensifica el desplazamiento forzado de pueblos indígenas y campesinos, pues se originan algunos grupos armados que están contra de algunas decisiones tomadas por parte del Gobierno nacional. Es por ello que, como acto de rebeldía, se crean grupos armados. De igual forma, en el año 1936, se crea la Escuela de Trabajo Social en Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario (Time Line, 2018). Continúa con el predominio de la racionalidad ética, existe un esfuerzo significativo para darle sustento metodológico. Este periodo se inicia con un hecho de gran significación. Sobre las Escuelas de Servicio Social, en el cual establecen orientaciones académicas universales para la formación de Trabajadores Sociales.

Luego, se da un Gobierno conservador (1946-1953) liderado por los presidentes Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, se caracteriza por su persecución a los liberales y los militantes de izquierda, gestándose así lo que conocemos como “época de la violencia”. Periodo marcado por dos momentos determinantes para el país: el asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán, en 1948, y el golpe de Estado de Rojas Pinilla, en 1953 (Cifuentes, Vargas, Camelo et al. 2015).

A partir de 1952, en Colombia, el Trabajo Social se incluye desde las Ciencias Sociales, teniendo como base de la formación los métodos sistemáticos de intervención (Malagón 2001). Este periodo se inicia con el hecho de gran significación sobre las Escuelas de Servicio Social, en el cual establecen orientaciones académicas universales para la formación de Trabajadores Sociales (Time Line, 2018). Se asumen la indagación de los fenómenos Sociales atendidos, considerando como objeto de estudio los mismos. En 1951, se crea la Asociación de Escuelas del Servicio Social, para promover la profesionalización de la carrera a través de la vinculación

de universidades, y el establecimiento de lineamientos académicos a nivel universitario (León, 2004:199).

La Asociación tuvo una dinámica de reflexión y análisis del proceso de formación de las asistentes sociales en el país. Le correspondió impulsar el proceso de cambio de una profesión de nivel intermedio y asistencial, a una profesión de carácter universitario con una formación científica y metodológica, entendido, desde luego, este proceso, dentro de los procesos de cambio que se vienen dando en el país y en particular en la profesión.

En 1959, la doctora Cecilia Bunker, Trabajadora Social puertorriqueña, analiza el pensum vigente y crea un nuevo Plan de Estudios, que empezó a funcionar en 1960, en el Colegio Mayor de Cundinamarca, basado en posicionar la intervención desde lo científico-metodológico, buscando generara cambios en las relaciones sociales desadaptativas en la sociedad. Según Tomas Fernández García, se desplazó la intervención del discurso ético por satisfacer las exigencias científicas y metodológicas de las Ciencias Sociales, tomando una postura estructural funcionalista, donde los problemas sociales se originan en las acciones individuales y no en las formas estructurales de la organización social.

A partir de los años setenta, hay tres hechos significativos a nivel mundial: la crisis del 68 en Europa, la confrontación del estado con los movimientos agrarios y urbanos, y el surgimiento del M-19 en Colombia. Este período se caracterizó, en Colombia, por reformas estatales y el surgimiento de institutos descentralizados para la atención social: Departamento Administrativo del Deporte, la Recreación, la Actividad Física y el Aprovechamiento del Tiempo Libre—COLDEPORTES; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar—ICBF; Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación—ICFES; Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente—INDERENA; y el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación—COLCIENCIAS. A partir de los procesos de urbanización e industrialización de la época, los Planes de Estudio se enfocaron en campos como el desarrollo y la organización comunitaria. El Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior—ICFES realiza una investigación sobre las posibilidades de que los profesionales se vincularan a las direcciones de las juntas de acciones comunales, para fortalecer el desarrollo comunitario, dándose los siguientes eventos que fortalecieron el campo de acción e intervención:

Tabla 1.
Seminarios de Facultades de Trabajo Social en Colombia.

II Seminario Nacional del Servicio Social, donde se formula el Proyecto de la Ley 571 de 1962, que busca la reglamentación del ejercicio profesional y el reconocimiento de la profesión en el ámbito universitario.
I Seminario de Facultades de Trabajo Social de programas vinculados a la Asociación Colombiana de Universidades—ASCUN, estableciéndose un nuevo Plan Básico, con énfasis en los elementos metodológicos y de formación científica.
La Asociación de Escuelas de Servicio Social se convierte en el Consejo Nacional para la Educación—CONETS, en 1965, buscando configurar una estancia que facilite el diálogo entre la Academia y el Estado y apoyar a los programas convocados para la construcción de sus planes de formación y desarrollo de sus docentes.

Nota: Fernández, T; 2014, p. 106

Estos escenarios fueron propicios para fortalecer la profesión, desde los procesos académicos que permitieron promover un pensamiento crítico frente a la intervención. Significó un proceso de cambio que trascendió de lo asistencial a lo metodológico, de lo doméstico y mediático a lo familiar, como sujeto colectivo en la sociedad.

A nivel latinoamericano, la primera Escuela al Servicio Social se fundó en Chile, en el año de 1925, siendo esta no solo la primera en el país sino también a nivel latinoamericano, lo que dio origen al posterior nacimiento de Escuelas similares en algunos países de la región (Morales, 2015). Es importante mencionar que la denominación de Escuela ha ido cambiando con el tiempo, donde el título otorgado por estas era de Visitantes (Visitadoras) Sociales; luego, se cambió por Asistentes Sociales y el título de Escuela pasó a ser el de Escuelas de Trabajo Social.

La primera Escuela fue de carácter laico, la cual salió a luz pública gracias al impulso de los doctores Alejandro del Río e Ismael Valdés, siendo el primero quien viajó a Bélgica en busca de experiencias relacionadas con el Servicio Social para replicarlas en el ámbito chileno. Se observa un sostenido avance en el nacimiento de nuevas Escuelas de Servicio Social en otros países, como se ilustra en la siguiente Tabla 2: (Morales, 2015).

Tabla 2.
Nacimiento de Escuelas de Servicio Social en Suramérica

1930	Argentina
1936	Colombia - Brasil - Venezuela
1937	Perú - Uruguay
1938	Ecuador
1939	Paraguay
1946	Bolivia

Nota: Elaboración Propia

Los médicos de la época consideraron que podían tener una mayor eficiencia en su trabajo, si incorporaban a su equipo una serie de subtécnicos —supervisados por ellos mismos, y que les informasen de todo cuanto hicieran—, complementando, de esta forma, la labor propiamente médica; esta labor la podían realizar enfermeras y kinesiólogos, entre otros (Alayon, Barreix y Cassineri, 1971).

Lo anterior, dio como resultado la vinculación de otro integrante al equipo de médicos, bajo la concepción de un ayudante que fuese capaz de hacer cumplir con lo ordenado por los médicos a sus pacientes, en lo relacionado con normas de higiene, poner inyecciones, fajar a bebés y visitar sus domicilios con una palabra de aliento a pacientes. Este fue el tipo de enfoque con que se iniciaron a formar “las Asistentes Sociales” en países latinoamericanos, lo que se conoce también con el nombre de “formación paramédica” (Alayon, Barreix y Cassineri, 1971).

Alayon (1984), hace una diferenciación entre el Asistencialismo o Asistencia Social, el cientificismo, la reconceptualización y la post-reconceptualización, y admite que algunos de sus elementos pueden coexistir en tránsito hacia nuevas concepciones.

Tabla 3.

Cuadro Comparativo entre las Corrientes del Trabajo Social⁴

<p>Asistencialismo o Asistencia Social (Primera mitad del siglo XX)</p>	<p>Considerado como acciones establecidas por las clases dominantes para aumentar las necesidades en las clases menos favorecidas y de esta forma perpetuar la explotación del hombre por el hombre. En esta época predominaban la crianza bajo los conceptos morales, la resignación, la desigualdad, como condición natural de las personas, entre otras. Fue una época donde no se cuestionaba al sistema. En este periodo se reconocen formas de ayuda a la profesión, pero no se logra establecer un punto de corte entre el llamado asistencialismo y las relaciones de bienestar.</p>
<p>Cientificismo (Década de Años 50)</p>	<p>En este periodo predominó la perspectiva desarrollista, la cual dominó los espacios académicos y los planes estatales de desarrollo del continente. De aquí, que se orientara el Trabajo Social hacia el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas, predominando, a partir de aquí, el estudio y uso de los métodos de trabajo comunitario.</p>
<p>Reconceptualización</p>	<p>Esta etapa fue una época de denuncias de las concepciones de las épocas anteriores, las equivocaciones de los Trabajadores Sociales al momento de desempeñar su rol de mantener integrado el sistema, la supuesta neutralidad con que los Trabajadores es Sociales realizaban su labor, todo esto a direccionado a mantener el status quo del sistema capitalista.</p> <p>En esta época se logró la construcción de una visión diferente de concebir el Trabajo Social tradicional a una concepción crítica del mismo.</p> <p>La Reconceptualización no fue un proceso homogéneo, se originaron diferentes tendencias las cuales fueron marcadas por tres momentos puntuales: el primero se inició a partir de la crítica del Trabajo Social Clásico, enrutándose hacia una postura mucho más modernizadora y desarrollista; este momento se dio entre los años 1965 y 1968. El segundo momento considerado como el del mayor auge de la Reconceptualización teniendo en cuenta que se realiza un análisis crítico del rumbo que tomará en ese momento la profesión, expandiéndose ampliamente el concepto por toda Latinoamérica. Este periodo ocurrió entre 1969 a 1972. El tercer momento se caracteriza por la expansión de la Reconceptualización como modismo profesional ya que, algunos profesionales se adentraban el movimiento sin argumentación, algo más que incidió en este periodo fue la figura de los poderes militares y la coyuntura política de la época en algunos países Latinoamericanos, lo que influyó a que se estancara el proceso y diera lugar a una regresión al Trabajo Social Clásico. Esta época se dio en 1973.</p>

Nota: *Elaboración propia*

⁴ Cuadro donde se hace una comparación entre las corrientes del Trabajo Social contemporáneas en América Latina.

La reconceptualización, en Colombia, permitió generar un debate frente a las Ciencias Sociales. En 1966, el Consejo Nacional para la Educación Superior y las demás unidades académicas, buscan fortalecer las asociaciones regionales de Trabajadores Sociales, configurándose la Federación Nacional de Trabajadores Sociales. En lo teórico, desde el marxismo se critica el positivismo, funcionalismo y pragmatismo. A nivel latinoamericano, Paulo Freire, Orlando Fals Borda y Manuel Zabala instauran procesos de análisis y reflexión desde y para el Trabajo Social, asumiendo formas de acción Social emancipadora, centradas en la concientización, organización y movilización de los sectores populares. Se cuestionan los métodos por tener fuente en el positivismo y se apropia del método único, la Pedagogía de la Liberación, la investigación temática y la investigación acción participativa, ubicando al Trabajador Social como un agente de cambio social.

La Reconceptualización se da entre los años de 1970-1990. Puede considerarse como un período de crítica y transformación radical de las visiones con que se formaban los Trabajadores Sociales. Se inició en Chile y Argentina hacia mediados de los años sesenta e impactó de lleno los planes de estudio de Trabajo Social en el país, en los inicios de los setenta. El ideario marxista fue predominante. Fomentó y profundizó la reflexión sobre el carácter y sentido del Trabajo Social (Time Line, 2018).

El impacto en Colombia se da en el mismo periodo de tiempo, aportando la generación de nuevas concepciones y estructuras curriculares, especialmente basadas en la perspectiva del materialismo dialéctico, mayor formación en Ciencias Sociales, replanteamiento de la fragmentación de los métodos por el método único y métodos de investigación. Se inician, además, los eventos académicos a nivel nacional y latinoamericano. Se realizó un cuestionamiento a las posturas positivistas, sus metodologías de fragmentación de la realidad y su respuesta inmedatista a las realidades sociales.

A partir de los años 80, Colombia ingresa en un proceso de apertura económica y de libre mercado, lo cual incide en el desarrollo económico de las ciudades y el deterioro de las zonas rurales, aumentando la pobreza en todos los sectores: salud, educación, vivienda, y, a partir de 1988 se continua la dinámica del conflicto: organizaciones delictivas, narcotráfico, masacres, desplazamientos.

A nivel conceptual, en Trabajo Social se habla de desarrollo humano, con su carácter multidimensional, interdisciplinario y ético (Universidad de Caldas, 2008). La época marca la tendencia del ecodesarrollo, perspectiva de género y los diagnósticos y procesos de planificación participativa. El Trabajo Social se articula, desde lo local, a las necesidades del contexto, y se inserta hacia orientar la reflexión e investigación, teniendo como base la teoría sistémica, de la complejidad y el construccionismo simbólico, integrando a la formación profesional la visión crítica. El desarrollo de las disciplinas en lo teórico y metodológico, para afianzar la identidad, tomó como referentes:

- Interaccionismo Simbólico
- Perspectivas Hermenéuticas
- Perspectiva Crítica de Bordeu
- Construccionismo Social que permite crear canales y vínculos con los sujetos, cultura, modos de ver y comprender, abrir horizontes de sentido para defender y tejer culturas que legitimen el derecho a la paz (Jiménez Delgado, 2013)

Las nuevas perspectivas de la profesión, se propone un Trabajo Social desde la intervención con la no aplicación de un método único, sino a partir de los enfoques, dependiendo del contexto y la realidad social. Es así, como Tomas Fernández García nos habla de la construcción del objeto, técnicas e instrumentos que busquen la construcción de nuevas ciudadanías de cara a los problemas sociales. Hoy en día, la interculturalidad debe ser vista desde el enfoque diferencial, donde la intervención profesional se base en el reconocimiento de derechos y la búsqueda de la construcción de nuevas ciudadanías, que posibilite generar conciencia social y democrática. El Trabajo Social debe propender a erigir sujetos colectivos conscientes, que den cuenta de sus propias necesidades y no de los intereses que el sistema impone en la búsqueda de su auto realización y de la misma sociedad.

Conclusión

A modo de conclusión se presentan las siguientes, teniendo en cuenta el panorama histórico a nivel mundial, latinoamericano y nacional del Trabajo Social:

El Trabajo Social, como profesión, desde sus inicios a la fecha, ha evolucionado notablemente en cuanto a la forma de intervención siendo esta, una de sus mayores potencialidades.

Los hechos sociales que marcaron cada momento en la historia a nivel mundial, latinoamericano y nacional, han sido el andamiaje para que el Trabajo Social sea una profesión capaz de transformar la calidad de vida de las personas.

Desde una mirada crítica de la realidad social, el Trabajo Social realiza aportaciones significativas frente a los conflictos que surgen en la sociedad; contribuyendo, de esta forma, al posicionamiento de la disciplina en el área social.

Actualmente, surge el interrogante sobre la influencia del pensamiento crítico en Latinoamérica y su incidencia en el Trabajo Social contemporáneo, lo que nos conduce a revisar planteamientos de orden histórico, epistémico, político, ontológico y ético, los cuales han ratificado las acciones críticas vistas desde la América Latina en que nos desenvolvemos y que aspiramos tener en un futuro (Gómez, 2017).

Históricamente, las posturas críticas han pretendido dar soporte al Trabajo Social y, por ende, al ejercicio profesional, con el propósito de exaltar su posición dentro de las Ciencias Sociales (Gómez, 2017).

Finalmente, la postura crítica nos lleva a plantearnos un Trabajo Social mucho más propositivo, capaz de comprender y analizar la realidad social y poder intervenirla con opción de generar el cambio social.

Referencias

- Abreu, M. (2002). Perfis pedagógicos da prática do assistente Social: formas de inserção profissional em processos de organização da cultura. En: Serviço Social e a organização da cultura: Perfis pedagógicos da prática profissional. Editorial Cortez. São Paulo.
- Alayon Norberto, Berreix Juan, Cassineri Ethel. ABC del Trabajo Social Latinoamericano. Editorial ECRO. 1971
- Alayón, N. (1984). Del asistencialismo a la post-reconceptualización: las corrientes del Trabajo Social.
- Behring, Elaine; Boschetti, Ivanete (2007). Política Social – Fundamentos e História. Coleção Biblioteca Básica do Serviço Social, 2da. ed., Editora Cortez: São Paulo.
- Borón, Atilio (2008). El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina. En: Izquierda y Socialismo en América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Bogota, Colombia.
- David, N.; Guevara, L; Rubio, J; Fernández, T. & Sierra, J, 2011. Trabajo Social en América Latina y Colombia: Aproximaciones Históricas: Revista de Trabajo Social - FCH-UNCPDA: Tandil, Año 4 No. 5, ISSN 1852-2459.
- Deslauriers, Jean-Pierre y Hurtubise, yves (dirs.). 2007. El Trabajo Social internacional: Elementos de comparación. Lumen-Hvmanitas, Argentina.
- Engels, Frederic (2002). La situación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial Joj/Mia. España.
- Esquivel, Freddy (2012). Fundación de la primera unidad académica de trabajoSocial en el mundo: su contexto emergente en los países Bajos (siglo xix). En: Revista Reflexiones 91 (2). Universidad de Costa Rica.
- Garcés, César. Historia cronológica de Trabajo Social en Estados Unidos (2011). Publicado en: < <http://www.ts.ucr.ac.cr/>>.
- Gómez, E. (2017). Corrientes críticas en el Trabajo Social latinoamericano. Revista Eleuthera, 16, 121-140. DOI:10.17151/eleu.2017.16.8.
- Granemann, Sara (2008). Políticas Sociais e Serviço Social. En: Serviço Social e Políticas Sociais. Editorial UFRJ.

- Ibarra, María Eugenia y Gabriela Castellanos. 2009. "Género y educación superior. Un análisis de la participación de las mujeres como profesoras en la Universidad del Valle". La manzana de la discordia 4, n° 1: 73-92. Cali: Universidad del Valle.
- Iamamoto, Marilda Vilela (2006). O Serviço Social na contemporaneidade: trabalho e formação profissional. 10ma. ed. Editorial Cortez. São Paulo.
- Iamamoto, Marilda Vilela; Carvalho, Raul de (2006). Relações Sociais e Serviço Social no Brasil: esboço de uma interpretação histórico-metodológica. 19 edición. Editorial Cortez: São Paulo.
- Manrique, Castro. 1982, De apóstoles a agentes de cambio: El Trabajo Social Latinoamericano, CELATS, Lima, Perú.
- Moix Martínez, Manuel (1991) Introducción al Trabajo Social. Editorial Trivium, Madrid, España.
- Montaño, Carlos (2007), La naturaleza del servicio Social, Cortez Editora, 2ª Edición, Brasil.
- Malagon, E: "Hipotesis sobre la historia de Trabajo Social en colombia", en Trabajo Social, 3pp.II-27,2001
- Jiménez, V. Y Delgado, M. C.: "Una experiencia de Trabajo Social en la contruccion de paz con la comunidad rural, desde un enfoque construccionista "en memorias 14º congreso colombiano de Trabajo Social 3 decadas de transnsformaciones Sociales Alcancesy perpectivas 1990-2020(pp.135-144). Bogota: Universidad Externado de Colombia, Consejo nacional para la educación en Trabajo Social (CONETS), federación Colombiana de Trabajador es Sociales (FECTS) y consejo nacional de Trabajo Social, 2013
- Mota, Ana Elisabete Simões. (2009). El debate contemporáneo sobre la cuestión Social y Trabajo Social. En:Revista de la Facultad de Trabajo Social. Universidad Pontificia Bolivariana.Vol 25, n.25. Medellín. Colombia.
- Natalia David Chilito, Nora Liliana Guevara Peña, Johan Rubio Gaviria, Carolina Rocío Fernández Tovar. 2011 Revista Trabajo Social –FCH – UNCPBA. Tandil, Año 4 - N° 5, Julio de 2011 – ISSN 1852-2459

- Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Editorial Cortez. São Paulo.
- Paulina Morales Aguilera, Universidad Católica Silva Henríquez (Chile), *Trabajo Social en Chile (1925-2015)*. Noventa años de historia e impronta en Latinoamérica.
- Salamanca, Roberth Wilson Ávila; Valencia, Marisol (2017). *El Trabajo Social en la perspectiva histórico-crítica*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.
- Time Lines. (13 de 02 de 2018). *Historia del Trabajo Social en Colombia*. Obtenido de <https://www.timetoast.com/timelines/historia-del-trabajo-social-en-colombia-21b811dc-0ba7-41a6-b990-67cf459c3d99>
- Tirado, Álvaro. 1996. "Colombia: siglo y medio de bipartidismo". *Colombia Hoy*. Compilado por Jorge Melo. Bogotá: Presidencia de la República.

Capítulo 2

REFLEXIONES SOBRE TEORÍAS DEL TRABAJO SOCIAL: EVOLUCIÓN Y APORTES TRANSDISCIPLINARES

Rafael Vilchez Pirela¹
Cindy Martínez Mercado²
Claudia Martínez Mina³

Resumen

El Trabajo Social, para desarrollar su quehacer profesional, utiliza teorías de ciencias auxiliares, lo que ha ocasionado la ausencia de teorías específicas, producto de sus bases epistemológicas. Es, por ello, que, en el presente estudio, se reflexiona sobre las teorías, evolución y aportes al Trabajo Social: realizar análisis comparativos y clasificaciones de las distintas corrientes a lo largo del tiempo. Se realiza una observación a la evolución histórica constante de los diversos enfoques y paradigmas que guían la profesión, el uso ecléctico de los distintos aportes y el necesario sincretismo para fortalecer las capacidades en los procesos de intervención. Igualmente, se analizan las contribuciones de las Ciencias Sociales, desde diferentes perspectivas y contextos históricos; el diálogo de saberes;

1 Licenciado en Trabajo Social. Magister en Gerencia de Recursos Humanos. Doctor en Ciencias Gerenciales. Postdoctor en Gerencia de las Organizaciones. Docente e Investigador Categoría Junior Colciencias en la Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Miembro del Grupo de Investigaciones Dimensiones Humanas. Email: rafaelvilchezpirela@gmail.com Colombia.

2 Trabajadora Social. Magister en Desarrollo Social. Docente Tiempo Completo del Programa de Trabajo Social en la Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Miembro del Grupo de Investigaciones Dimensiones Humanas. Email: mar.mercado24@gmail.com Colombia.

3 Trabajadora Social. Magister en Ciencias del Movimiento Humano de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) (Brasil). Docente Tiempo Completo del Programa de Trabajo Social en la Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Miembro del Grupo de Investigaciones Dimensiones Humanas. Email: cwa0708@hotmail.com Colombia.

el pragmatismo y las distintas tendencias de la Teoría Social en el Trabajo Social; sus aportes transdisciplinarios, en aras de comprender el significado sociohistórico de la profesión. Para ello, el estudio se enmarcó en los postulados de la metodología cualitativa, utilizando la hermenéutica analógica, para la interpretación y comprensión de documentos, en conjunto con el método de análisis del discurso. Como reflexiones finales, se menciona que, dada la diversidad metodológica y matices empleados en las teorías auxiliares a la profesión, el uso de enfoques, modelos y métodos deben estar en concordancia con su raíz epistemológica, acordes con los requerimientos de los fenómenos en los que se utiliza, para obtener los mejores resultados en las poblaciones o sujetos beneficiarios.

Palabras clave: teorías, aportes transdisciplinarios, reflexiones teóricas, Trabajo Social, evolución teórica.

Abstract

Social Work, to develop its professional work, uses theories of auxiliary sciences, which has caused the absence of specific theories, product of its epistemological bases. It is, therefore, that, in the present study, we reflect on the theories, evolution and contributions to Social Work: perform comparative analyzes and classifications of the different currents over time. An observation is made to the constant historical evolution of the different approaches and paradigms that guide the profession, the eclectic use of the different contributions and the necessary syncretism to strengthen the capacities in the intervention processes. Likewise, the contributions of the Social Sciences are analyzed from different perspectives and historical contexts; the dialogue of knowledge; pragmatism and the different tendencies of Social Theory in Social Work; his transdisciplinary contributions, in order to understand the sociohistorical meaning of the profession. For this, the study was framed in the postulates of the qualitative methodology, using the analogical hermeneutics, for the interpretation and understanding of documents, in conjunction with the method of discourse analysis. As final reflections, it is mentioned that, given the methodological diversity and nuances used in the theories auxiliary to the profession, the use of approaches, models and methods, must be in accordance with its epistemological root, according to the requirements of the phenomena in which it is used to obtain the best results in the beneficiary populations or subjects.

Keywords: theories, transdisciplinary contributions, theoretical reflections, Social Work, theoretical evolution.

Introducción

El Trabajo Social es una disciplina teórico-práctica que surge en Inglaterra a mediados del siglo XIX, vinculada a las organizaciones sociales de caridad para promover la autoayuda de un modo organizado y reflexivo que, en su trasfondo, pretendía erradicar la pobreza promoviendo el trabajo como medio de sustento y generar la independencia de las personas. Desde su fundación, el Trabajo Social ha mostrado especial interés por los principios éticos en su funcionamiento y las bases epistemológicas que lo sustentan. No obstante, durante el siglo pasado, el Trabajo Social se limitó a rescatar teorías de otras disciplinas para poder aplicarlas a la intervención social.

Bajo esta premisa, y por motivos aun difusos, el Trabajo Social, en vez de producir teoría específica para desarrollar su quehacer profesional, como otras disciplinas de su generación, se inclina por la búsqueda y captura de teorías de otras disciplinas para aplicarlas a la intervención social. Es de resaltar que, ante la ausencia de teorías específicas del campo que consiguieran explicar la realidad social de sus usuarios, el Trabajo Social prefiere hacer uso de teorías de ciencias auxiliares, antes que producir la suya propia, como otras profesiones afines preocupadas por su revisión constante de sus bases epistemológicas.

Con base en las afirmaciones anteriores, los profesionales del Trabajo Social realizan sus intervenciones a partir de experiencias, saberes y valoraciones que permiten profundizar y reflexionar sobre los procesos del quehacer profesional. Para ello, en el presente Capítulo se propone reflexionar sobre las teorías, evolución y aportes transdisciplinarios al Trabajo Social; realizar análisis comparativos, clasificaciones y aportes de las distintas corrientes a lo largo del tiempo.

En función del objetivo enunciado, se escogieron y clasificaron producciones bibliográficas pertinentes, para realizar una lectura crítica e interpretativa de textos, fichas, documentos, y, así, bosquejar el uso, origen y grupo teórico de las distintas aportaciones a la disciplina. Describiendo,

de manera sucinta, cada una de ellas y sus principales aportes a la profesión en el devenir histórico, que ha permitido construir y reconstruir la praxis disciplinar.

Este trabajo plantea una revaloración de los aportes teóricos al Trabajo Social desde las distintas corrientes de las Ciencias Sociales, intentando dejar clara la delimitación conceptual del accionar profesional de las últimas décadas para dar cuenta de la complejidad de la sociedad contemporánea, sus transformaciones, dificultades y la necesidad de reinventarse constantemente para cumplir la indetenible tarea de evolucionar.

Metodología

En este apartado se abordan los aspectos metodológicos utilizados para la elaboración del estudio. En este sentido, el paradigma de conocimiento, en el que se enmarca la investigación, es el postpositivista con enfoque cualitativo, centrado en describir y comprender el uso de las teorías desde diversos ángulos y perspectivas dinámicas, múltiples y holísticas. Además, se utilizó la hermenéutica analógica para la interpretación de los documentos seleccionados, su comprensión, respeto a las diferencias en la manera de concebir los fenómenos, que luego de reflexionar sobre las distintas posturas, conlleva a conciliar las de tendencias simplificadoras para transformarlas en multidimensionales respecto al conocimiento e interacciones sociales sobre la praxis del Trabajo Social.

Paralelamente, a través del método de análisis del discurso conllevó a conocer las distintas realidades y contextos sociales del quehacer profesional en el ejercicio del Trabajo Social, abordando la simbología del lenguaje en las interacciones contextuales a lo largo de los años y en las distintas regiones donde se ejerce la profesión. Finalmente, en cuanto a los aspectos metodológicos el diseño fue flexible, emergente y de tipo circular pues permitió que en cada ciclo de revisión se contrastara la información para resaltar los elementos sustantivos emergentes.

Evolución Histórica de Contribuciones Teóricas al Trabajo Social

En el devenir de los años, en la disciplina de Trabajo Social, se observa una evolución constante de los diversos enfoques y paradigmas que guían el quehacer profesional. En referencia a esto, (Payne, 1995, pág. 21) manifiesta que existen importantes diferencias culturales entre los distintos bloques, dado que la literatura y los antecedentes provienen de las culturas occidentales que, seguramente, no se ajustan a los bloques culturales no occidentales.

Sobre la base de la afirmación arriba descrita, la influencia colonial de las teorías del Trabajo Social, norteamericanas y europeas, en países subdesarrollados, han hecho creer que las técnicas adecuadas a estos países del Primer Mundo pueden ser transferidas a otras culturas completamente diferentes, generando controversias significativas acerca de su aplicabilidad en la praxis social de países del Tercer Mundo. Es por ello, que la argumentación pragmática alega que dichas teorías no tienen utilidad alguna, por considerarlas un manojo confuso de constructos traídos de afuera.

Asimismo, el positivismo pone de manifiesto que buena parte de las teorías del Trabajo Social no son rigurosas ni auténticas, por limitarse a lanzar hipótesis en vez de explicar las acciones sociales que alcanzan resultados precisos. Esta corriente respalda que las teorías deben ser cobijadas por pruebas empíricas, excluyendo las interpretaciones y el análisis subjetivo de los profesionales de la disciplina.

En este contexto, el predominio del positivismo fue trascendental para que el Trabajo Social disgregara la realidad en varias esferas aisladas, sin conexión entre ellas. Esta situación, probablemente, tuvo como efecto que la intervención se realizara en diversos espacios de lo social, desarrollando los métodos tradicionales de la disciplina para el trabajo con casos, grupos y comunidad, que a principios de la década de los 60's se hallaban claramente definidos.

El Trabajo Social, como disciplina, posee un conjunto organizado de elementos, tanto teóricos como prácticos, con el propósito de modificar la realidad. En sus inicios, estuvo influenciado por las concepciones positivistas. Frecuentemente, se ha afirmado que esta situación fue atribuida

al afán por obtener mayor científicidad y por la necesidad de fundamentar su intervención. El positivismo se interpreta como un sistema de pensamiento fundado en el criterio científico, que se propone conocer el comportamiento de los fenómenos para derivar leyes que puedan controlarlos. De esta manera, siguiendo en su orientación al conjunto de las Ciencias Sociales, esta concepción epistemológica ha ejercido una influencia determinante en la teoría y práctica de la disciplina, respondiendo al tiempo histórico en el cual fueron elaboradas.

Desde la introducción del Servicio Social, en Latinoamérica, a comienzos del siglo XX, se distinguen tres grandes períodos en la metodología de la intervención. El primer período abarcó los veinte años iniciales, cuando se trabajaba exclusivamente con casos individuales y familiares. En este contexto, su énfasis se orientó a la aplicación más sistemática y consciente posible del tradicional esquema de Mary Richmond, que consistía en investigación, seguidamente del diagnóstico y luego el tratamiento.

A su vez, el segundo período abarcó los veinte años siguientes, cuando se importaron los tres métodos clásicos “Caso, Grupo y Comunidad”, gestados por el Servicio Social norteamericano. El énfasis del período se enfocó en ampliar el campo de acción de los profesionales, quienes procuraron introducirse en instituciones y en programas en donde, anteriormente, no se hubiera sospechado que habría oportunidad para desarrollar su trabajo como asistentes sociales e intentar elevar el status profesional, procurando demostrar una eficiencia similar a la de las profesiones sociales tradicionalmente reconocidas.

Seguidamente, el tercer período surgió a finales de la década de 1960, como parte de las preocupaciones que llevaron a la profesión del Trabajo Social a una revisión de su base teórica y metodológica, es decir, a una “Reconceptualización” que modificara su objeto de estudio, alejándose del asistencialismo para adoptar una postura crítica, teniendo en cuenta el contexto. En Latinoamérica, la manera en la que el Trabajo Social desarrolla su práctica está estrechamente ligada a las influencias teóricas que recibe desde otras disciplinas. En referencia a ello, se deriva un cuerpo sistemático de conocimientos que se sustentan en la experiencia que, a su vez, son producto de la investigación y evaluación de prácticas disciplinares en diferentes contextos; apoyándose, desde sus inicios, en teorías de ciencias auxiliares, que han contribuido de manera significativa a la constante

evolución disciplinar; dando soporte a los diferentes procesos y niveles de intervención.

Como se ha dicho anteriormente, el paradigma positivista ha sido la corriente de pensamiento preponderante en el nacimiento y desarrollo de las Ciencias Sociales, ligadas estrechamente al pensamiento de Augusto Comte, con la expectativa de reproducir un sistema de leyes para producir conocimiento similar al de las Ciencias Naturales; donde los problemas sociales sean analizados desde una perspectiva real, fundamentada en la observación empírica de los fenómenos y explicar su comportamiento en términos universales, sin oscurantismos ni concepciones catolicistas, según los planteamientos de (Velásquez, 2006, pág.30).

Paralelamente, en Inglaterra se crea la Charity Organization Society (COS) en 1869, que centraba su trabajo en la mendicidad, buscando desarrollar su proceso de conocimiento basado en la búsqueda de la “verdad” científica de la pobreza, aplicando el modelo hipotético deductivo. En este sentido, el objetivo de la intervención era buscar y encontrar los verdaderos pobres, según refiere (Carballeda, 2006, pág. 32).

Luego, a finales del siglo XIX, en Estados Unidos, Mary Richmond, desde la “Charity Organization Society”, impulsa la profesionalización del Trabajo Social, que se concretará en 1898 con la primera escuela de Filantropía. Esta escuela estuvo influenciada por la tradición pragmatista, el interaccionismo simbólico y las corrientes teórico-filosóficas de la época. Asimismo, a comienzos del siglo XX, el Trabajo Social en Latinoamérica se vio severamente influenciado por la matriz de pensamiento positivista, con la creación de las primeras escuelas orientadas por la corriente norteamericana, y cuyos métodos y técnicas empleados le otorgaban cientificidad al quehacer profesional, hasta que toma auge la reconceptualización que en América Latina se denominó la profesionalización del Trabajo Social, dados los argumentos de (Rodríguez 2001, pág.31). Esta evolución histórica puede observarse en la Tabla 1, a continuación:

Tabla 1
Matriz de Evolución Histórica y Epistémica del Trabajo Social

Etapa	Período	Enfoque Predominante	Énfasis Disciplinar	Problemáticas
Pre Profesional	Años 1920-1930	Asistencial	Filantropía Caridad	Explotación Guerras Pobreza Éxodos Rurales
Profesional	Años 1940-1950	Funcionalista	Estabilidad Cohesión Social Crecimiento Humano Equilibrio Social	Dominación Cambios Sociales Patologías Sociales
Reconceptualización	Años 1960-1970	Desarrollista	Equidad Empleo Progreso Tecnocracia	Inequidad Desempleo
	Años 1960-1970	Dialectico / Crítico	Participación Clases Sociales Poder Cambios Políticos	Opresión Dominación de Clases Estructuras Sociales Injustas
Post-Reconceptualización	Años 1970-1980	Sistémico	Complejidad Totalidad Interacción Social Recursividad	Disociación entre Individuo, Familia y Sociedad Dificultades Humanas Complejas
	Años 1980-1990	Construccionismo Social	Creencias culturales Interacción transformadora Narrativas Redes de Interacción social	Relaciones entre individuo y sociedad. Dinámicas de las relaciones humanas.

Etapa	Período	Enfoque Predominante	Énfasis Disciplinar	Problemáticas
	Años 1990-2000	Constructivismo	Construcción de Realidad Creencia, Mitos y Realidades Intersubjetividad	Interacciones Humanas
	Actualidad	Desarrollo Humano	Gestión del Desarrollo Satisfacción de Necesidades Centrado en los Seres Humanos	Vulnerabilidades en Grupos Etarios Salud Educación Género

Nota: Elaboración Propia (2018)

Eclecticismo en Trabajo Social: Sincretismo para la Intervención

Los cambios que se presentan actualmente en el mundo son cada vez más profundos; de tal manera que el ser humano se ve afectado en todos sus aspectos. Sin embargo, estos cambios no se dan simultáneamente en todos los países, ni el proceso de desarrollo es el mismo. Esta desigualdad en los cambios sociales ha cuestionado frecuentemente a las Ciencias Sociales, que deben redefinirse continuamente para responder a la realidad actual. Y, al mismo tiempo, exige la decisión de continuar actuando tradicionalmente con las bases teóricas elaboradas en contextos anteriores o aceptar el reto de cuestionarlas.

Es por ello, que la teoría de la intervención en Trabajo Social es dinámica y se reconstruye día a día. En este proceso se requiere no sólo de la aportación de lo nuevo y de aquello que pensamos se adapta mejor a los requerimientos de la sociedad, sino también de recobrar las adquisiciones del pasado y de la capitalización de los errores para dar un mejor sentido a una práctica que responda a las necesidades sociales actuales. Esta reflexión, entonces, busca contribuir a la construcción de un cuerpo teórico del Trabajo Social en un sentido amplio, tomando en cuenta que se trata de una tarea colectiva en la que se tiene responsabilidad de aportar, cada quien a su manera y posibilidades, aquellas ideas que redunden en un mejor servicio para los seres humanos.

En referencia a ello, el eclecticismo para (Quiroga,2000, pág.135) es “una tendencia sincrética a la tolerancia y a la conciliación de posiciones heterogéneas y contrarias, asumidas como si fueran concordantes, tendientes a garantizar una posición moderada del mosaico permanente que el Servicio Social siempre hace.” (Parra, 2005, pág.91-92) sostiene que el Trabajo Social ha realizado una acumulación indiscriminada de diferentes posturas, perspectivas y prácticas que imposibilita hablar de un proyecto profesional definido y hegemónico, señalando una significativa fragmentación que dificulta la identificación explícita de la posición teórica de la profesión.

Por su parte, (Rozas,2004, pág. 14) manifiesta que el eclecticismo es un método que consiste en reunir lo mejor de la doctrina de varios sistemas, mezclando concepciones filosóficas, premisas teóricas y valoraciones políticas. Además, agrega que el principal defecto de este método radica en la limitada capacidad para delimitar lo fundamental del objeto de estudio resultando en una apropiación indiscriminada de teorías contrapuestas o una mezcla de ellas. En opinión de la autora “las posturas eclécticas ayudan a encubrir las confusiones a nivel de intervención respecto al posicionamiento que el profesional debe tener para direccionar las respuestas a la cuestión social, desde la esfera política del Estado y la sociedad civil”.

Travi (2006, pág. 137) contrasta con lo arriba descrito puesto que reconoce que “el eclecticismo no es una acumulación desordenada, sino una selección de ideas o principios precedentes de diversos sistemas de pensamientos para organizarlos en un sistema global, coherente y ordenado.” Es por ello, que la tendencia a la integración es uno de elementos claves que caracterizan no solo la formación sino el quehacer profesional del Trabajo Social, considerando natural que el cuerpo teórico-metodológico se estructure de manera sincrética y ecléctica como elementos estructurales del accionar disciplinar

El sincretismo consiste en una fusión de elementos, ideas y posturas a lo largo del tiempo, cuya finalidad es reforzar las prácticas exitosas en los distintos contextos. Los elementos teóricos utilizados de manera ecléctica y que configuran el sincretismo, no son más que la coparticipación de diferentes dogmas que permiten una mayor representatividad holística de los fenómenos objetos de intervención en el Trabajo Social. En este sentido, (Esch-Jakob, 1994, pág.10) se refiere al sincretismo como una sencilla

forma de combinar elementos que interactúan entre sí, sin predominancia de ninguno de ellos sobre los demás; relacionados de manera equilibrada, integradora, e incluso tendientes a la fusión.

De igual manera, en palabras de Nutini (1988, pág. 401) el sincretismo es una reinterpretación de los idearios para adaptarlos a los fenómenos abordados y que varía de acuerdo con el contexto cultural, cuyo proceso consiste en resolver las controversias y tensiones que surgen al momento de elegir entre una amplia gama de opciones. No obstante, para analizar cualquier forma de sincretismo en la praxis es fundamental contextualizarlo para evitar el azar en la elección de los elementos más pertinentes a la situación objeto de intervención.

Es prudente, luego de las aseveraciones arriba señaladas y dada la diversidad de teorías existentes para el Trabajo Social, mencionar lo que propone Payne (1995) citado por Sobremonte (2012), que consiste en utilizar las teorías de manera combinada, sin competición alguna entre ellas, haciendo un uso ecléctico de las mismas. Para ello, se propone un doble uso de los distintos referentes teóricos y aportaciones conceptuales; uno según su uso teórico y otro según su uso práctico, además agrupadas por su raíz epistemológica para poder visualizar detalladamente cada una de ellas, tal como se puede apreciar en la Tabla 2.

Tabla 2
Eclecticismo Teórico del Trabajo Social

USO	ORIGEN	GRUPO TEÓRICO
Teórico	Socio-Antropológicas	Funcionalismo
		Estructuralismo
		Culturalismo
		Interaccionismo Simbólico
	Psicológicas	Conductismo
		Psicoanálisis
		Análisis Transaccional
	Psico-Sociológicas	Sociometría
		Psicología Dinámica
		Humanista
		Aprendizaje Social
		Construccionismo
	Generales	Ecológica
Sistemas		
Práctico	Para Resolución de Problemas	Centrado en la Crisis y la Tarea
		Psicodinámico
		Cognitivo/Conductista
		Ecosistémico
		Psicosocial
	Para Empoderamiento	Desarrollo Social/Pedagogía Social
		Fortalezas/Solución/Narrativo
		Humanístico/Existencial/Espiritual
		Educación Popular
	Para el Cambio Social	Empoderamiento y Defensa
		Sensibilidad Antidiscriminatoria/Cultural
		Animación Sociocultural
	Radicales	Marxismo
		Crítico
		Feminista

Nota: *Elaboración Propia (2018) a partir de: Payne (1995); Sobremonte (2012) y Duque (2013)*

Perspectivas Teóricas del y para el Trabajo Social

Este apartado aborda expresiones del pensamiento social y sus implicaciones en el quehacer profesional del Trabajo Social. Se analizan las contribuciones de las Ciencias Sociales desde diferentes perspectivas y contextos históricos, el diálogo de saberes, el pragmatismo y las distintas tendencias de la Teoría Social en el Trabajo Social, sus aportes transdisciplinarios en aras de comprender el significado sociohistórico de la profesión.

Perspectiva Socio-Antropológica

Esta perspectiva dominó la intervención del Trabajo Social a través de las corrientes del estructuralismo y el funcionalismo, guiada por la idea de concebir la sociedad como una estructura orgánica indivisible y cuya funcionalidad se corresponde con las partes que la componen. Sobre la base de esta afirmación, (Ponce de León y Paiva, 2001, pág. 103) refieren que en el Trabajo Social está la forma de enfocar la comprensión de los fenómenos; ha puesto énfasis en la búsqueda de relaciones de dependencias e interdependencias entre diversos factores y en la identificación de las funciones vitales biológicas y socio-culturales, lo que permite comprender la adaptación de los individuos a su entorno, proyectando una acción profesional que permita el ajuste para la supervivencia y la satisfacción de sus necesidades primarias.

Perspectiva Dialéctico-Crítica

Esta perspectiva tiene su fundamento en autores marxistas centrados en el cambio político radical. Su énfasis radica en las conceptualizaciones de poder, ideologías, conflicto y crítica al orden mundial dominante. En argumentaciones de Mendoza (1986), esta perspectiva se nutre del modelo empirista y del modelo racionalista, para desarrollar su concepto de dialéctica, planteando que la relación sujeto-objeto de conocimiento son el resultado de un proceso que no está dado, que es cambiante y surge de la fuerza interior del fenómeno estudiado.

Por otro lado, en planteamientos de (Kellner, 1989, pág. 189) ciertos postulados de la Teoría Crítica de la escuela de Frankfurt son relevantes para el Trabajo Social contemporáneo, haciendo hincapié en las relaciones opresivas de la sociedad capitalista, referentes a los procesos

sociales contemporáneos de dominación. Afirmando, incluso, que se han introducido en las formas culturales modernas.

Perspectiva Tecnocrática-Neoliberal

Esta perspectiva centró la intervención focalizada bajo la argumentación de la debilidad de los pobres, quienes debían recibir ayuda bajo enfoque diferencial. Bajo esta premisa, se plantearon acciones destinadas a la identificación y clasificación de pobres para luego distribuir los bienes y servicios asistenciales entre ellos. El modelo neoliberal impactó de manera significativa en todos los estamentos de las sociedades latinoamericanas en los años noventa, con resultados catastróficos en lo social, político y económico de los países de la región.

Dadas las condiciones existentes, las políticas sociales de los años noventa fueron fruto de la estrategia planteada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, bajo lineamientos del Consenso de Washington que, en palabras de (Clemente, 2003, pág. 78), el Trabajo Social pierde de vista su rol transformador, asumiendo uno nuevo funcional a las realidades de la época. Finalmente, señala esta autora que las políticas sociales de este período desarrollaron nuevas capacidades de planificación, evaluación y administración de recursos en el campo de acción profesional.

Perspectiva Construccinista

Esta perspectiva se basa en la relación simbiótica observador/observado, afirmando que la realidad no pertenece al mundo mental del observador, sino en su forma de relacionarse. El proceso de intervención se basa en la desconstrucción y reconstrucción de procesos, partiendo del sistema de significados que el sujeto hace del objeto. Este proceso, Kisnerman (1998) lo denomina Epistemología Transdisciplinaria Construccinista, que no es más que acabar con el mito de la objetividad, la verdad y neutralidad ideológica en una sociedad situada en el mismo contexto y momento histórico.

Bajo esta representación, (Kisnerman, 1998, pág. 232) refiere que deconstruir implica determinar cómo se ha ido construyendo la situación problema, y qué preconceptos, prejuicios y supuestos operan como obstáculos para reconstruir una situación. En la desconstrucción, se utilizan procedimientos de distinción, descripción, comprensión, significado y

explicación, aclarando que no es elaborar diagnósticos, sino un proceso de articulación de lo emergente en las narrativas de los sujetos, interpretando aquello que es necesario transformar.

Perspectiva Psicosocial

Esta perspectiva fue liderada por las corrientes de pensamiento conductista y psicoanalítica bajos lineamientos de Skinner, Watson y Pavlov, la primera. Y en la segunda bajo las concepciones de Freud. Lo que permitió el debate sobre importantes categorías como mecanismos de defensa, relación sujeto/objeto, instintos, entre otros aspectos inherentes a la conducta humana. Bajo estos referentes, (Quiroga, 1986, pág. 32) plantea que los sujetos son seres de necesidades que solo se satisfacen socialmente en las relaciones que ellos mismos determinan, y que todo es el resultado de las interacciones con individuos y grupos, configurándose en una relación dialéctica transformadora, mutuamente modificante con su entorno.

Enfoques para la Praxis del Trabajo Social

El quehacer profesional del Trabajo Social se ve constantemente forzado a reafirmar su identidad en el vasto universo del conocimiento y las realidades cambiantes, enfatizando que se aboca a los procesos sociales. Desde sus inicios, se ha visto fuertemente influenciado por el positivismo de la Sociología y, aunque esta ciencia observa, diagnostica y controla las realidades sociales, no logra cambiarlas. Es, por ello, por lo que el accionar disciplinar se nutre de otras Ciencias Sociales, utilizando métodos, técnicas, instrumentos y enfoques que le permitan desarrollar metodologías de intervención, apropiadas para los distintos escenarios e intentando evitar la intuición y activismo de sus profesionales.

Bajo estas premisas, se mencionan y describen, brevemente, los enfoques más significativos para la praxis del Trabajo Social. Es importante resaltar que no se trata de repetir lo que se ha escrito en las últimas siete décadas, sino de reflexionar sobre ello, refrescando ideas resaltantes de autores y documentos consultados, para ilustrar a los lectores de la diversidad metodológica y matices empleados en la profesión a lo largo de los años. En la siguiente Tabla se mencionan estos enfoques.

Tabla 3
Matriz Epistémica para la Praxis del Trabajo Social

Nivel de Actuación	Unidad de Análisis	Enfoque	Énfasis
Micro-Sistémica	Individuos	Humanista	El Aprendizaje
Individual	Grupos Familias	Psicodinámico	Los Ajustes
Macrosocial	Lo Social	Marxista	La Politización
Macro-Sistémica	Los Sistemas	Sistémicos- Ecológicos	La Comunicación
	Sistema Individuo	Cognitivo- Conductual	
	entorno	Sistemas complejos	La auto-regulación

Nota: Elaboración Propia (2018)

Enfoque Humanista

En palabras de Ander-Egg (2011), el humanismo, en su sentido más amplio, hace referencia a la preocupación del hombre por el ser humano. Es un movimiento que surgió a mediados del siglo XIV, en Europa, y que, en paralelo con el Renacimiento, buscaba restaurar los valores humanos a través de la cultura. En sus inicios, la manifestación de este enfoque se evidenció por la valoración del hombre como humano y en contra de fuerzas fácticas establecidas, orden económico, iglesia, sistemas políticos y a favor de la libertad de pensamiento, emancipación y evolución de la humanidad.

Este enfoque ha hecho grandes aportes al Trabajo Social. Uno de los más importantes ha sido la severa crítica a toda forma de dominación y dogmas teológicos, promoviendo el desarrollo pleno del hombre, la justicia social, los valores sociales y el bien común, en aras de construir sociedades fraternas sin explotación del hombre por el hombre, dinamizando la humanidad y responsabilizando a los sujetos de su proceso emancipador.

Enfoque Psicodinámico

Esta postura hace referencia a los conflictos internos que suelen vivenciar las personas, donde son las propias personas las protagonistas del proceso de análisis. Este enfoque se deriva del psicoanálisis freudiano,

una teoría psicológica que aborda el funcionamiento de la mente y sus trastornos, deseos inconscientes, interpretación de pensamientos, por parte de los propios sujetos y en general comprender la actividad social y sus procesos culturales.

En afirmaciones de (Viscarret, 2007, pág. 81), la Teoría del Desarrollo Humano, propuesta por Freud, indica que la personalidad es el resultado de las interacciones de sus fuerzas naturales, cuyo desarrollo surge de la secuencia de etapas psicosexuales. Igualmente, este insigne neurólogo integra a su teoría tres sistemas que son: el Ello, el Yo y el Súper Yo. El primero, concebido como el Principio del Placer; el segundo, el Principio de la Realidad; y el último, el Código Moral Personal, como campo de representación de lo correcto. Los aportes de esta corriente al Trabajo Social se implementaron en el Modelo Clínico Normativo, asociado a los procesos inherentes de las psiquis de las personas y el control de sus impulsos, resaltado el comportamiento humano como objeto de estudio.

Enfoque Radical/Marxista

Este enfoque paradigmático centra su accionar en las transformaciones sociales emancipadoras, destacando la relación simbiótica entre Teoría y Práctica, como binomio clave para comprender el mundo. En argumentación de (Fraser, 1989, pág. 113), las teorías críticas centran su quehacer teórico/práctico en luchas para lograr cambios políticos, encuadrando su marco de referencia en las actividades de los movimientos y actores sociales con los que se identifica.

Las corrientes marxistas, feministas y otras formas de pensamiento asociadas a la Teología de la Liberación, resaltan las capacidades humanas y su acción colectiva para lograr sociedades libres de todo rastro de dominación. Para los seguidores de estas posturas, el logro de las transformaciones necesarias de la realidad va más allá de reconocerla y del interés común de superar las dificultades y formas de dominación. Para ellos, no basta conocer la realidad, sino que hay que cambiarla. Los aportes más resaltantes de este enfoque al Trabajo social se asocian a la comprensión integral de los conflictos, para intentar explicar el orden social establecido y la participación de los oprimidos a través de la autoconsciencia racional para lograr los cambios.

Enfoque Ecosistémico

Bajo esta perspectiva, se concibe que los fenómenos son organismos en constante desarrollo, capaces de relacionarse ontogénicamente, adaptándose y retroalimentándose, constantemente, de manera organizada, abierta y sistemática. Este enfoque surge a mediados del siglo pasado, en paralelo con la terapia familiar, estableciendo un marco referencial para comprender los fenómenos interrelacionados que ocurren dentro de los mismos fenómenos, y cuya influencia se verá determinada por el grado de relación con los distintos ambientes.

No obstante, los seguidores de este enfoque creen necesario ampliar la visión que se tiene sobre la capacidad de adaptación, versatilidad, pluralismo y capacidad de relación de los seres humanos. Ello permitiría comprender las diversas explicaciones de los fenómenos, asociadas a la integración de factores, interacción medioambiental y social de los sujetos involucrados. Sobre este referente, (Luppi y Campanini, 1991, pág. 36) propone que la intervención, bajo este enfoque, permite la integración de métodos y el abordaje no lineal de los procesos, fenómenos y comportamientos sociales.

Enfoque Cognitivo Conductual

Este enfoque se ejecuta bajo una postura fenomenológica, sustentando su accionar en la Teoría de la Personalidad, resaltando la importancia de los procesos cognoscitivos sobre las emociones y comportamientos. Bajo esta premisa, las actitudes de los individuos tienen un significado especial para quienes la ejecutan. Su interpretación está sujeta a las motivaciones de cada ejecutor, su autoconocimiento, su capacidad de procesar información, su humor y sus creencias, determinando que su énfasis sea significativamente singular.

Esta postura surge a mediados de los años setenta, con la fusión de cuatro teorías básicas, donde los fenómenos observables, los estímulos, la interpretación de eventos, las sensaciones, las percepciones, los juicios valorativos de los individuos, contribuyen a comprender y predecir las conductas; cómo le afecta a él y a su estructura socioambiental, resaltando que los procesos mentales no actúan de manera aislada, incluso si su tratamiento se realiza de manera independiente.

Enfoque Complejo

Esta postura, al igual que las Ciencias Sociales y Humanas, además de otras disciplinas, surge luego del desarrollo de las ciencias puras o exactas, quedando bajo la sombra del positivismo durante décadas. Sus principales postulados establecen que los sujetos ante situaciones problemáticas integran habilidades, conocimientos y actitudes. Para (Morín, 2000, pág. 67) “el pensamiento complejo es ante todo un pensamiento relacional”, el cual debe ser abordado como proceso, considerando la relación entre lo individual y lo social.

Este enfoque constituye un método de construcción del saber humano bajo la mirada de la hermenéutica, interpretando y comprendiendo desde la objetivación. La integración del sujeto con el objeto de estudio, permite que el investigador que observa logre conceptualizar, comprender y analizar la realidad sin menoscabo de la misma. En referencia a ello, Roza (2004) alega que el sujeto realiza una observación sobre la observación, es decir analiza sus propias actitudes, modelos mentales, metodología y su aplicación en la construcción de conocimiento.

Conclusiones

Es importante resaltar que, dada la diversidad metodológica y matices empleados en las teorías auxiliares a la profesión de Trabajo Social, el uso de enfoques, modelos y métodos deben estar en concordancia con su raíz epistemológica, acordes con los requerimientos de los fenómenos en los que se utiliza para obtener los mejores resultados en las poblaciones o sujetos beneficiarios. Igualmente, para el uso de los postulados teóricos que soportan la intervención en Trabajo Social, es necesario combinar elementos que interactúan entre sí, relacionándolos de manera equilibrada e integradora, sin predominancia de ninguno de ellos. Sin embargo, el énfasis, como elemento diferenciador, queda a criterio del profesional a cargo de la intervención y no está sujeto a la supremacía de una teoría sobre las demás.

Finalmente, es importante acotar que la disciplina del Trabajo Social se ha desarrollado de manera asimétrica en los distintos países de la región. Si bien es cierto que en el ámbito latinoamericano se han hechos esfuerzos importantes por mantener una corriente integradora, su evolución ha

tomado matices diferentes y no es de extrañar que suceda, porque el uso de las teorías, métodos, enfoques, además de las realidades culturales en cada uno de los países de la región, marcan la tendencia que cada uno de ellos ha tomado. Esto, asociado al eclecticismo teórico-metodológico y la heterogeneidad con que se abordan las situaciones problemáticas.

Referencias

- Ander-Egg (2011). Humanismo y Trabajo social. Interacción y Perspectiva Revista de Trabajo Social 2011 Vol. 1 n°1 pp.48-61. Disponible en: produccioncientificaluz.org/index.php/interaccion/article/download/476/475
- Carballeda, A. (2006). El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención: del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Clemente, A. (2003). Conflicto y sociedad. Tensiones del Trabajo Social después de los 90'. En: Clemente, A. y Arias, A (comp.). Conflicto e intervención Social. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Duque, A. (2013). Metodologías de Intervención Social: Palimpsestos de los Modelos en Trabajo Social. Manizales. Epí-Logos.
- Esch-Jakob, J. (1994) Sincretismo Religioso de los Indígenas de Bolivia. La Paz. Distribuidora Hisbol S.R.L.
- Fraser, N. (1989). Unruly Practices: Power, Discourse, and Gender in Contemporary Social Theory. University of Minnesota Press. Disponible en: <https://link.springer.com/content/pdf/10.1057%2Ffr.1992.12.pdf>. Traducido por Google Traductor.
- Kellner, D. (1989). Critical Theory Modernity and Marxism. In Cambridge, Polity Press. (1993): "Critical theory today: revisiting the classics", Theory, Culture and Society. Disponible en: <https://pages.gseis.ucla.edu/faculty/kellner/essays/criticaltheory.pdf>. Traducido por Google Traductor.
- Kisnerman, N. (1998). Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo. Buenos Aires. Editorial. Lumen-Humanitas.
- Luppi, F y Campanini, A. (1991). Servicio Social y Modelo Sistémico. Barcelona. Editorial Paidós.

- Mendoza, M. (1986). Una opción metodológica para los trabajadores sociales. Buenos Aires. Editorial Humanitas.
- Morín, E. (2000). El pensamiento complejo: Antídoto para pensamientos Únicos. Diálogo de Nelson Vallejo con Edgar Morín. En Memorias del Primer Congreso Internacional de Pensamiento Complejo. Bogotá. ICFES.
- Nutini, H. (1988) Todos Santos in Rural Tlaxcala. A Syncretic, Expressive, and Symbolic Analysis of the Cult of the Dead. Princeton. Disponible en: University Press Princeton. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=3AAABAAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ViewAPI&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false. Traducido por: Google Traductor.
- Parra, G. (2005). La construcción del espacio profesional desde una perspectiva histórica: desde los orígenes de la profesión al Movimiento de Reconceptualización. Un aporte a los desafíos contemporáneos. En Fernández, S. (coord.) El Trabajo Social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía. 1º Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Payne, M. (1995). Teorías contemporáneas del Trabajo Social. Barcelona. Ediciones Paidós.
- Ponce de León, M. y Paiva, D. (2001). Matriz Funcionalista. En: Quesada, M.; Matus, T.; Rodríguez, N.; Onetto, L.; Ponce de león, M. y Paiva, D. (comp.) Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Buenos Aires. Espacio.
- Quiroga, A. (1986). Enfoques y perspectivas en Psicología Social. Buenos Aires. Ediciones Cinco.
- Quiroga, C. (2000). Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (comp.) Metodología y Servicio Social Hoy en debate. São Paulo. Cortez Editora.
- Rodríguez, N. (2001). Positivismo. En: Quesada, M.; Matus, T.; Rodríguez, N.; Onetto, L.; Ponce de león, M. y Paiva, D. (comp.) Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Buenos Aires. Espacio.

- Rozas, M. (2004). Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional. Disponible en:www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-006.pdf.
- Rozo, J. (2004). Sistémica y pensamiento complejo. II Sujeto, educación e intertransmulti -disciplinariedad. Medellín. Editorial Biogénesis.
- Sobremonte, E. (2012) Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social.Serie Maior, Vol. 13. Bilbao. Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Travi, B. (2006). La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social: reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social. Buenos Aires.Espacio Editorial.
- Viscarret, J. (2007). Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social. Madrid. Alianza Editorial.

Capítulo 3

TENDENCIAS DEL TRABAJO SOCIAL: RETOS DEL TRABAJADOR SOCIAL EN EL CAMPO LABORAL

Yubis Estella Seña Vidal¹
Claudia González Ramírez²
Christian Quinteros Flores³

Resumen

En este Capítulo, se pretende mostrar los procesos de emancipación, las dinámicas de cambios y los ajustes que ha tenido la profesión del Trabajo Social en el marco de las Ciencias Sociales, a partir de los diferentes referentes teóricos que la nutren, así como de la praxis; orientada esta a la transformación social y desarrollada en distintos escenarios y contextos sociales. Dando complementariedad a las dinámicas que ha asumido la profesión, se presenta a las personas como sujetos sociales y actores fundamentales, que, a partir de sus experiencias, proponen la construcción de soluciones de las diferentes problemáticas existentes en los contextos. Situación que genera pautas de investigación e intervención a los Trabajadores Sociales. Se hace necesario, en la comprensión evolutiva del Trabajo Social, reconocer los recorridos que ha tenido el ejercicio de la profesión,

1 Trabajadora Social. Magister en Historia. Estudiante de Doctorado en Historia, UNLP (Argentina). Docente Tiempo Completo del Programa de Trabajo Social en la Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Miembro del Grupo de Investigaciones Dimensiones Humanas. Email: yubis.senav@cecar.edu.co. Colombia.

2 Trabajadora Social. Magister en Administración. Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina. Docente Ocasional Oficina de Investigación en Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Líder del grupo de Investigación: Proyección Social del Trabajo Social. Email: claudiagonzalezr@gmail.com. Colombia.

3 Trabajador Social. Magíster en Ciencia Política. Doctorando en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible. Académico carrera de Trabajo Social, Área Humanidades y Educación Universidad Tecnológica de Chile INACAP. Email: cquinteros@inacap.cl. Chile.

en los ámbitos internacional, nacional, regional y local. Así como el análisis segregado desde las diferentes agremiaciones que congregan a la profesión. De esta manera, las áreas emergentes de la profesión subyacen en las necesidades latentes de una sociedad, que cada día exige condiciones dignas para el desarrollo individual y colectivo del ser humano. Desde otra perspectiva, se analiza que el Trabajo Social latinoamericano experimenta, claramente, nuevos desafíos profesionales y disciplinares, producto, entre otros factores, de los efectos más críticos de la globalización, de la irrupción inesperada de los movimientos sociales reivindicativos y antimercados, y de los cambios radicales en la matriz sociopolítica latinoamericana, que es determinada, en gran parte, por las crisis representativas de la autoridad en la región. Finalmente, se revisa que la intervención profesional del Trabajador Social, en los diferentes escenarios laborales, se encuentra rodeado de oportunidades y amenazas para el ejercicio profesional, lo cual se convierte en un estudio emergente para la disciplina, donde se origina el interés por revisar el accionar de la profesión en los contextos contemporáneos.

Palabras clave: formación, tendencias, escenarios emergentes, campo laboral

Abstract

In this Chapter, the aim is to show the processes of emancipation, the dynamics of changes and the adjustments that the Social Work profession has had within the framework of Social Sciences, based on the different theoretical references that nourish it, as well as the praxis; oriented to social transformation and developed in different scenarios and social contexts. Giving complementarity to the dynamics that the profession has assumed, people are presented as social subjects and fundamental actors, who, based on their experiences, propose the construction of solutions of the different problems existing in the contexts. Situation that generates guidelines of investigation and intervention to the Social Workers. It is necessary, in the evolutionary understanding of Social Work, to recognize the routes that the exercise of the profession has had, in the international, national, regional and local spheres. As well as the segregated analysis from the different associations that congregate the profession. In this way, the emerging areas of the profession underlie the latent needs of a society, which every day demands dignified conditions for the individual

and collective development of the human being. From another perspective, it is analyzed that Latin American Social Work clearly experiences new professional and disciplinary challenges, product, among other factors, of the most critical effects of globalization, of the unexpected emergence of social protest movements and anti-market movements, and of the radical changes in the Latin American sociopolitical matrix, which is determined, in large part, by the representative crises of authority in the region. Finally, it is reviewed that the professional intervention of the Social Worker, in the different work scenarios, is surrounded by opportunities and threats for the professional exercise, which becomes an emergent study for the discipline, where the interest to revise the action of the profession in contemporary contexts.

Keywords: training, trends, emerging scenarios, labor field

Introducción

El Trabajo Social latinoamericano experimenta claramente nuevos desafíos profesionales y disciplinares, producto, entre otros factores, de los efectos más críticos de la globalización; de la irrupción inesperada de los movimientos sociales reivindicativos y anti-mercados; y de los cambios radicales en la matriz sociopolítica latinoamericana, que es determinada, en gran parte, por las crisis representativas de la autoridad en la región. Estos elementos configuran, entre otros, nuevos nudos críticos en la trama social; factores medioambientales; aumento en la percepción de desigualdad; corrupción; problemas de gobernanza; generan nuevos escenarios, donde los Trabajadores Sociales son interpelados o, al menos, deben sentirse interpelados a profundizar sus aportes y consolidar estrategias de actuación que permitan dar cuenta de esos nuevos escenarios.

Por otra parte, esta exploración lleva a la academia de la disciplina a buscar nuevas respuestas en matrices epistemológicas, que confieran nuevos sentidos e interpretaciones a la acción colectiva, permitiendo que los profesionales mejoren el nivel de interpretación de los nuevos fenómenos.

En este sentido, parte de este Capítulo busca mostrar las percepciones que un conjunto de profesionales en Trabajo Social de Latinoamérica, tiene sobre ciertos aspectos críticos del desempeño, así como sus perspectivas preferentes de áreas o escenarios emergentes para el ejercicio profesional; las

dificultades que tienen para desenvolverse en las distintas dimensiones de “profesionalidad”; su percepción sobre tipo de contenidos que, según ellos, falta incorporar en las mallas curriculares de las Escuelas de Trabajo Social; sus apreciaciones generales sobre desafíos, oportunidades y amenazas, hacia la profesión; y, finalmente, sus perspectivas personales sobre la situación de empleabilidad actual y futura de los Trabajadores Sociales.

Metodología

Los aspectos metodológicos, realizados en el desarrollo del presente estudio, se fundamentan en los elementos de la investigación básica, utilizando el enfoque hermenéutico (cualitativo), con alcance explicativo; e implementando, como técnicas de recolección de la información, la observación y la aplicación de encuestas. A partir del diseño metodológico efectuado, se contrarrestaron los resultados obtenidos en el trabajo de campo, con la información suministrada por las fuentes secundarias.

Para intentar dar respuesta a las proyecciones de empleabilidad del Trabajo Social en los países latinoamericanos, a sus nuevos desafíos y amenazas, se aplicó un cuestionario a 19 Trabajadores Sociales chilenos y argentinos, profesionales, ya sea de intervención directa o académicos, o que habían tenido experiencia en gestión de políticas públicas en algún momento de su trayectoria, donde se les consultó respecto de los escenarios o áreas emergentes, que ellos visualizaron desde sus experiencias académicas y profesionales para el ejercicio profesional.

Tendencias del Trabajo Social

Es imposible hablar de Trabajo Social sin ubicarlo en las trayectorias y travesías epistemológicas de las Ciencias Sociales, en las cuales ha sustentado, construido y configurado su ser y su quehacer histórico, a través de la pregunta por lo social y su forma de abordarlo desde sus referentes ontológicos.

Las Ciencias Sociales, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, han venido siendo cuestionadas y redefinidas, al punto de ser reestructuradas respecto de la forma como fueron concebidas en el siglo XIX. Las categorías en las cuales ha circulado su disputa tienen que ver

con asuntos de orden epistemológico, organizacional, político y ético, posicionando así su perspectiva como sistemas históricos y culturales, interpretados y dotados de sentido por sujetos localizados en contextos de complejidad. Sistemas que atraviesan las líneas y límites disciplinares, en la intencionalidad de interpretar, comprender y transformar las demandas sociales en contextos geográficos particulares, emergiendo, con ello, la reflexión por la interdisciplinariedad, e inclusive la transdisciplinariedad, como un camino para describir la vida social (Torres Carrillo, 2016).

En este sentido, el quiebre de las fronteras disciplinares han dado apertura a nuevas epistemes y paradigmas en la investigación social, que no solo rescatan las voces invisibilizadas durante décadas de los sujetos que hacen parte de las realidades sociales, objeto de estudio, sino que avanza en la comprensión y significación de sus sentidos y construcciones históricas, localizadas con categorías propias y alejadas de las explicaciones euro céntricas, hasta llegar a las perspectivas de acción social, que comprometen ética y políticamente la agenda de investigación en procura de la transformación social. Así, las transformaciones de las Ciencias Sociales dan cuenta de “unas ciencias que están, como las sociedades y culturas donde florecen, siempre en movimiento, que se desplazan acompañando críticamente a los pueblos en el tiempo y espacio de sus luchas emancipadoras y, a la vez, que se mueven en busca de nuevas miradas, nuevas prácticas de desciframiento del mundo social y nuevos vocabularios de libertad” (Alvarado, Rueda, & Orozco, 2017).

El surgimiento de los estudios culturales, latinoamericanos, rurales, del desarrollo; las corrientes latinoamericanas de pensamiento crítico, los estudios de género, poscoloniales y subalternos son una evidencia de tales trayectorias con los cuales cambia o se transforma la manera de construir conocimiento e investigar para desentrañar la realidad social a través de nuevas comprensiones sobre los sujetos, los contextos, el lugar de la investigación, el investigador y la generación de conocimiento; la relación intersubjetiva que subyace en los procesos y el reconocimiento de principios de incertidumbre, relativismo, complementariedad metodológica que desmontan aquellos impuestos de universalidad, objetividad, determinismo, reduccionismo y monismo metodológico, “deseestructuraciones que parten del reconocimiento al necesario papel de instituyente del conocimiento en la emergencia de realidades otras, y de maneras diferentes de nombrar

y de relacionarse con los actores sociales, las prácticas y los contextos.” (Alvarado, Rueda, & Orozco, 2017).

Los “desplazamientos” de las Ciencias Sociales, atraviesan, igualmente, los referentes epistemológicos, metodológicos y prácticos del Trabajo Social; su ser y quehacer profesional; y sus prácticas, enmarcadas en la comprensión de las complejas realidades sociales, en la generación de procesos investigación-intervención; en el agenciamiento de políticas sociales y la promoción de la participación social, encaminados a la transformación social.

La constitución y legitimización específica de la profesión se consigue comprendiendo que su estatus no se da por peticiones de alguien en particular, sino por un campo de problemas sociales específicos que demandan la estructuración de conocimiento que responda a tales necesidades. Es así, como se comprende que la especificidad de Trabajo Social es una construcción histórico-social, que se apoya, permanentemente, en la investigación social como alternativa de delimitación del contexto, del campo de acción y de la producción particular de conocimiento, donde los sujetos han sido y son los que cohabitan la realidad y quienes —a partir de sus experiencias, sentidos y significados— logran configurar los problemas sociales, los cuales se convierten en el objeto de intervención profesional de Trabajo Social.

En la comprensión de Trabajo Social, es preciso reconocer los tránsitos y movimientos que también ha tenido a lo largo del tiempo en los contextos internacionales, regionales y nacionales, hasta reconocerse hoy con algunas singularidades. Desde la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS), se puede inferir que el Trabajo Social se reconoce como una profesión que determina su centro de atención de modo holístico-universal. Con esto, puede manifestarse que la comprensión del contexto social, a partir de la disciplina propiamente dicha, debe tener presente todas sus dimensiones (lo social, lo político, lo económico, lo cultural, lo científico, lo tecnológico y lo ambiental), por cuanto lo que sucede en cada una de ellas siempre ha de generar algunas afectaciones en la vida de los seres humanos. Situación que exige, eminentemente, hacer lecturas amplias y complejizadas de la realidad. Así, la profesión de Trabajo Social se complejiza en la medida en que se inserta, según las lecturas hechas entre ese territorio propiamente dicho —lo local— y lo que sucede en el

campo amplio —global—, resignificando, de modo continuo, sus objetos de conocimiento (epistemologías, teorías, conceptos y metodologías) y objetos de intervención (problemas sociales) —complejidad—. El Trabajo Social, desde esta mirada internacional (...) promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar (...), el Trabajo Social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno (...) los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para el Trabajo Social (...) (FITS, 2004).

En este sentido, podrían realizarse llamados en torno al ser o quehacer profesional referido a aspectos como (González R., 2012): resistencia individual y colectiva frente a todas aquellas prácticas —terrorismo, guerra y violencia—; el rechazo a toda forma, interacción y práctica de violencia, directa e indirecta, en la vida cotidiana a nivel individual y colectivo; potencializar los derechos humanos en lo local y hacer exigencias para su protección en lo regional, lo nacional y lo internacional; la preocupación por la actuación con personas mayores dadas las dinámicas poblacionales, y los desarrollos en materias de salud existentes; la atención y resistencia ante toda práctica violenta al interior de las familias, ejercida contra mujeres, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y personas mayores.

En el contexto nacional Trabajo Social, reconocido por la Ley 53 de 1977, es considerado como una “profesión-disciplina constitutiva de las Ciencias Sociales, que se desarrolla en el ámbito de las interacciones entre los sujetos, las instituciones, las organizaciones sociales y el Estado, de manera dialógica y crítica. Comporta referentes de intervención que se constituyen en el eje que estructura el ejercicio profesional confiriéndole un sentido social y político para potenciar procesos de transformación social (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2015).

De esta noción es posible esgrimir elementos fundamentales en el marco de la especificidad profesional, a la luz de las situaciones del contexto contemporáneo. Primero, la ratificación de la relación directa del Trabajo Social con los fundamentos epistemológicos de las Ciencias Sociales (del que nos referimos el primer acápite), y, con ello, el vínculo con la cuestión social y con lo social, que entraña debates importantes en la perspectiva de sociedad, de territorio, de relaciones e interacciones sociales, y de miradas macro, meso y micro.

Segundo, el planteamiento de la acción profesional en el campo de las interacciones, que supera la mirada de la atención al “individuo” o a la “persona”, como “afectado” de una situación o “responsable” de la “solución”. Esta connotación pone de manifiesto una mirada sobre la noción de sujeto, de sujeto social, individual o colectivo.

La relación sujeto-sociedad ha sido analizada desde varias perspectivas, aquellas que lo consideran como un producto de la presión de la sociedad y de sus instituciones. En este sentido, el individuo está determinado por la sociedad (Ritzer, 1993); otras que resaltan en su explicación de la relación individuo-sociedad, aquellas que consideran a la cultura como una fuerza que somete al individuo. Sin embargo, es preciso reconocer que, por ejemplo, desde el interaccionismo simbólico darían un lugar diferente al sujeto en el que ponen en el escenario de análisis las mediaciones culturales, psíquicas y sociales, que pueden determinar al individuo y su consciencia, o tal como Marcuse lo llamaría, el “sujeto histórico” (Marcuse, 1964).

Lo anterior, lleva a reconocer al sujeto que constantemente ejerce su voluntad para negociar y dar sentido a lo social; que representa una colectividad; que participa de su historia; y que se interesa por la búsqueda de transformaciones a sus dinámicas sociales. El sujeto, en este sentido, se construye histórica y socialmente, y se posiciona como protagonista de su propia realidad, de sus problemas, de las maneras para intentar solucionarlos y de las formas de relacionarse en esa búsqueda con otros sujetos, organizaciones y el Estado. Esto es, con los otros y con lo otro.

Y tercero, vincula la categoría de intervención social como elemento estructurante de su ejercicio profesional. Aquí es preciso “reivindicar” la noción de intervención, reconociéndola desde una perspectiva hermenéutica y crítica. Una intervención “se desarrolla en aquellas realidades sociales, que son configuradas y dotadas de sentido por los mismos sujetos sociales, los colectivos, los grupos o las comunidades y son de su interés transformar” (González R., 2015).

Hablar de las finalidades de la intervención social exige ubicarse en los ideales de sujetos, de relaciones e interacciones, de los procesos de integración social y de convivencia pacífica, democrática y solidaria. La ubicación en contexto, la lectura crítica de las realidades desde los sujetos mismos; sus percepciones, experiencias y maneras de afrontamiento de tales

realidades, son el insumo fundamental para definir la intervención y sus alcances. Así, la intervención social, en la búsqueda de la transformación de realidades, se concentra en posibilitar escenarios en sujetos, grupos sociales y comunidades de reparación, de reconstrucción y construcción, de integración, inclusión y diálogo. En palabras de Carballeda “la intervención en los escenarios actuales se puede orientar hacia la reparación, hacia la recuperación de capacidades y habilidades que fueron, posiblemente obturados por las circunstancias que generaron la desigualdad” (Carballeda A, 2006). Ello supone un ejercicio de reflexividad, de definirse, ubicarse y contextualizarse como sujeto, en la búsqueda de condiciones de equidad, igualdad, dignidad, justicia social y promoción de los colectivos sociales. Lo anterior, posibilita comprender que Trabajo Social siempre tendrá en cuenta el establecimiento de las relaciones sociales, es decir, “lo que sucede, cómo sucede y para qué sucede en la vida de las personas”.

Ahora bien, en la idea de reconocer, acordar y dar especificidad al ejercicio profesional de Trabajo Social, en 2011 el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS), luego de un trabajo participativo por regiones, planteó lineamientos de competencias de formación como insumo para el debate y la reflexión, las cuales es necesario traer a nivel de referencia (nominaciones de competencia):

- Comprensión de la Complejidad de los Contextos y Realidades Sociales
- Planeación Social Participativa
- Incidencia en las Políticas Públicas y Sociales, en la movilización social, las acciones colectivas y afirmativas.
- Intervención y acompañamiento de Procesos Sociales para la Transformación Social
- Gestión Social Ética y Responsabilidad Social
- Reflexividad sobre la Acción
- Investigación Social

(Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2011)

Desde los anteriores planteamientos, es preciso señalar que le compete a Trabajo Social la promoción del cambio; la construcción de tejido social;

el acompañamiento a los sujetos en la reivindicación de sus derechos y de las posibilidades de participación social y política; la visibilización de voces, históricamente acalladas; y el reconocimiento de las formas diversas y particulares de los colectivos de ser y estar en el mundo. Esto es, la configuración de las relaciones sujeto-sujeto y acontecimientos... (a través de) claves de lectura de nuestras realidades: sujetos, conciencia histórica, historicidad, potencia, presente potencial, sur, movimientos sociales, liberación, emancipación, dependencia, subalternidad... (Alvarado, Rueda, & Orozco, 2017), y territorio.

Desde los anteriores planteamientos es coincidente sostener que “pensar el Trabajo Social implica reconocer sus dimensiones (ontológica, epistemológica, axiológica y práctica), conectadas sinérgicamente e interrelacionadas complejamente con el contexto histórico, social y político. El ser del Trabajo Social configura, por una parte, el reconocimiento del “otro” y de “los otros”, como sujetos sociales y políticos capaces de transformar realidades sociales en los procesos de formación, participación, movilización y acción colectiva; y, por otra parte, el reconocimiento de las condiciones estructurales y coyunturales de las realidades sociales en la que los mismos sujetos, las organizaciones, las instituciones y el Estado se desenvuelven cotidianamente.” (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2015, págs. 21-22).

Tendencias en la Formación: El panorama de la oferta académica

Desde los referentes de especificidad y contexto disciplinar planteados en el punto anterior, es preciso reconocer las permanentes reflexiones y propuestas que, desde la academia, se generan para cualificar la formación profesional representada en las actualizaciones curriculares (tanto en su estructura como en los microcurrículos y los contenidos de las prácticas y los procesos de investigación formativa).

En el marco del proceso de definición de los elementos de especificidad que el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social adelantó con el ICFES, con ocasión de la definición de las Pruebas de Estado para la formación universitaria en Trabajo Social, se logró adelantar un panorama en Colombia desde el análisis de las propuestas curriculares. Esta iniciativa quedó consignada en una publicación de amplia circulación denominada

Marco de Fundamentación conceptual de Trabajo Social (CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008).

En el documento en mención, se identifica que, para 2004, la existencia de “21 Instituciones de Educación Superior—IES tienen registrados 45 programas de Trabajo Social” (CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008, pág. 39). Supone lo anterior, a pesar de que algunos no están activos, la oferta de programas en sedes diversas, respondiendo a las lógicas de descentralización de programas, de regionalización o de oferta en jornadas distintas (El número de programas registrados responde, igualmente, a la política vigente en su momento por parte del MEN, en el que cada programa debía tener una autorización oficial independiente). En su momento, la mayoría de la oferta académica se concentra en universidades de carácter privado y en modalidad presencial; el tiempo de formación oscila entre 8 y 10 semestres, rango que evidencia la tensión entre la definición de las especificidades de la formación y la configuración de la política educativa de ampliación de cobertura, de disminución de la permanencia en el nivel profesional para la incorporación más próxima de los profesionales en el mercado laboral y de expansión de la formación a los niveles de posgrado (especializaciones y maestrías).

Para ese entonces, los procesos de formación en Trabajo Social perseguían, como objetivos claves, aquellos relacionados con la especificidad profesional, el desarrollo de conocimientos y capacidades de los futuros profesionales, y los compromisos de las universidades en generar respuestas consecuentes a los contextos en los cuales se configura el ejercicio profesional. Las propuestas curriculares, organizadas desde estructuras conceptuales de currículo y de campos de conocimiento diversos, apuntaban a la formación tanto básica como disciplinar e interdisciplinar: la formación profesional específica (disciplinar) “se caracteriza por la tendencia, de articular la formación en torno al quehacer profesional, ... desde los métodos de intervención social” (CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008, pág. 51).

En estas propuestas, la ubicación de las prácticas y de la investigación son estratégicas o nucleares. Las prácticas constituyen en estas propuestas curriculares un campo de formación eminentemente disciplinar. Y su intensidad, contenido y estructura varía en los programas académicos, aunque su intencionalidad se concentra en los procesos de apropiación de

la formación y en la posibilidad de generar procesos de desarrollo humano y social. Por su parte, la investigación presenta un comportamiento similar al de la práctica, en cuanto a la variabilidad de su desarrollo: en algunos, la ubicación en el currículo es formal, con asignaturas definidas; y en otros, aparece como eje transversal. Los contenidos se soportan tanto en los referentes epistemológicos y teóricos como en los metodológicos y técnicos. Unos programas articulan la investigación directamente con la práctica y otros la vinculan a las opciones de grado y a las líneas propias de investigación del programa académico. (CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008, págs. 61-62).

El período de mayor crecimiento de los programas académicos de Trabajo Social sucede en los últimos 17 años, y sigue avanzando con nuevas propuestas de programas académicos y extensiones en diversas modalidades. En la actualidad, el total de universidades en Colombia que ofertan programas de Trabajo Social en nivel de formación de pregrado universitario corresponde a 37. Entre estas se adelantan 63 programas: la diferencia se explica en la amplitud de propuestas por efectos de procesos de regionalización, extensión o sedes. Tomando como referencia el total de programas (63), se identifica que la proporción, según el carácter de la institución es similar (pública-privada); siendo las universidades de Antioquia y Valle quienes más extensiones tienen en el ámbito de lo público y la Uniminuto en el contexto de lo privado.

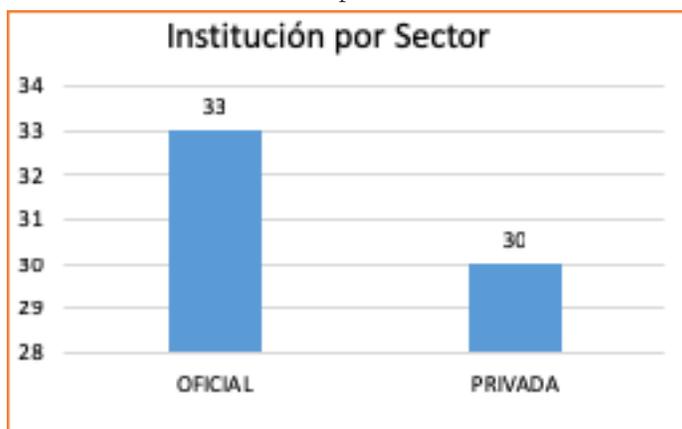


Gráfico 1. Carácter de los programas académicos de Trabajo Social - Colombia

Fuente: SNIES: <https://snies.mineducacion.gov.co/consultasnies/programa#> Elaboración propia.

Con relación a la modalidad, es preciso aclarar que continua la tendencia de la oferta presencial, aunque se visualiza la amplitud de la oferta a distancia (oficialmente no aparece ninguna en modalidad virtual); ello muestra que las preocupaciones de los Organismos Profesionales y de las unidades académicas por las implicaciones de la virtualidad o la distancia, en relación con la calidad de la formación profesional como Trabajo Social, no han dejado permear las propuestas de nuevos programas, posiblemente con unas lógicas más de mercado que de compromiso con la función social misma de la profesión.

Con relación a los procesos de calidad conforme a las orientaciones del MEN, todo programa académico que aparezca en condición de “activo” cuenta con Resolución Vigente de Registro Calificado (ya sea como programa nuevo o como programa renovado), lo que quiere decir que la base numérica de los análisis aquí expuestos comporta esa condición. En cuanto a Acreditación de Alta Calidad, las universidades públicas lideran tal proceso, encontrando universidades como Nacional, Colegio Mayor de Cundinamarca, de Antioquia, del Valle, Cartagena, UIS y Caldas acreditadas o re-acreditadas. En el caso de las privadas, la UPB, Externado, Salle y Unimonserrate actualmente se encuentran acreditadas o re-acreditadas.

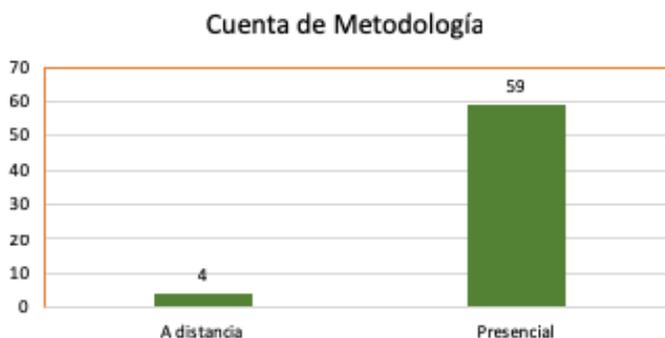


Gráfico 2. Metodología de los programas académicos de Trabajo Social – Colombia

Fuente: SNIES: <https://snies.mineduacion.gov.co/consultasnies/programa#> Elaboración propia

Revisando los períodos académicos, se observa que la mayoría de los programas se encuentra regulado en 10 semestres, atendiendo a las sugerencias del organismo académico CONETS, quien, a través del tiempo, ha insistido en esta propuesta. El único que está previsto a 12 semestres,

corresponde a un programa en modalidad a distancia, lo cual sería consecuente con los lineamientos de normatividad vigentes en el momento de creación de la propuesta académica. Es importante, igualmente, reconocer que solo un (1) programa está estructurado con la oferta de ciclos propedéuticos⁴

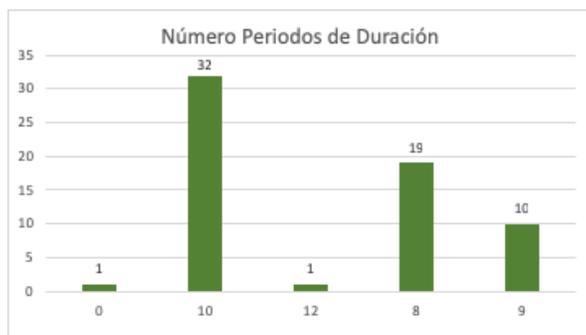


Gráfico 3. Periodos de duración de los programas académicos de Trabajo Social – Colombia

Fuente: SNIES: <https://snies.mineducacion.gov.co/consultasnies/programa#> Elaboración propia

Las ubicaciones geográficas de los programas se pueden organizar de acuerdo con la oferta misma (centrales, sedes, regionales o extensiones). Desde esta lógica, la concentración de programas se encuentra en la región Occidente-Pacífico, seguido de la Centro-Oriente y por último la Caribe (tal y como lo refleja la gráfica siguiente). Lo anterior, lleva a pensar si la capacidad de absorción de la fuerza laboral de los futuros profesionales, corresponde efectivamente a las zonas en las cuales se ofertan los programas. Ahora bien, es también preciso ponderar el anterior dato con la cantidad de egresados por región, en tanto algunos admisión de estudiantes anualmente (6 Programas).

4 “Los ciclos son unidades interdependientes, complementarias y secuenciales; mientras que el componente propedéutico hace referencia al proceso por el cual se prepara a una persona para continuar en el proceso de formación a lo largo de la vida, en este caso particular, en el pregrado... En consecuencia, un ciclo propedéutico se puede definir como una fase de la educación que le permite al estudiante desarrollarse en su formación profesional siguiendo sus intereses y capacidades... los ciclos propedéuticos en la formación de pregrado organizan la Educación Superior en tres etapas: flexibles, secuenciales y complementarias. Esto se refiere a que el estudiante puede iniciar sus estudios de pregrado con un programa técnico profesional (2 ó 3 años) y transitar hacia la formación tecnológica (3 años), para luego alcanzar el nivel de profesional universitario (5 años)”. (<https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-196476.html>)



Gráfico 4. Oferta de programas académicos de Trabajo Social por región

Fuente: SNIES: <https://snies.mineduacion.gov.co/consultasnies/programa#> Elaboración propia

Las propuestas curriculares de los Programas de Trabajo Social en el país están diseñadas conforme a los lineamientos del MEN, en cuanto a créditos, períodos académicos, áreas de formación (estas últimas, con base en la Resolución 466 del 06 de febrero de 2007, que establece las características “específicas de calidad para la oferta y desarrollo de programas académicos de formación profesional en Humanidades y Ciencias Sociales”).

Las intencionalidades formativas representan varios lugares comunes en su relación con: primero, el contexto social y político en el que se configura la intervención profesional, esto es el marco de las realidades, los problemas-necesidades-centros de interés y las políticas sociales; segundo, los anclajes epistemológicos de las Ciencias Sociales y los aportes en la construcción de conocimiento, situado por vía de procesos de intervención-investigación; tercero, en la articulación de los compromisos profesionales éticos y políticos del Trabajador Social; y cuarto, en torno a la perspectiva ética y de formación de profesionales con calidades humanas y conciencia ciudadana, como sujetos sociales y políticos.

A nivel de titulados, y de acuerdo con la información emitida por el Observatorio Laboral de Egresados, durante el período 200-2016 el incremento de egresados a nivel nacional es altísimo, representado en más de un 380%. Lo anterior, no solo es consecuente con la ampliación de la oferta de programas académicos del país, sino que también representa, de alguna manera, el reconocimiento a la necesidad del ejercicio profesional para los contextos sociales actuales y el soporte a nivel de la infraestructura para políticas, estrategias y programas de carácter social que demanda el país.

Esto, a su vez, se contrasta con el nivel de vinculación laboral reportada (Ingreso y Tasa de Cotización).



Gráfico 5. Panorama nacional Trabajo Social

Fuente: OLE <http://bi.mineduacion.gov.co:8380/eportal/web/men-observatorio-laboral/oferta-regional>. Elaboración propia

Escenarios emergentes en el Trabajo Social latinoamericano: Avances en la agenda de desarrollo y proyecciones de nuestra profesionalidad.

Como hemos visto anteriormente en este capítulo, los últimos acontecimientos sociopolíticos, experimentados en la región, van progresiva e irreversiblemente redefiniendo las praxis, saberes y metodologías que las distintas profesiones y disciplinas adoptan para dar respuestas a los cambios. La intervención social, desde la política pública también se reconfigura y busca incorporar en la búsqueda de la eficiencia administrativa nuevas fórmulas y métodos para otorgar mayor efectividad e impacto a sus instrumentos.

Los Programas Sociales, a nivel latinoamericano, reorientan así, con mayor o menos éxito, sus metodologías, otorgándole a nuevos conceptos como la “territorialidad” o a la “sustentabilidad” nuevas miradas a sus modalidades de trabajo. Clave en esta nueva configuración de lo “social” a nivel mundial la entrega, sin lugar a dudas, la agenda de desarrollo sostenible de la ONU, que señala el camino de la sustentabilidad como elemento central en el debate del desarrollo, al menos en los próximos diez años. Es así, como el 25 de septiembre de 2015, los líderes mundiales adoptaron un conjunto de objetivos globales para lograr el desarrollo, para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible. Cada objetivo establecido planteó metas específicas que deberían alcanzarse en

los próximos 15 años. En un reciente documento de la Organización de Naciones Unidas de 2017, se señalan algunos de los progresos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, específicamente en el Informe del Secretario General, lo que determina, qué dudas cabe, también el futuro de las políticas públicas en cada una de esas áreas. A continuación, se presentan los objetivos que, de acuerdo con su naturaleza, están más relacionados con la disciplina histórica del Trabajo Social y que, dicho sea de paso, representan oportunidades estratégicas para el Trabajo Social en su intento de definir nuevas áreas directas e indirectas de intervención, a nivel latinoamericano.

Tal es el caso del Objetivo 1 de la Agenda, que busca poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo. Se reconoce que la pobreza va más allá de la falta de ingresos y recursos para garantizar medios de vida sostenibles. Reconoce a la pobreza como un problema de derechos humanos asociado al hambre, la malnutrición, la falta de una vivienda digna y el acceso limitado a otros servicios básicos, como la educación o la salud, la discriminación y la exclusión social, y que incluye, además, la ausencia de la participación de los pobres en la adopción de decisiones. Según el informe de progreso de 2017, en el año 2013, unos 767 millones de personas vivían por debajo del umbral de pobreza internacional, de 1,90 dólares diarios, frente a 1.700 millones de personas en 1999. Esa cifra refleja una disminución de la tasa de pobreza mundial desde el 28% en 1999 hasta el 11% en 2013. (Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible, 2017).

Dicho informe de progreso señala también que a 2017 el fomento de la resiliencia de los pobres y el fortalecimiento de la reducción del riesgo de desastres conforman una estrategia de desarrollo fundamental para poner fin a la pobreza extrema en los países más afectados. Las pérdidas económicas, derivadas de los desastres, están alcanzando un promedio de entre 250.000 y 300.000 millones de dólares al año. El riesgo de desastres en todo el mundo está muy concentrado en los países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos (ONU, 2017).

En relación con el Objetivo 2, que busca poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, y promover la agricultura sostenible, se entiende que el sector alimentario y el sector agrícola ofrecen soluciones claves para el desarrollo y son vitales para la eliminación del

hambre y la pobreza. Gestionadas de forma adecuada, la agricultura, la silvicultura y la acuicultura, pueden suministrar comida nutritiva a todo el planeta, así como generar ingresos decentes, apoyar el desarrollo de las gentes del campo y proteger el medio ambiente. Para el informe 2017, se necesita aun una profunda reforma del sistema agrario y alimentario mundial, si se quiere nutrir a los 815 millones de hambrientos que existen actualmente en el planeta y a los dos mil millones de personas adicionales que vivirán en el año 2050. Respecto del avance en este objetivo al 2017, se tiene que la proporción de personas subalimentadas en todo el mundo disminuyó del 15% en el período de 2000 a 2002 al 11% en el período de 2014 a 2016. Alrededor de 793 millones de personas están subalimentadas en el mundo, una mejora respecto a 930 millones de personas, en los mismos períodos. En todo el mundo, la tasa de retraso en el crecimiento se redujo del 33% en 2000 al 23% en 2016. (Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible, 2017).

Sobre el Objetivo 3 de la Agenda, que busca garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades, en las últimas décadas se han obtenido grandes avances en relación con el aumento de la esperanza de vida y la reducción de algunas de las causas de muerte más comunes relacionadas con la mortalidad infantil y materna. También se han logrado mejoras en el acceso al agua limpia y el saneamiento, la reducción de la malaria, la tuberculosis, la poliomielitis y la propagación del VIH/SIDA. Sin embargo, según el mismo Informe 2017, se necesitan muchas más iniciativas para erradicar por completo una amplia gama de enfermedades. Respecto de los avances en el área, la salud reproductiva, materna, neonatal e infantil, se registra que, en 2015, la tasa mundial de mortalidad materna permaneció en 216 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos. La consecución de la meta de menos de 70 muertes maternas de aquí a 2030, exige una tasa anual de reducción de al menos un 7,5%, más del doble de la tasa anual de progreso alcanzada entre 2000 y 2015.

La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años en todo el mundo fue de 43 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 2015. Esa tasa representa una reducción del 44% desde 2000. La prevención de los embarazos no planeados y la reducción del número de casos de maternidad de adolescentes, mediante el acceso universal a servicios de salud sexual y reproductiva, es crucial para la salud y el bienestar de las mujeres, los niños

y los adolescentes. En 2017, el 78% de las mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años) que estaban casadas o vivían en pareja en todo el mundo satisfacían la necesidad de planificación familiar mediante métodos modernos, en comparación con el 75% en 2000. El progreso ha sido importante en los países menos adelantados, con un aumento de 18 puntos porcentuales desde 2000 hasta 2017. Las muertes prematuras (antes de los 70 años) debidas a enfermedades cardiovasculares, cáncer, enfermedades respiratorias crónicas o diabetes, alcanzaron unos 13 millones en 2015, lo que representa el 43% de las muertes prematuras en todo el mundo. De 2000 a 2015, el riesgo de morir entre los 30 y los 70 años por una de esas cuatro causas disminuyó del 23% a 11%, por lo que no alcanza la tasa necesaria para cumplir la meta de reducción en un tercio antes de 2030. Los trastornos mentales, como la depresión, pueden llevar al suicidio. En 2015, se produjeron casi 800.000 suicidios en todo el mundo. Los hombres muestran aproximadamente el doble de probabilidades de cometer suicidio que las mujeres. El consumo de tabaco y alcohol contribuye a la carga de morbilidad por enfermedades no transmisibles. El Convenio Marco para el Control del Tabaco de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha sido ratificado por 180 partes, que representan el 90% de la población mundial. La prevalencia del tabaquismo entre personas de 15 o más años disminuyó del 23% en 2007 al 21% en 2013. (Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible, 2017).

Respecto del Objetivo 4, que persigue garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos, en los últimos quinquenios se han producido importantes avances con relación a la mejora de su acceso a todos los niveles y el aumento en las tasas de escolarización, sobre todo, en el caso de las mujeres y las niñas. También se ha mejorado, en gran medida, el nivel mínimo de alfabetización. Sin embargo, es necesario redoblar los esfuerzos para conseguir mayores avances. Las cuestiones relacionadas con la igualdad constituyen un desafío importante en la educación. En todos los países sobre los que hay datos, los niños del 20% de los hogares más ricos lograban mayores niveles de competencia en lectura al final de la educación primaria y el primer ciclo de la secundaria que los niños del 20% de los hogares más pobres. En la mayoría de los países que disponen de datos, los niños de las zonas urbanas obtuvieron mayor puntuación en lectura que

los niños de las zonas rurales. A pesar de que asisten a la escuela más niños que nunca, muchos no adquieren los conocimientos básicos de lectura y matemáticas. Estudios recientes de evaluación del aprendizaje muestran que en 9 de los 24 países de África Subsahariana y en 6 de los 15 países de América Latina sobre los que existen datos, menos de la mitad de los alumnos habían alcanzado niveles de competencia mínima en matemáticas al final de la enseñanza primaria.

Sobre el Objetivo 5, de lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas, se registra, según el Informe 2017, que, si bien entre 2000 y 2015 se produjeron avances a nivel mundial con relación a la igualdad entre los géneros gracias a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (incluida la igualdad de acceso a la enseñanza primaria), las mujeres y las niñas siguen sufriendo la discriminación y la violencia en todos los lugares del mundo. Por este motivo, continúa siendo necesario el cumplimiento del Objetivo de Igualdad, ahora a través de la Agenda 2030. Si se facilita la igualdad a las mujeres y niñas en el acceso a la educación, a la atención médica, a un trabajo decente, y una representación en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas, se estarán impulsando las economías sostenibles y las sociedades y la humanidad en su conjunto se beneficiarán al mismo tiempo. Según datos de 2005 a 2016 sobre 87 países, el 19% de las mujeres de entre 15 y 49 años dijeron que habían experimentado violencia física o sexual, o ambas, a manos de su pareja, en los 12 meses anteriores a la encuesta. En los casos más extremos, esa violencia puede provocar la muerte. En 2012, casi la mitad de las mujeres víctimas de homicidio intencional en todo el mundo fueron asesinadas por su pareja o un familiar, en comparación con el 6% de los varones víctimas.

Respecto del Objetivo 8, de promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible; el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos; se registra en el informe que, aproximadamente, la mitad de la población mundial todavía vive con el equivalente a unos 2 dólares de los Estados Unidos diarios, y, en muchos lugares, el hecho de tener un empleo no garantiza la capacidad para escapar de la pobreza. La creación de empleos de calidad sigue constituyendo un gran desafío para casi todas las economías. Para conseguir el desarrollo económico sostenible, las sociedades deberán crear las condiciones necesarias para que las personas accedan a empleos de calidad, estimulando la economía sin dañar el medio

ambiente. La tasa mundial de desempleo se situaba en el 5,7% en 2016, y las mujeres tenían más probabilidades de estar desempleadas que los hombres en todos los grupos de edad. Los jóvenes tenían casi tres veces más probabilidades que los adultos de estar desempleados; las tasas de desempleo eran del 12,8% y el 4,4%, respectivamente, en 2016. Además, en más del 76% de los países, de los que se dispone de datos, más de 1 de cada 10 jóvenes ni estudia ni trabaja. Las mujeres jóvenes tienen más probabilidades que los hombres jóvenes de pertenecer a esa categoría, en casi el 70% de los países que tienen datos.

En relación con el Objetivo 10, de reducir la desigualdad en y entre los países, las naciones más vulnerables —los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo— continúan avanzando en el ámbito de la reducción de la pobreza.

A pesar de que la desigualdad de los ingresos entre países ha podido reducirse, dentro de los propios países ha aumentado. Existe un consenso cada vez mayor de que el crecimiento económico no es suficiente para reducir la pobreza, si este no es inclusivo ni tiene en cuenta las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental.

Relacionado con el objetivo anterior, el Objetivo 11 busca que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Los problemas comunes de las ciudades son la congestión, la falta de fondos para prestar servicios básicos, la escasez de vivienda adecuada y el deterioro de la infraestructura. El futuro que queremos incluye a ciudades de oportunidades, con acceso a servicios básicos, energía, vivienda, transporte y más facilidades para todos. En los últimos decenios, el mundo ha experimentado un crecimiento urbano sin precedentes. En 2015, cerca de 4.000 millones de personas (el 54% de la población mundial) vivía en ciudades y, según las proyecciones, ese número aumentará hasta aproximadamente 5.000 millones de personas para 2030. La rápida urbanización conlleva enormes dificultades, como el creciente número de habitantes de barrios marginales, el incremento de la contaminación atmosférica, la insuficiencia de los servicios básicos y la infraestructura, y el crecimiento urbano incontrolado y no planificado, que también aumentan la vulnerabilidad de las ciudades a los desastres. Se necesita mejorar la planificación y la gestión urbanas para que los espacios urbanos del mundo

sean más inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. En mayo de 2017, 149 países estaban formulando políticas urbanas a escala nacional.

Finalmente, el último, el Objetivo 16, busca promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas. Este objetivo se centra en la promoción de un acceso universal a la justicia y la construcción de instituciones responsables y eficaces a todos los niveles. En 2015, entre 5,2 y 6,7 personas, por cada 100.000 en todo el mundo, fueron víctimas de homicidio intencional. Si bien la tasa de homicidios ha disminuido en el último decenio, la población de algunos países situados en América Latina, África Subsahariana y Asia corren un mayor riesgo de ser víctimas de asesinato. En este aspecto, también se incluyen los crecientes problemas de conflictos socioambientales, y conflictos comunitarios, entre otros, que derivan del uso inadecuado y antidemocrático del espacio territorial local (Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible, 2017).

En efecto, los objetivos anteriormente revisados, orientan la agenda pública de los gobiernos asociados a las Naciones Unidas y sus políticas públicas en el área social, económica y de seguridad nacional. Está claro que los objetivos abordados anteriormente responden a la práctica tradicional del Trabajo Social, pero que la sustentabilidad depende, en gran medida, del abordaje integral y coherente de la totalidad de ellos. Es conocida la relación del Trabajo Social con las políticas públicas: define, en gran parte, sus posibilidades de intervención. El rol tradicional del Trabajador Social, de Implementador de Políticas Sociales, transita fuertemente a la influencia en los niveles decisionales superiores. Un reciente estudio realizado en algunos colegas de América Latina, define que uno de los aspectos que presentan mayor dificultad en el ejercicio profesional es el área de la participación e influencia en política pública.

La profesionalidad del Trabajo Social en estos Nuevos Escenarios

La práctica profesional ha variado históricamente en sus recursos epistemológicos y metodologías, a partir de sus incesantes definiciones de objeto formal disciplinar que ha transitado entre el binomio recurso-necesidad hasta la concepción del conflicto social, entre otros. Un interesante trabajo de las académicas chilenas Castañeda y Salamé, abordó las dimensiones de esta profesionalidad: "...A partir de los resultados obtenidos por los procesos de investigación y sistematización realizados,

puede establecerse que la profesionalidad del Trabajo Social se configura a partir de núcleos centrales de identidad, asociados al tratamiento especializado de problemas y necesidades sociales, junto con una valoración social y legitimidad profesional que respaldan su empleabilidad. Dicha profesionalidad se confronta en la actualidad con los requerimientos de nuevas competencias demandadas desde un escenario profesional impactado por transformaciones tecnológicas, económicas y sociales que se encuentran en pleno desarrollo” (Castañeda y Salamé, pág. 113).

En este sentido, y según las autoras, comienza a configurarse, entonces, una profesionalidad de Trabajo Social que reconoce la existencia de los siguientes factores claves en su definición:

Creciente complejidad en los problemas y necesidades sociales emergentes, para los que no siempre el Trabajo Social cuenta oportunamente con respuestas propias. A ello, se agrega la velocidad de las transformaciones, que acentúan los sentimientos de incertidumbre y rezago profesional, respecto a un escenario de cambios.

Desdibujamiento de las fronteras profesionales y la pérdida de exclusividad de las competencias profesionales, que, hasta ahora, habían sido consideradas propias y especializadas. Sin embargo, esta misma situación abre nuevas posibilidades de intercambio y relación profesional con pares y la oportunidad de construir nuevas competencias para Trabajo Social.

La constitución de un núcleo de identidad, conformado por los aportes derivados de la historia y las tradiciones profesionales, son un valioso referente profesional. No obstante, debe reconocerse la importancia de la apertura a nuevas formas y sentidos que emergen de las prácticas sociales, a fin de evitar una autorreferencia que conduzca a una fácil complacencia, evitando la necesaria revisión crítica del quehacer profesional (Castañeda y Salamé, pág. 114).

Tal como señala Iturrieta, “es posible sostener que el Trabajo Social chileno debe enfrentar los desafíos que la sociedad del conocimiento le plantea, referidos a situarse en el escenario laboral actual que evidencia los límites profesionales difusos, para ampliar la mirada más allá de las fronteras profesional/disciplinar autoimpuestas. Toda vez que ello ocurra, será posible competir con otros profesionales como trabajadores del conocimiento más

que como expertos técnicos neutrales, ya que actualmente los intentos por salvaguardar lo considerado propio son infructuosos, limitando más bien las posibilidades de actuación profesional y del desarrollo profesional disciplinar” (Iturrieta, 2012).

A continuación, se propone definiciones para cada uno de los ámbitos de desempeño identificados anteriormente por Castañeda y Salamé. En relación con la Intervención directa, esta se entiende como la resultante de la intersección de los ejes sujetos y recursos, redes y tecnología, que representa el ámbito histórico distintivo del Trabajo Social, en el que, hasta ahora, se ha apoyado centralmente su empleabilidad. El concepto intervención se reconoce como la “acción realizada por el Trabajador Social ante y con el usuario o cliente. Intervenir quiere decir tomar parte voluntariamente, hacerse mediador, imponer su autoridad. Su significación es más fuerte que la de acción, aunque a menudo ambos términos sean usados como sinónimos” (Robertis, 1994: 14). Este ámbito para las autoras comprende el “conjunto de puestos laborales en que el colectivo profesional trabaja directamente —en una relación cara a cara— con los sujetos, independientemente de su carácter, individual o colectivo. Las actividades distintivas de estos puestos laborales son la atención y el trabajo directo con los sujetos, individual o colectivamente, en una escala generalmente microsocia. En este ámbito concurren las tres dimensiones clásicas de la intervención profesional de Trabajo Social: personas y familias, grupo y comunidad, manteniendo presente la consideración que las dimensiones de intervención son interdependientes, tanto desde la perspectiva metodológica como práctica. Entre las principales funciones, se encuentran la calificación socioeconómica, la orientación y educación social, la entrega de beneficios y servicios derivados de políticas sociales, sean estas del Estado o de los servicios de asistencia social del sector privado. Así, adquiere sentido el rol profesional de articulador entre necesidades y problemas de los sujetos y los recursos conformados por beneficios y servicios de las políticas sociales. Para desarrollar a plenitud este rol, las redes sociales se constituyen en sí mismas en un recurso central que posibilitará el acceso a un conjunto mayor de recursos, que no están bajo la propia administración” (Castañeda y Salamé, 2009).

Respecto del ámbito gestión o gerencia social, las autoras se refieren a ese espacio conformado por la intersección de los ejes recursos, redes y

tecnología, y conocimiento, información y datos. Es un ámbito de acción profesional contemporáneo, conformado por el conjunto de puestos laborales en diferentes organizaciones sociolaborales de acción social propiamente tal, y en empresas productivas en que el Trabajo Social es responsable de la gestión de recursos, redes e información. Definido a partir de las tareas de administración y coordinación de proyectos y/o programas, en los cuales el conocimiento de políticas internas, de fuentes de financiamiento internas o externas, de dinámicas institucionales, de orientación hacia las metas y del manejo de recursos, son fundamentales. Los métodos de trabajo empleados en este ámbito son los vinculados a procesos de planificación, tales como la planificación estratégica, el diseño de proyectos y la prospectiva, entre otros. “Las principales tareas que predominan en este ámbito de acción profesional son la administración, la coordinación, el trabajo en redes, diseño, ejecución y evaluación de proyectos sociales y/ o productivos, junto con la gestión de recursos humanos, materiales y/o económicos, siendo estos, en lo general, de un volumen moderado. Las redes son un soporte de gran envergadura, utilizadas para establecer relaciones entre distintos profesionales e instituciones, tanto a nivel interno como externo” (Castañeda y Salamé, 2009).

Sobre la dimensión Docencia, Investigación y/o Formación Continua de la profesionalidad, las autoras se refieren a ese espacio de la práctica profesional, conformado por la intersección entre valores, ideas e ideologías y conocimiento, e información y datos. Las actividades distintivas de este ámbito son la práctica pedagógica y el ejercicio de la investigación social. En este ámbito, el conocimiento, la información y los datos cumplen un papel central para la transferencia del conocimiento, así como para la reinversión permanente del capital teórico, metodológico y técnico de Trabajo Social; las actividades —Docencia e Investigación— se desarrollan con el apoyo cada vez más presente de las tecnologías de información y comunicaciones. “Los repertorios de desempeño profesionales propios del ámbito, están asociados a la práctica pedagógica en la docencia de pre y post grado, junto con la valorización de la participación de profesionales en actividades de actualización y formación especializada, inscrita en una lógica de aprendizaje permanente, motivada por la rápida obsolescencia del conocimiento” (Castañeda y Salamé, 2009). En esta temática —y siguiendo el estudio realizado por Trabajadora Social chilena Gabriela Rubilar—, el

análisis de los testimonios autobiográficos de sus investigaciones permitió la identificación de tres perfiles de Trabajadores Sociales, diferenciados a partir del modo como conciben y hacen investigación social. “La principal idea que se depura del análisis de los testimonios autobiográficos, indica que los Trabajadores Sociales tienden a realizar una investigación éticamente situada. Y se habla de situada, porque es explícitamente reflexiva en este punto, que conlleva un cuestionamiento acerca de las consecuencias, efectos e impactos de su trabajo investigativo. La investigación con perspectiva ética no emerge como una opción, sino que se constituye en un rasgo dominante, a tal extremo que podría llegar a concebirse como un imperativo”. (Rubilar, 2009).

La investigadora también constata que los Trabajadores Sociales se caracterizarían por desarrollar una investigación articulada con otros contextos y realidades. Es decir, aparecen múltiples interconexiones que los protagonistas de los testimonios establecen entre los procesos de indagación y generación de conocimiento y las prácticas o actuaciones determinadas. Sería precisamente este carácter articulador de la investigación de los Trabajadores Sociales, lo que imprime un rasgo diferenciador de la investigación de otros profesionales. “Finalmente encontramos en la autoformación y en la actitud de indagación permanente otro de los rasgos que caracteriza el quehacer investigativo de los Trabajadores Sociales. Los Trabajadores Sociales se documentan, se informan y aprenden lo más posible. Es probable que esta autonomía formativa, surja ante la necesidad de reafirmar una identidad y capacidad investigadora, que parece cuestionada, o que ha sido concebida como una excepción cuando se observa que, mayoritariamente, los imaginarios de la profesión se encaminan hacia la intervención” (Rubilar, 2009). Por otra parte, para Iturrieta, “la producción de conocimientos aún constreñida por una perspectiva eficientista, vinculada a la intervención microsocial que continúa dificultando su reconocimiento social como profesión y como disciplina” (Iturrieta, 2012).

Finalmente, el ámbito político decisional de la profesionalidad del Trabajo Social es entendida como “el ámbito resultante del cruce de los ejes ideas, valores, ideologías y sujetos de atención. Se comprende como el conjunto de puestos laborales cuya finalidad es la adopción de decisiones en contextos políticos relativos a lineamientos de acción para las organizaciones y/o instituciones públicas o privadas. Se vincula al manejo

de datos e información de sujetos, como individuos y/o como colectivos, en el marco del respeto a las garantías ciudadanas. Entre las principales tareas profesionales está el diseño de políticas y/o líneas de intervención para grandes colectivos. Las funciones distintivas de este conjunto de puestos laborales son la coordinación, la negociación, la gestión y la administración de importantes volúmenes de recursos humanos, materiales y financieros, en una escala provincia, regional y/o nacional” (Castañeda y Salamé, 2009). Es característica la inserción en equipos multidisciplinarios que asesoran en la toma de decisiones a las autoridades y en las orientaciones de las políticas públicas.

La interesante investigación realizada por la académica chilena Sandra Iturrieta y que publicada en 2012, planteó que “En los discursos de los Trabajadores Sociales entrevistados aparecen claramente demarcadas dos (2) posturas referidas a la superposición de límites profesionales en el contexto laboral: por una parte, se defiende la idea de la especificidad del Trabajo Social, y, por otro lado, tales límites se ven como construcciones relativas que pierden validez en el ejercicio laboral, manteniéndose solo como delimitaciones disciplinarias impuestas institucionalmente” (Iturrieta, 2012). En la misma investigación, los Trabajadores Sociales entrevistados sustentan su especificidad en una mirada global de las realidades a intervenir, en su perfil práctico, en las habilidades de trato directo, y siempre desde la relación de ayuda basada en componentes éticos e ideológicos, con marcados énfasis asistencialistas. Igualmente, el Trabajo Social chileno estaría exhortado a lograr una vigilancia epistemológica en relación a la metodología empleada en la producción de conocimientos, a resguardar la coherencia entre las teorías empleadas para el análisis de los fenómenos sociales y el concepto de ciencia que las sustenta. Todo ello dotaría de realidad a la mirada crítica de la profesión, potenciando su competitividad frente a otras profesiones de las Ciencias Sociales, pudiendo ser valorados como trabajadores del conocimiento más que como trabajadores genéricos (Iturrieta, 2012).

Los Nuevos Escenarios

¿Cómo se articulan los objetivos del desarrollo con estas dimensiones de la profesionalidad en nuestra región? Siguiendo a la académica argentina Nora Aquin, “si revisáramos las temáticas que han convocado a distintos

eventos profesionales a lo largo de América Latina en los últimos años, encontraremos que en todos ellos está presente, de una u otra manera, la referencia a la discusión de la dimensión ético-política del Trabajo Social, en una perspectiva crítica. Lo cual estaría dando cuenta de que por estos tiempos hay una inversión colectiva en el campo profesional, que está empeñada en abrir nuevos caminos, con base en el capital acumulado, y en relación con el contexto sociopolítico que nos toca vivir. Seguimos, pues, reflexionando acerca del Trabajo Social en relación con las condiciones sociales y a su capacidad de respuesta frente a las mismas”. (Aquin, 2007).

América Latina está siendo recorrida por un intento de ruptura con los tiempos inmediatamente precedentes, cuyo destino no está, ni mucho menos, asegurado a priori. Pero el intento existe, con la fuerza que le otorga el resurgir de fuerzas políticas y sociales que se expresan a través de la politización de sus necesidades. Y como no podía ser de otra manera, ello se traduce en nuestros debates, en nuestros interrogantes, en nuestras producciones. “Respecto de estas últimas, sabemos que, en distintos momentos de la historia, la discursividad hegemónica del Trabajo Social sufrió desbalances en sus posiciones, unas veces a favor de análisis más estructurales, otras a favor de los problemas específicos del campo. Pero una comprensión de los problemas macro debe ir necesariamente acompañada del análisis del campo profesional en términos estrictos. Un campo nuevamente interpelado que demanda reestructuraciones, y el renovado esfuerzo de reconsiderar la inserción del Trabajo Social en las relaciones sociales que se entablan en el actual escenario, el impacto de las transformaciones sociales actuales en el seno de la profesión, las modificaciones en las políticas sociales, las demandas actuales a la profesión, la formación profesional, la producción de conocimientos” (Aquin, 2007).

A continuación, en un ejercicio exploratorio, se presentan las siguientes áreas que podrían determinar el posicionamiento de la profesión en su intención de contribuir al logro de sociedades más inclusivas, resilientes, pacíficas y solidarias en Latinoamérica.

La Sustentabilidad y Racionalidad Ambiental

Siguiendo, entonces, lo planteado en la Agenda de Desarrollo 2030, la sustentabilidad tiene necesariamente su núcleo en el espacio medioambiental y en su relación con otras dimensiones. También, como

señala Aquin, afecta esta mirada a las relaciones sociales que establece la profesión. En el marco del desarrollo capitalista, particularmente en la fase neoliberal en la que se desenvuelven la mayoría de las naciones del planeta en los últimos 30 años, adquiere cada vez más relevancia el debate sobre los modelos de desarrollo, y los efectos que estos tienen sobre el medio ambiente y su degradación. Tal como señala el académico costarricense Marco Chinchilla: “Más allá de un discurso teñido de rojo y verde (socialismo y ambientalismo) que ha caracterizado la definición de un proyecto societal en los últimos años, es apremiante desarrollar experiencias de desarrollo que materialicen prácticas que armonicen desarrollo social y económico con la sustentabilidad ambiental” (Chinchilla, 2010). Al respecto, el mexicano Enrique Leff señala que “La racionalidad ambiental se sostiene en el propósito de refundamentar el saber sobre el mundo que vivimos desde lo pensado en la historia y el deseo de vida que se proyecta hacia futuros inéditos a través del pensamiento y la acción social, del encuentro con la otredad y el diálogo de saberes” (Leff, 2006). Este autor observa una revalorización de saberes sin pretensión de cientificidad, incorporando la pluralidad axiológica y la diversidad cultural. Asimismo, propone diversas matrices de racionalidad para superar el ecologismo naturalista. Se sitúa en el poder del saber, relacionando modernidad y posmodernidad, racionalidad científica y saberes populares (nuevas significaciones sociales). Para el mexicano esta nueva racionalidad es convivencia en el disenso, la diferencia y la otredad, a través de diálogos de saberes, busca movilizar a los actores sociales hacia la construcción de alternativas de reapropiación de la naturaleza mediante la Ética de la Otredad (Quinteros, 2015)

Territorialidad y Espacio

Tal como señala Molina “Los modos de habitar el territorio, el espacio, la ciudad, es lo que hoy nos interpela cotidianamente a los Trabajadores Sociales, para implementar una intervención o actuación social. Ese lugar social que nos interpela, puede ser un entorno deteriorado, un espacio público conquistado por la “delincuencia”, una plaza destruida por la acción de los propios vecinos, en fin, un espacio concreto donde se ubica el actor y desde el cual dialoga cotidianamente con su realidad. En síntesis, nuestra intervención social está anclada en una determinada dimensión de “lo territorial” (o espacialidad social), y eso, finalmente, es relevante a la hora de poner en marcha procesos de intervención de alto impacto

social”. (Molina, 2012). Para la académica chilena María Antonieta Urquieta “la pluridiversidad de problemáticas que se observan en la sociedad contemporánea urge a las Ciencias Sociales a introducir herramientas analíticas, teóricas, metodológicas y conceptuales en sus estudios, las cuales sean cada vez más atingentes a la complejidad creciente y no lineal de las relaciones sociales. Frente a este desafío, un elemento relevante y que ha sido escasamente estudiado es el ‘territorio’. Al asumir el reto de observar su complejidad, se deben superar las perspectivas que lo posicionan como un mero escenario donde acontece lo social o como un lugar en el que se concentran determinadas problemáticas sociales”. (Urquieta, 2017). Los estudios sobre exclusión social territorial centrados en la condición precaria de los individuos resultan insuficientes para observar inclusiones y exclusiones múltiples (Arnold 2012). Por tal razón, se justifica el desarrollo de plataformas de observación para fenómenos complejos y emergentes relativos a la inclusión y exclusión ‘sobre’ el territorio. Dicho trabajo a futuro podría apoyarse en una dimensión teórica que tenga por objeto realizar observaciones sobre el territorio, relativas a la inclusión y exclusión social como formas que se actualizan cuando las personas participan en la comunicación. En otras palabras, observar el ‘peso’ del medio territorial, en términos de inclusión y exclusión social, identificar sus formas comunicacionales y sus efectos de inclusión o exclusión. Cuando la política pública, por ejemplo, tematiza comunicacionalmente al territorio produciendo efectos de inclusión o de exclusión, los que son totalmente distintos a los que surgen en los campos laborales, familiares o en los establecimientos escolares” (Urquieta, 2017)

Multiculturalidad

Uno de los efectos más evidentes de la globalización y de las nuevas dinámicas poblacionales constatadas en la Agenda 2030 es indudablemente la dinámica territorial y cultural que se produce con el fenómeno de la migración. Efectivamente, nuevas preocupaciones afectan a los gobiernos que ven como sus poblaciones y comunidades buscan nuevos espacios y realidades para mejorar su calidad de vida. “En diversos países de América Latina se han realizado intentos para avanzar en prácticas de mayor inclusión e interculturalidad en la educación superior, por la vía de constituir universidades interculturales especialmente orientadas a las poblaciones indígenas, ubicadas en regiones densamente indígenas, o bien

abriendo las puertas de las instituciones universitarias convencionales a poblaciones culturalmente diversas” (Sanhueza et al, 2014). Una apuesta concreta es que la academia pueda abrirse a una “pluriversalidad epistemológica” que puede generarse más allá de los cánones establecidos por el cientificismo occidental, conociendo lo que las comunidades indígenas y afro-descendientes tienen por entregar (Wlash, 2007). “El Trabajo Social, como disciplina que se ha abocado a trabajar con aquellos sectores históricamente subordinados, comparte, en alguna medida, esta condición en el concierto de las Ciencias Sociales. Sin embargo, su “modo” fenomenológico y hermenéutico de acercarse al mundo de “los otros”, le confiere una ventaja comparativa en términos de su ontología disciplinar, puesto que se encuentra más cercana a las propias vivencias de los sujetos y cuenta con una trayectoria de escucha y acompañamiento que constituyen prácticas necesarias para avanzar en el camino de la interculturalidad” (Sanhueza et al, 2014).

Ahora bien, en la disciplina de Trabajo Social, específicamente en algunos países latinoamericanos como Chile, no se ha sistematizado suficientemente el quehacer profesional con inmigrantes; falta explicitar y dimensionar una mirada compleja sobre la intervención que se desarrolla, los dispositivos estratégicos que se despliegan, o el quehacer político que las contiene (Aguayo, 2015). “La acción profesional con inmigrantes, no solo en Chile, requiere dar cuenta de estas etnicidades de resistencia, que permiten explicitar los conflictos y valores que componen los mundos de vida de los sujetos y los grupos sociales. Una ética que se articule en torno a las necesidades de las personas y sus derechos de carácter universal. En definitiva, una ética del conflicto, que en su carácter de criticidad despliegue los derechos y deberes para una sociedad más justa y solidaria. Los Trabajadores Sociales dan cuenta de la dificultad para legitimar y reconocer al inmigrante como sujeto de derecho frente a una cultura organizacional y exigencias institucionales centradas en controles administrativos y burocráticos en relación con su condición de extranjeros” (Aguayo, 2015). Otro problema ético mencionado por los Trabajadores Sociales se relaciona con las diferencias culturales y valóricas que dificultan la comunicación entre los inmigrantes y, por ejemplo, el personal de salud chileno. También afloran obstáculos en relación con los tratamientos propuestos por el personal de salud, muchas veces lejanos a

las creencias religiosas de los inmigrantes. “En este marco, el Trabajo Social es una profesión cuyo desafío es su ethos profesional (justicia social). Por lo mismo, deberá tener claridad respecto a que su accionar expresa un disenso a todo sistema injusto y desigual. La profesión, así considerada, es también la expresión de las minorías capaces de construir resistencia moral. Por esta misma razón, su ethos profesional se refiere a una ética de la liberación que se inserta en el corazón de los mundos de vida de las comunidades. Allí es donde el Trabajador Social tensiona su quehacer funcional, normativo e institucionalizado, pero también desde donde puede desplegar un conjunto de posibilidades” (Aguayo, 2015). Para Sanhueza et al, (2014):

requerimos continuar en la búsqueda de espacios y formas de diálogo que contengan de forma lo suficientemente comprensiva las diferencias y particularidades de nosotros mismos y de quienes nos rodean, siendo ello finalmente un caminar hacia relaciones más humanas, más éticas y de mayor respeto y valoración

Gestión del Riesgo

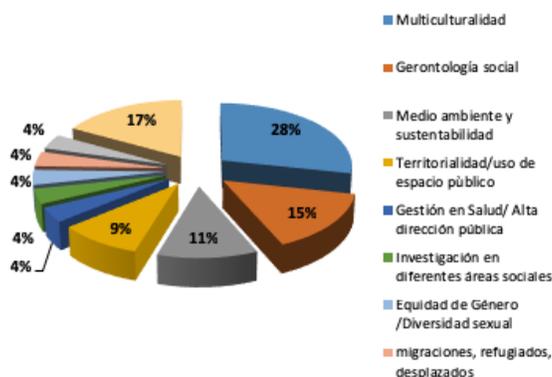
Tal como lo señala el Informe ONU 2017, el riesgo de desastres es una de las actuales causas de pobreza y vulnerabilidad en los países de la región, con enormes pérdidas económicas y sociales, incluso con pérdida de patrimonio en muchos casos. Por lo tanto, la gestión de riesgo es una necesidad inherente a todo proceso de desarrollo debido al aumento de las amenazas o peligros naturales y tecnológicos y la vulnerabilidad de los territorios, la economía y la población en general, en muchas ocasiones se debe a la no consideración de los riesgos naturales en la localización de actividades o de componentes que pueden contribuir a la ocurrencia de un desastre. Las ciudades son extremadamente vulnerables a los desastres de origen tanto natural como tecnológico, debido a las características de la urbanización, sobre todo de los sectores pobres, la ocupación de tierras de alto riesgo y el empleo de materiales inadecuados que hacen que su nivel de riesgo sea muy alto (Quinteros, 2016). Pareciera que hoy recién se comienza a incorporar el concepto de Gestión del Riesgo, pero aún es muy incipiente y no se basa en una cultura de la gestión, compartida, responsable y solidaria. Solo se cita a la comunidad cuando ocurre una tragedia, pero no se involucra en el proceso completo, por ejemplo, desde el diagnóstico. La comunidad expresada en comités de agua potable rural,

asambleas ciudadanas, juntas de vecinos, no es consultada en la definición y localización de residuos industriales, nuevos usos de suelos, modificaciones a los planes reguladores comunales y otras temáticas asociadas. Sin dudas que falta incorporar a las comunidades locales en planes que apunten a la visibilización de los riesgos medioambientales, a su cuidado, y no solo como reaccionarios ante una emergencia sanitaria o de otro tipo. La gestión del riesgo es un nuevo paradigma en el espacio público, que, basado en nuevas formas de convivencia social, busca que la comunidad participe de todas las acciones que significa la instalación de un proyecto ambiental y no solo en la consulta previa o en el diagnóstico. Por otra parte, la Gestión del Riesgo está basada en el reconocimiento de que este tipo de situaciones de situaciones medioambientales constituyen un acto de violencia hacia la ciudadanía y de respeto hacia sus derechos sociales y políticos.

Mediación Comunitaria

Un objetivo de la Agenda 2030 es efectivamente la generación de ciudades pacíficas y más justas, donde los ciudadanos puedan concretar acuerdos y soluciones democráticas. La técnica de la mediación se ha ampliado desde espacios tradicionales, como el escolar o el familiar, a otros espacios menos tradicionales, como el laboral e incluso el comunitario o el vecinal. Sin embargo, en este último ámbito su utilización en el caso chileno hoy es muy incipiente y reviste desafíos a la institucionalidad y a quienes la operan en el marco de la nueva gestión pública. Como señalan Adasme y Quinteros “Para el Trabajo Social —importante operador de la política pública y responsable de contribuir a la necesaria “democratización social”— este tipo de mediación puede constituir un buen recurso o bien público al momento de fortalecer el tejido social, además de que le permite aprovechar la experticia de la formación recibida por este profesional” (Adasme y Quinteros, 2014). Dentro de la llamada técnica de la mediación social —que bien puede considerarse un bien público— existen varios campos de acción que, más allá de sus especificidades y habilidades particulares, comparten lo central de toda mediación: la neutralidad, la equidad y la imparcialidad. En el área comunitaria se han desarrollado dos alternativas: mediar entre vecinos o mediar entre los distintos actores que intervienen en el espacio comunitario ya sea vecinos, empresarios o autoridades. La mediación comunitaria representa para el Trabajo Social una interesante plataforma o espacio para modificar la realidad y lograr

el anhelado equilibrio del binomio recurso necesidad. Esta nueva área de intervención reviste potencialmente un gran aporte al desarrollo de una cultura democrática y pacífica. Actualmente, el Estado chileno está contribuyendo a esta cultura a través de la creación de las denominadas Unidades de Justicia Vecinal, bajo la modalidad de proyectos pilotos (los cuales han aumentado su “fuerza” en los últimos años). La mediación comunitaria y/o vecinal representa en cualquiera de sus dos formas un conjunto de beneficios sociales y de aportes a la democratización social del territorio fortaleciendo su capital social, psicosocial y simbólico en el concepto de Boisier. Este tipo de mediación tiene la oportunidad de aportar en generar una cultura de responsabilización y aprendizaje de resolución de conflictos, a nivel comunitario, aumentando la eficiencia del proceso de desarrollo local.



Cuadro 1. Escenarios emergentes en Trabajo Social

Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos del cuestionario*

En la construcción del presente Capítulo se aplicó una encuesta entre colegas de la región para contextualizar debidamente los nuevos escenarios en los que se desempeñan. Efectivamente, el Cuadro 1 presenta las respuestas de los consultados, donde se advierte un alto porcentaje de consultados que creen que la multiculturalidad o la interculturalidad es un área de acción emergente para el Trabajo Social (28%). Seguidamente, por las migraciones y la problemática de los refugiados y desplazados, fenómenos poblacionales que se acrecientan en el caso chileno (17%), la Gerontología Social aparece en el tercer lugar (15%), como un tema de alto interés en los profesionales consultados. En cuarto lugar, la sustentabilidad ambiental concentra el mayor número de preferencias de los colegas consultados (11%). En quinto lugar, la territorialidad aparece como opción

emergente con un 9%) de las preferencias. El resto de las opciones con menor preferencia se concentra en temáticas como gestión, equidad de género, diversidad, entre otros.

Consultados respecto de cuales dimensiones de “profesionalidad” del Trabajo Social revisten un mayor grado de dificultad para el ejercicio profesional, donde el valor uno (1) correspondía a menor dificultad y cinco (5) a mayor dificultad, la distribución de preferencias fue la siguiente:

Tabla 1
Percepción sobre Dificultades para el Ejercicio Profesional Actual

Dimensión	Valor 1 (menor dificultad)	Valor 2	Valor 3 (mediana dificultad)	Valor 4	Valor 5 (Mayor dificultad)
a.- Docencia/ Investigación		4	4	8	3
b.-Gerencia o Gestión Directiva en servicios públicos y/o privados	2	3	3	4	7
c.- Intervención directa	10	7	2		
D.-Participación en decisiones de Política Publica			2	5	12

Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos arrojados por el cuestionario*

Como se aprecia en la Tabla 1, de los 19 colegas consultados un 78 % considera que existe de mediana a mayor dificultad para que el Trabajador Social se desempeñe en el área de Docencia o de Investigación. Esto puede deberse a factores institucionales que obligan la intervención directa, las herramientas investigativas que disponen los Trabajadores Sociales u otra razón. En relación con las dificultades observadas en materia de gerencia o gestión de servicios públicos y/o privados, un 73% observa que es de mediana a mayor dificultad la participación de los profesionales Trabajadores Sociales en esta dimensión de la profesionalidad. Respecto de Intervención Directa, llama la atención que no existe una apreciación rotunda de la facilidad para desarrollar la intervención directa. Un par de profesionales advierte (2 casos) mediana dificultad para el ejercicio de la profesión. Dado

que no se indagó en esta investigación sobre las razones que observaban para fundamentar la respuesta o preferencia, pueden conjeturarse algunas razones de orden administrativa o de gestión de recursos. Otra hipótesis que se puede plantear tiene que ver con la satisfacción personal de los entrevistados en la calidad del proceso formativo recibido y de su eficacia o efectividad de su intervención profesional. Finalmente, sobre participación directa de los Trabajadores Sociales en decisiones de política pública, se obtuvieron los peores rendimientos respecto de esta dimensión del rol profesional. El 100% de los consultados creen que existe de mediana a mayor dificultad en el desempeño en esta área. Incluso, cerca de un 63% considera que reviste un alto grado de dificultad desempeñarse en esta área.

Respecto de los contenidos que, a juicio de los consultados, falta incorporar en las mallas curriculares de las Escuelas de Trabajo Social, que permitan dar cuenta de los nuevos escenarios, sus respuestas se distribuyeron de la siguiente manera:

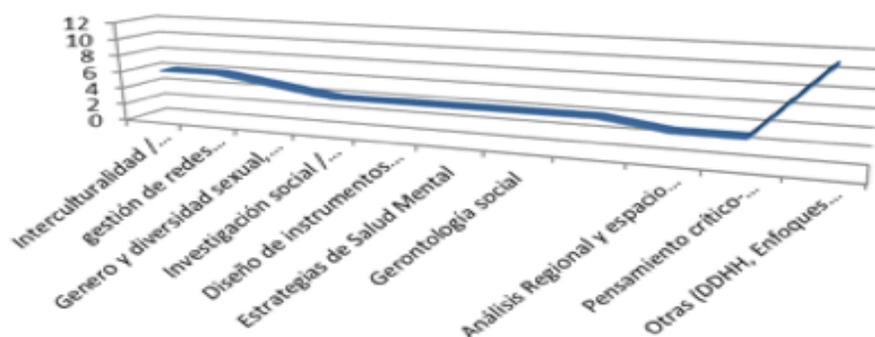


Gráfico 6. Contenidos a incorporar en los Planes de estudio de Trabajo Social

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos arrojados por el cuestionario

Finalmente, consultados sobre su apreciación general respecto de los desafíos que advertían para la empleabilidad actual y futura de los Trabajadores Sociales en estos nuevos escenarios emergentes, algunas de sus respuestas fueron las siguientes:

Desafíos hacia la Profesionalidad

En términos de desafíos a la formación profesional resulta interesante lo que plantea un profesor y directivo universitario, quien señala: “Uno de los desafíos que advierto es desarrollar desde la instancia de pregrado

intermedia un trabajo que permita adelantar la situación de empleabilidad al primer año de egreso, desde la bidireccionalidad de las prácticas integradas y profesionales, y de los pasos prácticas en instancias de asignaturas regulares” (A.B., Académico, Chile).

En la misma línea formativa, otra colega señala “Se debe mejorar la formación profesional de los Trabajadores Sociales en Chile” (P. T., Dirigente Gremial, Chile), lo que sintoniza con lo que plantea un directivo de una unidad municipal en Chile: “(Se debe) Mejorar la calidad profesional para ser reconocidos dentro de nuestra área (C.C., profesional de Intervención Directa, Chile).

Para una colega dirigente gremial de Chile: “Como oportunidades veo la existencia de mucha información y textos académicos en sitios científicos “on line” que permiten mantenerse actualizados y mejorar prácticas laborales” (P. T., Dirigente Gremial, Chile)

Respecto de desafíos para el Rol Profesional es interesante lo que señala un colega de intervención directa respecto de la formación de equipos multidisciplinares: “Como desafío para todos los Trabajadores Sociales, es tomar mayor protagonismo durante las intervenciones y mayor importancia respecto del rol profesional dentro de los diferentes equipos multiprofesionales. Desarrollar mayor conocimiento científico respecto del área social, es decir, desarrollar investigaciones que sean un aporte real tanto para los profesionales como para las personas y usuarios de cada uno de los servicios sociales” (T.G., Profesional de Intervención Directa, Chile).

En esta misma línea, el profesional y directivo de educación superior chileno P.M. señala: “Un desafío es apropiarse de espacios y valorar la carrera como una disciplina fundamental para el crecimiento de las personas pudiendo convivir con otras disciplinas sin inconvenientes. Como oportunidad veo nuevos y cambiantes escenarios que permiten que la labor a desempeñar sea mucho más versátil generando que la profesión sea más dinámica y no estática, siendo, por cierto, más propositivos en los contextos en que se desempeñan”. (P.M., Directivo Educación Superior, Chile)

Para P.T., “un desafío está relacionado con desarrollar una identidad profesional dentro del contexto de los equipos multidisciplinarios, manteniendo la claridad y generando sello del aporte del Trabajador Social

como profesionales en los distintos equipos, promover y desarrollar una identidad gremial que permita dar cuenta de la necesidad de mejorar las condiciones laborales, ya que el mercado y la política laboral actual en Chile promueve y normaliza la precarización laboral”(P. T., Dirigente Gremial, Chile)

Respecto a desafíos hacia la empleabilidad del Trabajo Social, es interesante lo que aporta el Trabajador Social chileno, R.R. quien señala que: “El (gran) desafío está en ser capaces de generar un marco sustentable de empleabilidad con el Estado de Chile (y no los gobiernos de turno) y sus programas sociales con leyes laborales que terminen con el trabajo a honorarios de corto plazo y sin seguridad social. (R. R, Profesional de Departamento de Estudios, Chile)

Para el colega N.F., uno de los desafíos es ampliar el campo laboral en el empresariado, “siento que desde nuestra profesión se puede aportar mucho más. Los mismos escenarios que enfrenta hoy la realidad chilena, colaboran con la implementación de nuevas políticas sociales que traen consigo nuevas formas de trabajo al futuro T.S, ahora bien, la idea es ejecutar programas que respondan a las necesidades actuales (responsabilidad de gobierno) (N. F., Profesional de intervención Directa, Chile)

“Como principal oportunidad advierto un mayor reconocimiento del perfil profesional orientado más hacia la prevención de diversas problemáticas y no solo a la mera intervención. Un campo disciplinar que se está abriendo, al menos en mí país, es el de la investigación y docencia, lo cual implica que más profesionales deban acceder (y tengan las posibilidades, sobre todo) a nuevos niveles de formación. Hay una ventana abierta para ejercer profesionalmente en el sector privado en tanto consultorías, por ejemplo”. (V.C., académica, Argentina).

Respecto a desafíos hacia las políticas públicas la académica chilena S.P. señala: “Un gran desafío, es la investigación como procesos de búsqueda de sustentos para la transformación social. Consolidarse en el ámbito de la educación escolar, en el liderazgo en las políticas públicas sobre adultos mayores”. (S. P., académica, Chile). Idea que refuerza esta vez un colega de intervención directa: “Como oportunidades para el Trabajo Social, se aprecian nuevas áreas a trabajar como lo es la inclusión de PeSD (Personas

en Situación de Discapacidad o el trabajo con adultos mayores”. (C. C., Profesional de Intervención Directa, Chile).

En términos epistemológicos es muy interesante lo planteado por la profesora L.V.de Chile quien señala: “Un desafío es reconocer la realidad social desde una perspectiva integral que contribuya a caracterizar la diversidad de escenarios y demandas de estrategias de intervención acorde a las nuevas realidades y contextos. Promover el cambio desde la perspectiva del desarrollo humano sustentable y la cohesión social en el contexto de la ética y los principios de la profesión. Debe existir una clarificación de los fundamentos epistemológicos de la profesión que permean el proceso formativo y práctica profesional, y una evaluación permanente de la práctica profesional. Como oportunidades, advierto la necesidad de fortalecer el rol de la investigación, para explicar científicamente los fenómenos sociales para una adecuada y oportuna intervención profesional. Recuperación y sistematización de la experiencia, difusión del conocimiento de la realidad social y de la práctica profesional (L. V.académica, Chile).

“Depende mucho de las competencias que presenta el profesional y del grado de profesionalismo que le otorgue el mismo sujeto” (S.A., Académica, Chile)

Finalmente, dentro de las amenazas advertidas por los profesionales se presentan:

Respecto del mercado laboral o empleabilidad de la profesión. “Como amenaza advierto principalmente que el mercado laboral está saturado por la alta oferta de nuevos Trabajadores Sociales en el país, y eso se le suma las escasas ofertas de empleo”. (N. F., Profesional de Intervención Directa, Chile).

Para el académico M. V.: “Advierto un empleo actual subvalorado, y un desempeño deficiente de profesionales del área. Falta educación continua a Trabajadores Sociales. El conocimiento amplio facilita la inserción en diversos campos laborales. Es necesario que se cumpla estrictamente el rango universitario de la profesión (M. V., académico, Chile)

Una amenaza en el campo laboral es la “la falta de reconocimiento formal desde las instituciones al trabajo que los Asistentes y Trabajadores Sociales desarrollan” (P.M., Directivo Educación Superior, Chile)

“Creo que lamentablemente los puestos laborales en las Provincias están marcados por un tinte más bien político, por tanto, se visualiza que los altos cargos los terminan ocupando profesionales que independiente de la capacidad técnica, pueden ocuparlos simplemente por pertenecer a un partido. Asimismo, se han politizado municipios, corporaciones de salud y educación. La cantidad de Trabajadores Sociales que buscan trabajo actualmente es alta, los sueldos muchas veces son bajos, piden especialización o experiencia, lo cual se convierte en un obstaculizador para los recién egresados y para los que ya llevan más tiempo es un desafío estar actualizándose y buscando nuevas alternativas”. (S.S. Profesional de Intervención Directa, Chile)

Respecto a la relación del profesional del Trabajo Social con profesionales de otras áreas es “La mayor amenaza es desplazar el locus profesional a otras disciplinas sin considerar la pertinencia de esos métodos y perspectivas, extraviando el núcleo articulador desde el que Trabajo Social lee la realidad, a saber, centrado en la pertinencia situacional de las estrategias de transformación, se usa lecturas plurales para intervenciones complejas, moviéndose desde lo social, a lo socio económico, lo psicosocial, y lo cultural en un movimiento progresivo de integración” (L. O., Académico, Chile.)

“El campo laboral, de acuerdo con estudios realizados, tiende a saturarse. Las ofertas laborales pueden ser cubiertas fácilmente por la diversidad de técnicos y profesionales que se forman en el área del Trabajo Social o de la asistencia social. Conjuntamente con esto existe la tendencia de los trabajadores/as sociales a ampliar su formación alcanzando altos grados académicos. (C. A., académica, Chile)

En la línea de lo anterior: “Otra amenaza es la gran cantidad de carreras técnicas que ofrecen casas de estudios considerando menor tiempo de estudios y ofertándolas como carreras profesionales dentro de nuestra área, permitiendo contratar profesionales que no se encuentran capacitados y que desempeñan nuestro rol” (C. C., Profesional Intervención Directa, Chile)

Respecto de las amenazas del entorno sociopolítico lo proporciona una colega argentina: “La situación actual del país (Argentina) nos ha dejado una gran desilusión ya que creímos en un gobierno que también creímos

progresista, pero dejó el país vacío y ahora nos debatimos por seguir en un gobierno de orientación hacia la derecha que no nos da mucho para optar. Las bipolaridades no ayudan a construir. (G.G., Académica, Argentina)

“Actualmente hay mucho trabajo, mal remunerado, con bajo impacto, desde el sector público y alejado de los medios decisivos. En relación con mis expectativas laborales cuando egresé, ahora hay un campo más amplio, pero también menos específico y por abarcar muchas áreas, poco especializado. Falta el trabajo en la línea de gestión organizacional, búsqueda de capital, emprendimiento y empleabilidad y desarrollo de organizaciones territoriales (M. B., Académica Chile)”

Respecto del rol y la Identidad profesional: “Una amenaza, es el desconocimiento social respecto a los verdaderos y potenciales aportes de nuestra profesión en las nuevas temáticas emergentes, ya que existe una asociación del inconsciente colectivo del Trabajo Social y el asistencialismo, descartando por lo tanto otras áreas de desarrollo donde podemos aportar, asignándolas a otras profesiones como sociología, antropología, psicología social, reduciendo por tanto nuestros nichos laborales. Alto número de titulados de instituciones donde no ha existido control mínimo de la calidad de la enseñanza (carrera actualmente se dicta On line). Alto costo de especializaciones post títulos y/o post grados (P.T. Gremialista, Chile).

“Dentro de las amenazas Trabajo Social requiere demarcar su campo de acción contribuyendo a fortalecer su identidad, a fin de evitar verse amenazado en su ejercicio profesional por otras profesiones. Bajo nivel de autocritica y exigencia en el ejercicio profesional (L. V., académica, Chile)

“El campo laboral, de acuerdo con estudios realizados, tiende a saturarse. Las ofertas laborales pueden ser cubiertas fácilmente por la diversidad de técnicos y profesionales que se forman en el área del Trabajo Social o de la asistencia social. Conjuntamente con esto existe la tendencia de los trabajadores/as sociales a ampliar su formación alcanzando altos grados académicos. (C. A. académica, Chile)

El académico chileno M.T., presenta una mirada crítica respecto de los procesos formadores “La principal dificultad está vinculada con la calidad de la formación de los estudiantes, pues en las diversas casas de estudio hay una mirada positivista de nuestra profesión”. (M.T, académico, Chile).

Retos del Trabajador Social en el campo laboral y perfil profesional del Trabajador Social en Colombia

La intervención profesional del Trabajador Social en el campo laboral colombiano se encuentra determinado por los dos grandes sectores que existentes en el modelo económico que rige a nuestro país en el marco del neoliberalismo: el sector estatal y el privado o sector de mercado. En ambos sectores se presentan oportunidades y amenazas para la profesión, las cuales se convierten en coyunturas de estudio disciplinar, que originan el interés por revisar el accionar de la profesión en los contextos contemporáneos. Usando la figura de estudio de caso, a partir de los informes generados por dos investigaciones: el primero, con unidades académicas de las regiones Centro Caribe y Centro Oriente; y el segundo, correspondiente al análisis realizado con egresados del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, se pretende mostrar la situación (área de desempeño, condiciones y desafíos) laboral de los profesionales en Trabajo Social.

Iniciaremos la reflexión a partir de los resultados finales de la investigación *Estudio cualitativo sobre contextos sociales, una mirada desde los docentes del Centro Caribe y Centro Oriente, presentados por los docentes Roberto Calcetero, del Colegio Mayor de Cundinamarca, y la Profesora Carmen Cadrazco Salcedo, de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR*⁵ “... correspondiente a la aproximación al perfil profesional de los Trabajadores Sociales ubicados en el Centro del Caribe y el Centro Oriente colombianos, la demanda del ejercicio profesional y sus condiciones ocupacionales; donde se analizan las prácticas del ejercicio profesional que provocan alteridad en la forma en cómo se comprenden las dinámicas sociales y los contextos en escala regional...”⁶ Encontramos, entonces, la descripción de diversas categorías de análisis que se presentarán a continuación. Primeramente, en cuanto al perfil profesional de los Trabajadores Sociales el estudio realizado expresa que este se encuentra determinado por la formación del profesional,

5 Informe final (no publicado) que corresponde al proyecto de investigación “Estudio cualitativo sobre contextos sociales, una mirada desde los docentes del Centro Caribe y Centro Oriente”. Convenio-Unicolegio Mayor de Cundinamarca y Corporación Universitaria del Caribe-CECAR, 2017.

6 Apartes del informe final “Estudio cualitativo sobre contextos sociales, una mirada desde los docentes del Centro Caribe y Centro Oriente”.

en la cual se desarrollan destrezas y capacidades, y las cuales, a su vez, se pueden clasificar en seis categorías:

Habilidades Comunicativas: Orientadas a desarrollar la capacidad de transmitir ideas y formación de su discurso.

Habilidades Sociales: En la cual de potencia la capacidad trascendente para encarnar la alteridad y para trabajar en equipos de trabajo.

Habilidades Personales: Determinadas por el manejo de situaciones a partir de recursos como la tolerancia a la frustración, y capacidad de adaptarse a diversos contextos.

Capacidades Profesionales. Las cuales se pueden subdividir en habilidades: argumentativa, epistémica, técnica, metodológica y capacidad de agencia o gestión.

Competencia Ética. Referida exclusivamente a la ética personal y profesional (Código de Ética del Consejo Nacional de Trabajo Social).

Capacidad de Lectura de Contextos. Hace referencia a las diferentes metodologías y métodos que utiliza el profesional para reconocer y analizar el entorno.

En segundo lugar, haciendo referencia a la revisión de la demanda del ejercicio profesional, se plantea la existencia de tres grandes escenarios en los que se desempeñan los Trabajadores Sociales: 1) Los campos habituales de intervención del TS: Familia, Educación, Salud y Comunidad. 2) Los campos de acceso restringido para el TS: Hidrocarburos y Minería; Área Penitenciaria y el Área de Talento Humano. 3) Campos donde se requiere mayor intervención del TS: Investigación, Salud Mental; Atención a Víctimas, Derechos Humanos, Conflicto y Paz; Política Pública.

Por otro lado, las condiciones ocupacionales del Trabajador Social estarían dadas por situaciones adversas, que, por un lado, subvaloran y, por otro, limitan el ejercicio profesional. Guardando correspondencia con este análisis, el informe plantea las siguientes condiciones ocupacionales de los Trabajadores Sociales: manifiestan que se requiere garantía de derechos en los campos de acción donde interviene el Trabajador Social; por otro lado, expresan que se necesita direccionar el ejercicio profesional a partir de los resultados generados desde la Investigación y/o los Procesos de Intervención; y, por último, plantean que el accionar del Trabajador

Social debe guardar correspondencia con la mirada de las problemáticas emergentes en los diferentes contextos. Lo anterior, se traduce en que se debe producir análisis a la cuestión social, y el desarrollo de herramientas que permitan investigar o intervenir, desde cualquiera de las esferas donde se requiera la postura profesional del Trabajador Social.

Situación ocupacional del Trabajador Social egresado de CECAR

Para explicar la situación del contexto laboral de los Trabajadores Sociales en Colombia, tomaremos como referencia los resultados que arroja el estudio de impacto de egresados en el medio externo del programa de Trabajo Social de CECAR⁷. Encontramos los siguientes datos: el 76% de las empresas u organización a la que están vinculados los egresados corresponden al sector privado, como ONG y fundaciones; el 24% restante se encuentra ubicado laboralmente en entidades oficiales, específicamente en Instituciones Educativas, Alcaldías y Gobernaciones.

Con relación a las áreas profesionales donde laboran los egresados, se encontró que el 72% de los egresados del Programa de Trabajo Social se encuentran ubicados en el sector de servicios familiares, comunitarios y social. Es así como el 14% de la población de los egresados se desempeña en el sector de educación, a nivel de básica primaria, secundaria y educación superior, tanto en instituciones educativas oficiales como privadas, y el 14% en el sector de la salud.

La mayor parte de los entrevistados manifestó sentirse satisfechos con sus trabajos y, además, expresaron que el ejercicio profesional brinda un aporte importante a su desarrollo y crecimiento, tanto personal como laboral. La inconformidad principal del 90% de los profesionales radica en la inconformidad con el ingreso salarial, el cual oscila entre 1 y 3 SMLV en comparación a las competencias y capacidad que poseen. Una parte de los Trabajadores Sociales que manifestaron inconformidad con su salario, consideran que tienen roles y funciones limitadas en sus cargos e instituciones; y, por lo tanto, deseaban cambiar de empleo. Otro dato importante es identificar que a la mayoría de los egresados de CECAR le tomó entre uno y siete meses encontrar después de la graduación su

7 Estudio de impacto de los egresados en el medio externo, informe para renovación de registro calificado. Programa de Trabajo Social. Año 2011.

primer empleo ejerciendo la profesión del Trabajo Social. Por su parte, los egresados que manifestaron no tener empleo, explicaron que en el contexto regional (Caribe Colombiano) hay poca oferta laboral, y que, además, las búsquedas de empleo fueron realizadas a través de solicitud directa en las empresas y/o instituciones.

De manera mayoritaria, los egresados de Trabajo Social manifestaron que la formación académica e investigativa, impartida por el Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, ofreció, a partir de su rasgo distintivo, las bases teórico-prácticas para intervenir en la realidad social de un contexto determinado.

Hacemos referencia en este apartado, al Factor identitario del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, definido como “...La Intervención Socio Familiar desde el Desarrollo Humano, se construye a partir de la lectura de diferentes realidades sociales y fenómenos significativos ocurridos en los diversos contextos de la Región Caribe y el país, los que fueron configurando y modificando las condiciones estructurales para la definición y actualización de los propósitos de formación. La consolidación del perfil ocupacional y profesional del futuro egresado, en y desde las tres áreas de formación del Plan de Estudios, dinamizan la organización de las mediaciones y estrategias pedagógicas. Asimismo, la Investigación Formativa y la Proyección Social, como ejes transversales, tributan al desarrollo de competencias desde el saber, el saber hacer y el saber ser, en correspondencia con las tendencias de la profesión y los principios éticos filosóficos que la caracterizan.⁸”

Conclusiones

En Colombia, la denominación literal de “Trabajo Social” (exclusivamente) es aceptada para la formación de Educación Superior en el nivel profesional universitario. Esta condición es apenas lógica si se tiene en cuenta el marco normativo profesional (Ley 53 de 1977), a través de la cual se reconoce y reglamenta tanto el ejercicio profesional, como su registro oficial y el código de ética profesional.

8 Documento “Factor Identitario, programa de Trabajo Social”. CECAR, 2018.

Tanto la investigación como la práctica se consideran componentes fundamentales en la formación profesional de Trabajo Social y han representado, al mismo tiempo, sendas preocupaciones por lograr una ubicación, peso, intencionalidad y metodología pertinente en la estructura curricular.

Los datos recogidos en la encuesta aplicada permiten advertir un panorama un tanto complejo de la situación de los Trabajadores Sociales en Latinoamérica, específicamente en la realidad chilena y argentina, que es perfectamente extrapolable a otros lugares de la región. Si bien el universo es reducido y el ejercicio realizado en esta investigación tiene limitaciones metodológicas, permite acceder a información cualitativa muy significativa de las apreciaciones de los colegas, tanto de intervención directa como de aquellos que se participan activamente en procesos formativos de nuevas generaciones de Trabajadores Sociales. Temáticas como Multiculturalidad y Migraciones, y Gerontología Social o Territorialidad son áreas de preocupación de los consultados, pero representan también una oportunidad para colaborar en el logro de los objetivos del desarrollo establecidos por la agenda 2030.

La incorporación de nuevas estrategias metodológicas para la intervención, como administración y gestión de datos, gestión de redes, análisis de políticas, estrategias para la inclusión social, son elementos que deben estar presentes en las mallas curriculares de las escuelas de Trabajo Social. También es un elemento relevante la subvaloración de los Trabajadores Sociales en el mercado laboral y de la aparición de nuevas profesiones complementarias al Trabajo Social con menor rigor científico y/o metodológico y que, en términos de mercado, aparecen como opciones de alta empleabilidad que amenaza la calidad y eficacia de las intervenciones sociales.

La escasa o débil influencia del Trabajo Social en las esferas decisionales de política pública es una arista que sigue pendiente en la profesionalidad del Trabajo Social latinoamericano. La interdisciplinariedad y el dialogo entre profesiones es un último factor de alta relevancia para abordar en el posicionamiento de nuestra profesión. Sin duda, los procesos formativos de nuestras escuelas deben considerar el desarrollo de competencias genéricas y específicas en esta línea.

Podemos inferir que el Trabajador Social, egresado de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, está en la capacidad de identificar, analizar e interpretar situaciones y problemas sociales, así como implementar las competencias profesionales que le permitan plantear propuestas de solución y actuar en diversos escenarios; lo cual es construido a partir del uso de teorías, metodologías, técnicas de intervención y desarrollo de la investigación; además con su ejercicio profesional el Trabajador Social Cecarense, contribuye a la minimización de los problemas sociales, orienta, gestiona y se interesa por las necesidades sociales de un contexto determinado.

Referencias

- Adasme, Estela, Quinteros, Christian (2014) *La Mediación Comunitaria y/o Vecinal: Un Aporte a la Democratización Social y Un Nuevo espacio para el Trabajo Social de Comunidad*. Revista *Perspectivas* N° 25.
- Aguirre C., S., & Rojas G., C. (2015). *La formación investigativa en la educación superior en América Latina y el Caribe: una aproximación a su estado del arte*. *Eleuthera*, 12, 197 - 224.
- Aguayo Cuevas Cecilia, Morales Aguilera Paulina (2015) "Interculturalidad y reconocimiento: el Trabajo Social y las tensiones ético-morales en la atención de salud a inmigrantes. *Tend. Ret.* ISSN 0122-9729. Vol. 20, No. 1, enero-junio 2015, pp. 179-194.
- Aquin, N. (8 de octubre de 2003). *El Trabajo Social y la identidad profesional*. *Prospectiva*(8), 223.
- Aquin, Nora. (2006) *Editorial Trabajo Social en América Latina: balance, desafíos y perspectivas KATALYSIS v. 9 n. 2 jul./dez. 2006 Florianópolis SC 137-138*
- Castañeda, Patricia; Salame, Ana María (2009) *Profesionalidad del Trabajo Social Chileno Chilean Social Work professionalization*. *Revista Trabajo Social* Julio / No 76 / 2009
- Chinchilla Montes, Marcos (2012). "El desarrollo en nuestras manos" en *Revista Perspectivas* N° 23. ISSN 0717-1714. pp. 27-43
- CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social. (2006). *Formación Investigativa en Trabajo Social*. Cali: Conets.

- CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social. (2008). Marco de fundamentación conceptual de Trabajo Social. Bogotá: Fundación Ciudad Don Bosco.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2006). 20 años. Bogotá: Ingenio Gráfico Ingraf.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2015). Código de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia. Bogotá: Grupo Editorial Ibañez.
- Estrada O., V. M. (2009). Trabajo Social e intervención en lo social. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 22, págs. 155-170. Bogotá.
- Falla R., U., & Gómez C., S. d. (Diciembre de 2011). Práctica profesional: reflexión desde los dilemas éticos planteados a las/os Trabajadores Sociales. *Revista Colombiana de Trabajo Social*(23), 18-37.
- Gil R., A. M. (2015). Redes sociales en el Trabajo Social. Apuntes para la praxis profesional. *ELEUTHERA*, 12, 181-196.
- Glay, J. (octubre de 2014). La organización gremial del Trabajo Social en Colombia. *Prospectiva*(19), 541.
- González R., C. C. (Diciembre de 2011). Contextos para el desarrollo social y el Trabajo Social: Análisis crítico para la formación profesional. *Revista Hojas y Hablas*(11), 136-146.
- González R., C. C. (Mayo de 2016). El Trabajo Social, paradigmas epistemológicos, abordajes y transformaciones sociales. *Revista Colombiana de Trabajo Social*(25), 79-85.
- Iturrieta, Sandra (2012) Desafíos del Trabajo Social en un campo laboral con límites profesionales difusos. *Revista Katálysis*, Florianópolis, v. 15, n. 2, p. 163-172, jul./dez. 2012
- Iamamoto, M. (Mayo de 2016). Servico Social e transformacoes sociais contemporaneas: alcances e perspectivas. *Revista Colombiana de Trabajo Social*(24), 61-76.
- Lizana Ibaceta, R. (2014). Trabajo Social e Investigación. Buenos Aires: Espacio.
- Malagon Bello, E. (2012). Fundamentos de Trabajo Social. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Matus, T. (8 de octubre de 2003). La construcción del Trabajo Social contemporáneo. *Prospectiva*(8), 223.

- Montoya, G., & Zapata, C. (2002). Diccionario Especializado de Trabajo Social. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Mora E., A. d. (Diciembre de 2013). La perspectiva crítica en la formación de los Trabajadores Sociales. *Revista Colombiana de Trabajo Social*(24), 176-190.
- Moreno Avila, O., & Giraldo, C. (octubre de 2015). La práctica académica de Trabajo Social de la Universidad del Valle: evaluación del período 2005 - 2010. *Prospectiva*(20), 516.
- Mosquera, J. (8 de octubre de 2003). Acerca de las metodologías de intervención en Trabajo Social. *Prospectiva*(8), 223.
- Molina Chávez Walter Manuel (2012) Implicancias éticas y políticas de la intervención social pos-dictadura en Chile *Revista Perspectivas* N° 23. ISSN 0717-1714 • pp. 45-60.
- Perez, A., Cogollo, K., & León, L. (2016). Texturas para reflexionar el Trabajo Social. Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Quinteros, Christian (2016) Algunos aportes de la Mediación Comunitaria a la Gestión del Riesgo en Chile” en revista Documentos, Reflexión y Análisis. *Revista del Colegio Provincial de Trabajadoras y Trabajadores Sociales de Concepción* N°15 – 2016.
- Ramírez, M. H. (2013). La investigación y la práctica en Trabajo Social. Bogotá: Universidad Nacional.
- Rubilar, Gabriela (2009) ¿Cómo hacen investigación los Trabajadores Sociales? ¿Una primera aproximación a las experiencias de investigación de una generación de profesionales chilenos How research is done by social workers? A first approach to the research experiences of a generation of Chilean professionals. ISSN 0716-9736 / *Revista Trabajo Social / No 76 / Julio / 2009 / P. 17-34*
- Sanhueza Díaz Lilian, Rain Rain Alicia, Huenchucoy Millao Luz (2014). La formación de Trabajadores/as Sociales desde una perspectiva intercultural: aproximaciones desde la práctica pedagógica. *Revista Perspectivas* N° 25, ISSN 0717-1714, pp.37-53
- Tapiro, J. P. (octubre de 2013). Posibilidades de un Trabajo Social crítico en Colombia. *Prospectiva*(18), 497.

- UN (2017) Progresos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible Informe del Secretario General. Período de sesiones de 2017 (28 de julio de 2016 a 27 de julio de 2017) Temas 5, 6 y 18 a) del programa.
- Urquieta, María Antonieta; Mariñez, César; Jorquera, Catalina. (2017) "Territorio como medium: Discusión sobre rendimientos analíticos para las observaciones de la complejidad socio-espacial" Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad, núm. 37, 2017, pp. 143-166 Facultad de Ciencias Sociales Santiago de Chile, Chile.
- Valderrama B., M. I. (2009). El Trabajo Social en el contexto de las Ciencias Sociales: escenarios y desafíos asociados a la formación profesional. Revista Colombiana de Trabajo Social, 22, págs. 141-154. Bogotá.
- Vargas de Roa, R. M. (2008). La formación en Trabajo Social para el desarrollo local y regional. Revista Colombiana de Trabajo Social(21), 121-144.
- Velez V., G. (Diciembre de 2013). Notas para pensar el Trabajo Social desde el sur como apuesta ética. Revista Colombiana de Trabajo Social(24), 119 - 131.

Otras fuentes de consulta

(Ramírez, 2013)

(Lizana Ibaceta, 2014)

(CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2006)

(CONETS, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2008)

(Perez, Cogollo, & León, 2016)

(Montoya & Zapata, 2002)

(Malagon Bello, 2012)

(Consejo Nacional de Trabajo Social, 2006)

(Aquin, 2003)

(Matus, 2003)

(Glay, 2014)

(Mosquera, 2003)

(Tapiro, 2013)

- (Moreno Avila & Giraldo, 2015)
- (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2015)
- (Vargas de Roa, 2008)
- (Iamamoto, 2016)
- (González R., El Trabajo Social, paradigmas epistemológicos, abordajes y transformaciones sociales., 2016)
- (Velez V., 2013)
- (Mora E., 2013)
- (Falla R. & Gómez C., 2011)
- (Valderrama B., 2009)
- (Estrada O., 2009)
- (Aguirre C. & Rojas G., 2015)
- (Gil R., 2015)
- (González R., Contextos para el desarrollo social y el Trabajo Social: Análisis crítico para la formación profesional. , 2011)
- Documento de competencias de TS CONETS 2012
- Planes de estudio Colombia – Documento Asamblea CONETS 2016
- Ponencia TS Formación Colombia ALAEITS (México)
- Estudio de impacto de los egresados en el medio externo, informe para renovación de registro calificado. Programa de Trabajo Social. Año 2011
- Documento de informe final (no publicado) que corresponde al proyecto de investigación “Estudio cualitativo sobre contextos sociales, una mirada desde los docentes del Centro Caribe y Centro Oriente”. Convenio-Unicolegio Mayor de Cundinamarca y Corporación Universitaria del Caribe-CECAR, 2017.
- Documento “Informe de progreso de Agenda de Desarrollo Sostenible”. Chile, 2017
- Documento “Factor Identitario, programa de Trabajo Social”. CECAR, 2018.

Capítulo 4

PANORAMA NACIONAL DE LOS PROGRAMAS DE TRABAJO SOCIAL

Carmen Cadrazco Salcedo¹

Xilena Gil Franco²

Eidy Contreras Banques³

Resumen

Este Capítulo pretende mostrar el panorama nacional del Trabajo Social, partiendo de su desarrollo como profesión y sus procesos de formación, las tendencias teóricas y metodológicas, la cobertura, la capacidad instalada, los enfoques y los factores identitarios. El Trabajo Social en Colombia está ligado a la industrialización, entre los años 30 y 50, respondiendo a los crecientes cinturones de miserias de los centros urbanos, ejecutando los programas de políticas de bienestar paliativas, como respuesta a las expresiones de la cuestión social. La profesión pasó por diversos periodos, como el asistencialismo, la reconceptualización, la modernización y la globalización. Los dos primeros se caracterizaron por buscar —a través de la reflexión colectiva— la crítica a los programas y a los desempeños de la profesión, para enfrentar las lógicas del mercado, asumiendo y enfrentando la cuestión social. Los otros dos, han continuado favoreciendo la cualificación de la formación, introduciendo métodos, metodología y nuevas perspectivas teóricas. Así como la Investigación, dentro del accionar como profesión. Para ello, el estudio se enmarcó dentro de los

1 Msc. Planeación Urbana y Regional. Especialista en Evaluación de Proyectos Educativos. Trabajadora Social. Docente e investigador de la Corporación Universitaria del Caribe-Cecar. Email: carmen.cadrazco@cecar.edu.co

2 MSc. en Gerencia de las Empresas sociales. Especialista en Procesos Familiares y Comunitarios. Trabajadora Social. Docente e investigadora de la Corporación Universitaria del Caribe Cekar. Email: xilenea.gil@cecar.edu.co

3 Trabajadora Social. Magister en Desarrollo Y Gestión De Empresas Sociales Docente Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. eidy.contreras@cecar.edu.co

postulados de la metodología cualitativa, utilizando la hermenéutica analógica para la interpretación y comprensión de documentos, en conjunto con el método de análisis del discurso. De esta revisión teórica o documental, podemos concluir que la profesión, en su recorrido hasta el siglo XXI, se ha estado orientando a formar profesionales competentes para leer realidades: desde las macro estructuras y su relación con las micro estructuras; desde la dignidad y la equidad para los diferentes grupos poblacionales; con justicia, más allá de una sociedad empobrecida que requiere intervenciones puntuales; articulando otros discursos; estableciendo apuestas a la transformación de las realidades con cuestionamientos críticos. Esta no solo es responsabilidad de la academia, en ello se incluyen las agendas nacionales e internacionales en busca del desarrollo social y humano.

Palabras clave: panorama nacional, procesos de formación, tendencias teóricas y metodológicas, factores identitarios

Abstract

This Chapter aims to show the national panorama of Social Work, starting from its development as a profession and its training processes, theoretical and methodological trends, coverage, installed capacity, approaches and identity factors. Social Work in Colombia is linked to industrialization, between the 30s and 50s, responding to the increasing misery belts of the urban centers, executing the palliative welfare policies programs, in response to expressions of the social issue. The profession went through different periods, such as assistentialism, reconceptualization, modernization and globalization. The first two were characterized by seeking —through collective reflection— the criticism of the programs and performances of the profession, to face the logic of the market, assuming and confronting the social issue. The other two have continued to favor the qualification of training, introducing methods, methodology and new theoretical perspectives. As well as the Research, within the action as a profession. For this, the study was framed within the postulates of the qualitative methodology, using the analogical hermeneutics for the interpretation and understanding of documents, in conjunction with the method of discourse analysis. From this theoretical or documentary review, we can conclude that the profession, in its journey up to the 21st

century, has been orienting itself to train competent professionals to read realities: from the macro structures and their relation with the micro structures; from dignity and equity for different population groups; with justice, beyond an impoverished society that requires specific interventions; articulating other discourses; establishing bets to the transformation of realities with critical questions. This is not only the responsibility of the academy, it includes national and international agendas in search of social and human development.

Keywords: national panorama, deformation processes, theoretical and methodological tendencies, identity factors

Introducción

Plantear el tema de las tendencias actuales de Trabajo Social en colombianos, lleva al análisis de diversos escenarios y actores: el recorrido histórico de la profesión a partir los inicios, ligado a la industrialización durante los años 30 y 50, respondiendo a los crecientes cinturones de miserias de los centros urbanos, ejecutando los programas de políticas de bienestar paliativas, como respuesta a las expresiones de la cuestión social. El recorrido histórico vincula las diferentes etapas por las que ha pasado la formación como asistencialismo, reconceptualización, modernización y globalización. Los dos primeros se caracterizaron por buscar, a través de la reflexión colectiva, la crítica a los programas paliativos a los desempeños de la profesión, para enfrentar las lógicas del mercado, asumiendo y enfrentando la cuestión social. Los otros dos han venido favoreciendo la cualificación de la formación, introduciendo métodos, metodologías y nuevas perspectivas teóricas, así como la investigación, dentro de su accionar como profesión. Por otra parte, la participación de universidades —como espacio de formación— que direccionan la pertinencia de la formación profesional, coherente con las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales del contexto social. Bajo estas premisas, el Capítulo tiene como propósito presentar, en forma general, la situación actual de las tendencias en la profesión, desde lo que han sido las apuestas de la profesión, a través del tiempo, y las etapas por las cuales ha pasado lo referido a la agremiación, como proceso de fortalecimiento, y las tendencias epistemológicas, teóricas y metodológicas, dadas para la formación de los trabajadores sociales.

Metodología

La presente investigación se enmarcó dentro de los postulados de la metodología cualitativa, utilizando la hermenéutica analógica para la interpretación y comprensión de documentos, en conjunto con el método de análisis del discurso desde la revisión teórica o documental. Según Alfonso (1995), la investigación documental es un procedimiento científico, un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos, en torno a un determinado tema. Las fuentes de información que se consideraron, fueron las siguientes, basadas en las categorías seleccionadas para esta investigación:

- Primarias. Se revisaron documentos relacionados con el desarrollo histórico de la profesión en América Latina y Colombia, artículos relacionados con la historia de la agremiación en Trabajo Social, investigaciones relacionadas con el tema del panorama nacional de la profesión de Trabajo Social. También, se consultaron artículos de revistas.
- Secundarias: Se revisó información procesada por otras personas, como manuales y diccionarios.
- Terciarias: Se consultó en las bases de datos e Internet.

Desarrollo Histórico de la Profesión en Colombia

Trabajo Social en Colombia es un reflejo de lo que ha sido la profesión en América Latina, la cual está ligada a los inicios de la industrialización, durante los años 30 y 50. Esta nace como producto de los cambios acelerados de la revolución industrial, los cuales generaron transformaciones desde los campos económico, político e ideológico, por lo que se dan cambios en la forma de vivir y entender el mundo. El Trabajo Social se ha beneficiado de los desarrollos de las Ciencias Sociales, para aplicarlo a una realidad social en busca de generar cambios, los cuales —independientemente de los macromoldes epistemológicos para la época— se traducen en: a) alcanzar bienestar social, b) lograr la justicia social y c) mejor calidad de vida de las personas (Miranda, 2013), citado en (Calceteros, Chaparro, Barahona, Cadrazco y Gil, 2018).

Según Chilito, Guevara , Rubio, Fernándezy Sierra (2011), en estos inicios la profesión hizo frente a “la implementación de políticas de bienestar paliativas, como respuesta a las crecientes expresiones de la cuestión social”, con la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, y la incursión con programas desarrollistas en los países del Sur, como Colombia, donde se ofrecían alternativas paliativas a través de programas como la “Alianza para el Progreso”. En los años 60, se gesta, además, la ampliación de las Escuelas de Formación en Servicio Social, impulsadas por técnicos estadounidenses, para formar recurso humano tecnificado que actuase de manera “neutral” en la implementación de dichos programas (Chilito, 2011).

Otro hcho importante, que trajo pobreza, fue el desplazamiento del campesinado a las pequeñas ciudades, creando asentamientos subnormales con ausencia de servicios públicos domiciliarios, vivienda, educación y salud. En el periodo de 1930 a 1945, se da una transición de la economía agrícola a una economía industrial. Esta problemática ameritaba la intervención estatal en lo social, basada en recursos humanos calificados, ya que esta intervención era ejercida por la Iglesia Católica a través de sus programas de evangelización. Para dar repuesta a lo anterior y dejar atrás problemáticas sociales, “se crea la primera Escuela de Servicio Social, en el año de 1936, anexa al Colegio Mayor del Rosario, con alta influencia del sector privado” (Chilito, 2011).

En los años 1946-1956, se fortalecen las Escuelas de Bienestar, con mayor cualificación y fundamentación teórica para la intervención, respondiendo a las políticas de bienestar y programas sociales, con planeación participativa con las comunidades y organizaciones sociales. Los profesionales egresados de estas escuelas buscaron dar respuesta a la situación de subdesarrollo que vive nuestro país, haciendo uso del Método de Organización y Desarrollo de la Comunidad.

Con el surgimiento de la Reconceptualización, en los años 60 y 70, como movimiento que se constituye en el marco fundamental de Trabajo Social latinoamericano en Colombia, este movimiento se visibilizó en los espacios académicos, desde donde se cuestionaron los fundamentos de la formación profesional en relación con los contextos del país. Se dio en universidades públicas, como la Universidad de Caldas y la Universidad Nacional, donde las críticas al Trabajo Social clásico giraron alrededor

de lo metodológico y, por lo tanto, se buscaba cuestionar los llamados, según David Chilito (2011), métodos de “caso”, “grupo” y “comunidad”, de procedencia norteamericana y europea, por lo cual se asumió la propuesta de integrarlos en uno solo, llamándolo “método integrado”, que buscaba superar la fragmentación tanto en la formación como en la acción profesional.

Según Gatner Iazasa (1999)...en los años 80, se da un ambiente permisivo y menos dogmático. Entran al debate perspectivas teóricas diversas, se inician nuevas búsquedas, tanto teóricas como metodológicas, dentro de cada una de las disciplinas; lo que conllevó a generar un amplio desarrollo con orientaciones disímiles. De esta misma forma, se mira hacia el estudio de temas concernientes a aspectos concretos de la realidad nacional con la perspectiva de favorecer el mdesarrollo de las mismas.

La década de los 90, época de la internacionalización de la economía en el contexto del modelo neoliberal, se producen transformaciones políticas desde la conformación, constitución y proyección del Estado, que comprometen el tema de lo social. Para esta década, se inicia un proceso de debilitamiento de las políticas sociales. Paralelo a esto, surgen actores que atienden las demandas de lo social ante la poca respuesta del Estado, como, por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales; también, sectores de la sociedad civil se organizan para satisfacer solidariamente sus necesidades y para la generación de mejores condiciones de vida colectiva, se formulan y ejecutan diferentes políticas y reformas que no han sido nada favorables llevando al detrimento de las condiciones de vida de la población. Se continúa con la reformas del Estado, el fortalecimiento de la privatización de lo público y la protección de la empresa privada. Además, se tiende a desvalorizar el empleo, a reducir los salarios y a reubicar la educación (Ley 30-1993) y la salud (Ley 100-1992), como un servicio, por demás, privatizado a beneficio de unos pocos.

En estos tiempos, en pleno apogeo del neoliberalismo, la profesión continúa implementándose, respondiendo a las lógicas del mercado, asumiendo y enfrentando la “cuestión social” a través de acciones puntuales, que, como lo plantea Montaño (2004), citado por David Chilito (2011), las acciones de los Trabajadores Sociales pasen de prestadores de servicio social a gestores de Recursos Humanos, a través de ONG's, ocasionando, además, la aceleración de la pérdida de las obligaciones del Estado; asumiendo, así,

muchas de sus responsabilidades, pero centrándose en el inmediatismo y con tendencia al asistencialismo, visto este desde la búsqueda de bienestar en exigencia al Estado.

Por otra parte, y atendiendo a lo anterior, el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS) y las unidades académicas afiliadas, quienes venían trabajando al lado de los cambios en la profesión, hasta el periodo actual 2018, asumen el reto de buscar y proponer diversos escenarios, donde profesionales, docentes y estudiantes, logren hacer de la visión de totalidad en su comprensión de la realidad, entendiendo que lo estructural pasa por las dimensiones de lo micro-macro social y que la acción profesional, a pesar de estar ligada principalmente en ámbitos de lo micro, también potencia la afectación de lo macro, en lo ligado a las políticas públicas, el acompañamiento y la participación en los desarrollos humanos y sociales, en procura de avanzar en respuestas estructurales que ocasionan las expresiones de lo social.

Trabajo Social y la Organización Gremial en Colombia

Según Jesús Gley (2003), en 1951... se constituyó formalmente la Asociación Colombiana de Escuela de Servicio Social quien tuvo una dinámica de reflexión y análisis del proceso de formación de las asistentes sociales en el país. A esta asociación le correspondió impulsar el proceso de cambio, de una profesión de nivel intermedio y asistencial a una profesión de carácter universitario, con una formación científica y metodológica. Posteriormente, esta asociación setransformó en el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).

A partir de 1965, algunas universidades lograron reconocimiento para otorgar título en Licenciatura en Servicio Social. Dos de ellas fueron la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad Javeriana. En 1964, se encuentran en proceso de organización la Asociación, las Escuelas y la Federación Nacional de Trabajadores Sociales, las que solicitan al Gobierno nacional que todas estas escuelas sean incorporadas a universidades, a través de la Asociación de Universidades (ASCUN) y del Fondo Universitario Nacional Gley (2003).

La Asociación tomó la decisión de transformarse en el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS), en 1965. Esta

transformación tuvo como finalidad apoyar el proceso de definición de requisitos mínimos para la formación profesional en Trabajo Social.

El CONETS, organismo constituido por las unidades académicas de Trabajo Social que se ofrecen en el país, tiene las siguientes funciones, según Gley (2003): coordinar y asesor las Unidades de Trabajo Social afiliadas; trabajar para que se mantengan niveles apropiados de educación profesional en las unidades académicas; desarrollar campañas de divulgación de la profesión; promover investigaciones sobre aspectos relacionados con la Docencia en Trabajo Social, las áreas y características de la Investigación Profesional, que contribuyan a enriquecer la programación académica de las Facultades, y el desarrollo de la profesión; facilitar el intercambio entre Docentes de las distintas unidades de Trabajo Social del país: propender a la capacitación de Docentes de la Unidades de Trabajo Social, con el fin de elevar el nivel académico de los mismos.

A partir de 1993, con la Ley 30 de 1992, sobre la Educación Superior, se establece, como criterio de reconocimiento de la calidad en la educación, la Acreditación. En la asamblea anual del 1993, se define la necesidad de que el CONETS tenga un papel de primer orden en la educación en Trabajo Social, conforme a la nueva legislación sobre Educación Superior. En agosto de 1993, el Consejo es consultado por el Instituto Colombiano para el Fomento de Educación Superior—ICFES, para la elaboración del documento de trabajo sobre los requisitos de creación y funcionamiento de Programas Académicos de Trabajo Social y establecimiento de pautas sobre su nomenclatura y título. A partir de 1995, comenzó a ser tratado el tema de la Acreditación en las asambleas y demás eventos académicos, centrando su acción, en gran parte, alrededor de esta temática.

Por otra parte, el CONETS empieza a revisar y debatir sobre la necesidad de la formación posgraduada en Trabajo Social. En 1989, se inician dos programas de posgrado ofrecidos por Facultades de Trabajo Social: Especialización en Trabajo Social Familiar y la Maestría en Política Social, desde la Universidad Externado de Colombia.

En la asamblea de 1991, se presentó el Documento: “La formación post graduada en Trabajo Social”, que contiene la recomendación del CONETS de estímulo y fomento a la formación posgraduada. Se recomendó iniciar por los programas de especialización. Esta línea y directriz programática

fue ampliamente acogida por las universidades, convirtiéndose así, para 1992, en el nivel de formación de posgrado en Trabajo Social, que ya era una realidad en Colombia, iniciándose con esta época 12 programas en las universidades: Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), Universidad del Valle, Universidad de Cartagena, Universidad de Antioquia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y Universidad Externado de Colombia. Para 1997, existían alrededor de 20 programas.

En 1993, se creó el Comité de Posgrados del CONETS, conformado por los directores de los programas académicos y los directores de las unidades académicas. Se realizó, en ese mismo año, el Primer Encuentro de Posgrados de Trabajo Social, organizado por la Universidad de Cartagena; el Segundo Encuentro, en 1995, organizado por el CONETS. Desde 1993 hasta 2018, se ofrecen muchos programas a nivel de Especializaciones y Maestrías en las diferentes universidades del país, pero ningún programa de Doctorado en la disciplina.

Tendencias de la Formación en Trabajo Social

A partir del informe del (CONETS, 2016) se identificaron las siguientes universidades que ofertan programas de Trabajo Social, respondiendo a la demanda de recurso humano interesado en formarse como Profesional en Trabajo Social, así:

	Universidades	Modalidad	Créditos	Énfasis
1	Universidad Metropolitana-Barranquilla	Presencial, 08 semestres	160 créditos	Salud con perspectiva interdisciplinaria.
2	Universidad Externado de Colombia	Presencial, 10 semestres	160 créditos	Diseño, formulación, seguimiento, elaboración de proyectos y programas sociales.
3	Universidad Libre - Seccional Pereira	Presencial, 10 semestres	160 créditos	Gerencia Social se aplica al desarrollo humano y social.
4	Universidad de Cartagena	Presencia 10 semestres	160 créditos	Analizar problemas sociales y plantear alternativas de manera fundamentada. Investigación y formulación, gestión ejecución y evaluación de planes, programas y proyectos sociales de carácter público o privado

Panorama nacional de los Programas de Trabajo Social

	Universidades	Modalidad	Créditos	Énfasis
5	Universidad Pontificia Bolivariana	Presencial 10 semestres	160 créditos	Intervención social e investigación.
6	Universidad Industrial de Santander	Presencial 10 semestres	160 créditos	Intervención social con individuo y familia
7	Corporación Minuto de Dios - Sede Bello	Presencial 10 semestres	160 créditos	Organización social y comunitaria.
8	Corporación Minuto de Dios - Sede Girardot	Presencial 10 semestres	160 créditos	Organización social y comunitaria
9	Corporación Minuto de Dios - Sede Bogotá	Presencial 10 semestres	160 créditos	Formación en competencias básicas, ciudadanas y laborales desde el desarrollo personal, como ciudadanos críticos y responsables.
10	Corporación Minuto de Dios - Sede Cundinamarca	Presencial 10 semestres	160 créditos	Formación en competencias básicas, ciudadanas y laborales desde el desarrollo personal, como ciudadanos críticos y responsables.
11	Corporación Universitaria del Caribe—CECAR	Presencial 10 semestres	160 créditos	Atención a la familia con enfoque comunitario.
12	Fundación Universidad Claretiana - Sede Bogotá	Presencial 10 semestres	160 créditos	Desarrollo integral, social en el ámbito familiar, comunitario y organizacional.
13	Fundación Universidad Claretiana - Sede Quibdó, Chocó		160 créditos	Desarrollo integral, social en el ámbito familiar, comunitario y organizacional
14	Fundación Universidad Claretiana - Sede Medellín	9 Semestres	160 créditos	Desarrollo integral, social en el ámbito familiar , comunitario y organizacional.

	Universidades	Modalidad	Créditos	Énfasis
15	Fundación Universidad Claretiana - Sede Neiva	9 Semestres	160 créditos	Desarrollo integral, social en el ámbito familiar , comunitario y organizacional.
16	Fundación Universidad Claretiana - Sede Sincedejo, Sucre	9 Semestres	160 créditos	Desarrollo integral, social en el ámbito familiar , comunitario y organizacional.
17	Universidad del Quindío	10 semestres	160 créditos	Trabajo con los grupos humanos en busca del desarrollo comunitario y desarrollo social
18	Fundación Cervantina San Agustín	Presencial, 9 semestre	160 créditos	La intervención de realidades sociales, con distintos grupos de población: niños, mujeres, jóvenes, adultos, en situaciones de vulnerabilidad o problemática social reconocida o emergente.
19	Universidad de Caldas	10 semestres		Reconocer, promover y defender los derechos humanos, respetando las diferentes formas de vida con actitud ética, comprometidos con la transformación de la realidad social en condiciones de justicia, dignidad y equidad social.
20	Universidad de Antioquia	10 semestres		Formación de profesionales humanistas, autónomos, éticos, democráticos con visión intercultural y global del mundo capaces
21	Universidad Simón Bolívar	8 semestres		Consultoría, desarrollo de programas y proyectos comunitarios y la difusión de las diferentes áreas del saber que contribuyan a preservar, incrementar y estimular el desarrollo humano integral comunitario, ciudadano y social sostenible.
22	Universidad Guajira	9 semestres		Intervención con familia y comunidad

	Universidades	Modalidad	Créditos	Énfasis
23	Universidad Nacional	8 semestres		Reconocimiento, la ampliación y la promoción de los derechos sociales, económicos, políticos culturales, sexuales, ambientales y reproductivos
24	Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca	8 semestres		Investigar, diseñar y gestionar procesos de desarrollo humano integral a nivel comunitario, local, regional, nacional en lo urbano y rural, con activa participación social.
25	Universidad del Sinú	9 semestres		Desarrollo organizacional, desarrollo sostenible, seguridad social, gerencia social y procesos socio-políticos de la región y del país.

Cuadro 1. Universidades que ofertan Trabajo Social en el Colombia

Fuente: Construcción a partir de la consulta de los Planes de Estudio 2018.

La formación en el siglo XXI tiende a direccionarse teniendo en cuenta los contextos sociales de lo micro a lo macro, y considera las problemáticas sociales que emergen en las diferentes regiones, sin dejar de mirar la macro estructura, desde el direccionamiento del Ministerio de Educación Nacional, el CONETS y las unidades académicas tienden a centrar sus planes de estudios a una formación integral donde los perfiles fluctúen entre:

- Brindar elementos que permitan leer la realidad, que tengan en cuenta las macro estructuras y su relación con las micro estructuras; que se piense una sociedad desde la dignidad, desde la equidad, dada desde los diferentes grupos poblacionales; desde la justicia, más allá de una sociedad empobrecida que requiere intervenciones puntuales, o limitada a proyectos reformistas que sólo atienden síntomas.
- La articulación de los discursos de la realidad, a partir del análisis no fragmentado de la misma, estableciendo así que las apuestas del Trabajo Social deben invitar a aportar en la transformación de las realidades.

- Generar cuestionamientos críticos entre la acción y la necesidad previa de interpretar los lugares, fenómenos sociales, contextos, población, desde dónde se está actuando.
- Una formación con el trabajo en organizaciones de base, donde haya un compromiso y se deje atrás la naturalización de los problemas y desigualdades de los diferentes grupos poblacionales como una forma ver y actuar en el mundo.
- Articular las reflexiones ético-políticas con propuestas teóricas-metodológicas que se sustenten en una reflexión histórico-ontológica del ser social, ubicando la centralidad del sujeto con direcciones estratégicas de acción profesional.

Según Calceteros (2018), el Nuevo Orden Mundial exige al Trabajo Social cambios en los roles, dada las características del conflicto social generalizado, la ampliación de la pobreza, la exclusión, el multiculturalismo y la relevancia de lo simbólico en la vida social, entre otras; las cuales son situaciones inherentes y constitutivas de las sociedades contemporáneas y, como tales, hay que considerarlas para dotar a la profesión de nuevas propuestas metodológicas, que permitan ampliar y reinterpretar las modalidades y ámbitos de actuación. De acuerdo con la multiplicidad de sujetos y de fenómenos sociales, surge una diversidad de áreas de intervención o campos de acción profesional, los cuales están sujetos a las demandas del mercado laboral por parte de las instituciones y a las demandas sociales, las cuales están sujetas a los problemas del contexto, lo que lleva a la coexistencia de áreas de intervención potenciales, emergentes, y alternativas. Esto valorando los aportes que, desde 1991 hasta la fecha, viene haciendo García (1991), citado por Calceteros (2018), los cuales, en la actualidad, son vigentes en los currículos y en las prácticas de formación profesional de algunas escuelas de Trabajo Social de Colombia. Los campos de acción o áreas de intervención en las que el Profesional de Trabajo Social ejerce su quehacer, están delimitadas por los sujetos, las situaciones problema y las particularidades de la intervención. Es así como se interviene en espacios tales como salud, educación, protección al menor y a la familia, promoción comunitaria, gerontología y educación ambiental, entre otros.

Tal y como lo señala Galeana (2004), citado por Calceteros(2018), se detectan tres tipos de áreas de intervención: las tradicionales, las potenciales y las emergentes.

Áreas tradicionales: En estas se abordan problemáticas relacionadas con la atención a las necesidades básicas de los sujetos, aplicando para ello los métodos tradicionales de Caso, grupo y comunidad. En algunos espacios profesionales, con contenidos empíricos, congruentes con las dinámicas sociales actuales, legitimadas por la sociedad. En este tipo de áreas se encuentran: salud, educación y desarrollo comunitario, por citar solo algunas.

Áreas potenciales: Las problemáticas sociales que se vinculan a este tipo de áreas han estado ocultas, y han surgido producto de la contemporaneidad, por lo que, para su abordaje, han realizado ajustes a la metodología tradicional y, en otras ocasiones, aplicación de prácticas novedosas, poco divulgadas y sistematizadas, se advierten como principales —en la actualidad, sin ser las únicas— las siguientes: la empresarial, la de investigación, el urbanismo, la procuración e impartición de justicia, entre otras.

En las áreas potenciales se pueden evidenciar, en la revisión bibliográfica y en la investigación realizada por las unidades académicas de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR y la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (2017), las siguientes tendencias para orientar epistemológicamente la formación de los Trabajadores Sociales: “perspectivas críticas”, “la perspectiva sistémica”, la “perspectiva histórica”, “la perspectiva constructivista” y “la perspectiva construccionista”.

Las perspectivas críticas: Estas no se leen desde un único plano revisionista del marxismo. Aunque no excluyente, se encuentra que las proposiciones de esta noción epistemológica se sustentan ontológicamente en los análisis ofrecidos por Marx desde sus visiones ideológicas, políticas y éticas. Hay un interés en que las mismas sea estudiadas en correspondencia con los contextos. Otro de los elementos que se trabajan en las perspectivas críticas alude estrictamente a la formación de pensamiento crítico. Allí no se refiere al proceso de emancipación desde una sola corriente de pensamiento, sino a posibilitar la problematización sobre determinado enfoque.

Por otra parte, esta perspectiva crítica busca, además, potenciar el espíritu por lo epistemológico: tradicionalmente se insiste en formar la pasión por la intervención o por la investigación, independientemente desde donde se sitúe el ejercicio. El análisis de la información recolectada permite inferir que el Docente, previo al uso de determinada corriente epistemológica, reconoce la necesidad de motivar a la lectura de textos sobre bases epistémicas.

Dentro las tendencias, la perspectiva sistémica es una de las fundamentales en la formación en Trabajo Social; tuvo una fuerza en los currículos de la década de los años 90 y los primeros cinco años del siglo XXI. No es un Trabajo Social sincronizado, pero predomina, a nivel Colombia, unas tendencias que han venido preocupándose por el nuevo escenario colombiano que habla de paz. Trabajo Social está aprendiendo de sus experiencias, está tratando de ser innovador frente a eso.

La perspectiva construccionista: Al respecto, cabe recordar que esta corriente epistemológica se ocupa de analizar cómo el contexto social posibilita y agencia los diversos fenómenos sociales desde el entramado interaccional que se da en el mundo de lo cotidiano. Un elemento que tiene que ver con que la disciplina está en constante construcción de conocimiento. Aunque bien se ha generado interdependencia hacia las Ciencias Sociales, en su concepción más clásica sobre el saber científico, se valora que, desde allí, hay un motor para el desarrollo de matrices teóricas situadas en el Trabajo Social colombiano, por ejemplo, desde los análisis que se han venido desarrollando en los estudios feministas, los estudios de paz, los estudios sobre la inclusión social o la pobreza, por citar solo algunos.

La profesión, a lo largo de su desarrollo, ha respondido a los estados y las élites económicas, para dar respuesta a quienes en el modelo de producción capitalista son expropiados, excluidos, marginados, oprimidos, empobrecidos, de tal forma que logran sobrevivir en dicho modelo.

Los diseños curriculares se deben flexibilizar a fin de que respondan a los escenarios de la actuación profesional, a las expectativas de los estudiantes mediante un enfoque, que rescate la formación autónoma del Estudiante. Un currículo dialógico, interdisciplinar, como estrategia didáctica que permita en el estudiante un contacto directo con contenidos

y experiencias que favorezcan la formación profesional; con un perfil de pluralidad y especificidad, rescatando la riqueza teórica y epistémica de Trabajo Social.

Conclusiones

A modo de conclusión se presentan las siguientes, teniendo en cuenta el panorama nacional actual del Trabajo Social:

La formación profesional, desde sus inicios, ha respondido a las problemáticas sociales, producto de los acontecimientos que provocaron las transformaciones en económico, político o ideológico.

El Trabajo Social se benefició de los desarrollos de las Ciencias Sociales, para aplicarlo a la realidad social desde sus intervenciones y procesos con individuos, grupos y comunidades, para generar cambios en bienestar social, justicia social y mejoramiento de la calidad de vida de las personas.

La internacionalización de la economía, en el contexto del modelo de desarrollo neoliberal implementado en Colombia, produce debilitamiento de las políticas sociales y fortalece la presencia de actores que atienden las demandas de lo social. Ante este debilitamiento del Estado, se formulan y ejecutan diferentes políticas y reformas que no han favorecido a las condiciones de vida de la población; por el contrario, las han desmejorado.

En este periodo, la formación en el Trabajo Social se fortalece desde el nivel profesional, con la inclusión de la Investigación para la atención a lo social desde las teorías, métodos y metodologías, con participación ciudadana para el desarrollo de la comunidad.

En estos tiempos donde impera el neoliberalismo, la profesión continúa implementándose en las lógicas del mercado, asumiendo y enfrentando la cuestión social a través de acciones puntuales.

La formación en la mayoría de las unidades académicas se direcciona más hacia los métodos, las metodologías, que a la reflexión y la crítica; no obstante, hay que tener unas miradas más amplias que aporten a la formación y al futuro ejercicio profesional.

Trabajo Social debe articular las reflexiones ético-políticas con las propuestas teórico-metodológicas, que se sustenten en una reflexión histórico-ontológica del ser social, y que se concreten en direcciones estratégicas de acción profesional, lo que implica reconocer al Trabajo Social como parte de las tensiones que se evidencian en las manifestaciones de la “cuestión social”, las lógicas del Estado (las políticas sociales), las organizaciones y movimientos sociales, y las demandas de los sujetos.

Trabajo Social ha venido ganando espacios que privilegian la posibilidad de enfrentar los retos que le plantean las actuales condiciones, y, con ellos, ha contribuido a los desarrollos de la disciplina en el contexto nacional, entre los que se resaltan: metodologías de atención a víctimas, modelo de acción sin daño desde el marco del enfoque psicosocial, participación en la construcción de la ley de infancia y adolescencia, aportes al modelo de movilización de sociedad civil, las contribuciones de la pedagogía social procedentes de la praxis profesional, impactos que han emergido de las experiencias del trabajo comunitario

El Trabajo Social, desde sus inicios, se ha caracterizado por tener la posibilidad de estar presente en cualquier escenario de intervención, siempre y cuando se requiera la presencia del profesional en el contexto social problematizado; en este sentido, los resultados se presentan desde tres categorías emanadas de los hallazgos de la investigación: la primera, la figura clásica, donde siempre ha estado la presencia del trabajador social; la segunda, la lectura de donde tiene acceso restringido; y, la última, donde se cree se requiere mayor participación.

Referencias

- Alfonzo, I. (1995). Técnicas de investigación Bibliográfica. Caracas. Texto ediciones
- Boletín Electrónico Surá #33, abril 1999, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr>. Mayo 12 del 2018
- Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, Gley. J (2003). Apuntes para una historia del CONETS. Recuperado de www.conets-org, mayo 12 del 2018.

- Informe de investigación, (2018). Calceteros R, Chaparro M, Barahona A, Cadrazco C y Gil X.
- Consejo Nacional Para La Educación En Trabajo Social -CONETS. (2004). Marco De Fundamentación Conceptual Y Especificaciones Del Ecaes Para Trabajo Social. Bogotá: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social CONETS.
- Consejo Nacional De Acreditación –CNA–. (2012). Lineamientos Para La Acreditación De Programas De Pregrado. 1-48.
- Galeana, S. (2004). Campos De Acción Del Trabajo Social. México: Plaza Y Valdez.
- García, S. (1991). especificidad y rol en Trabajo Social: curricular. - saber –formación. Editorial Humanista Buenos Aires.
- Chilito, N. (2011) Revista de Trabajo Social, FCH, UNCPA. . Trabajo Social en América Latina y Colombia, Tandil, Año 4- N° 5.
- Chilito, N. Guevara, N. Rubio, J. Fernández, C. Sierra, J. Vargas, N. (2013). A Propósito de las Tendencias Epistemológicas de Trabajo Social en el Contexto Latinoamericano. R. Katál., Florianópolis, 122-130.

Capítulo 5

PANORAMA INSTITUCIONAL Y HORIZONTE DEL PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL DE CECAR: ANÁLISIS Y REFLEXIONES

Blanca Pérez Contreras¹
Rubiela Godín Díaz²
Bibiana Chiquillo³

Resumen

Este Capítulo presenta el análisis de los procesos curriculares y sociales generados en el Programa de Trabajo Social hasta 2018, con el propósito de producir un nuevo conocimiento acerca de las dinámicas y desarrollos dados en materia de Docencia, Investigación y Proyección Social, en el marco de las políticas institucionales y las tendencias del conocimiento disciplinar, a nivel internacional y nacional. La metodología utilizada fue la revisión documental, bajo el paradigma hermenéutico, lo que posibilitó, mediante el análisis textual, reconocer aciertos y desaciertos, valorar la pertinencia frente a las demandas del contexto, la prospectiva y retos, de cara al futuro en la formación de Profesionales en Trabajo Social. A partir del análisis y la reflexión, en torno a las funciones sustantivas del Programa y la Institución, se derivan conclusiones que evidencian avances significativos en su devenir, congruentes con las exigencias

1 Socióloga. Magister en educación: Sociología de la Educación. Docente e investigadora de tiempo completo en la Facultad de Humanidades y Educación, CECAR. blanca.perez@cecar.edu.co

2 Trabajadora Social. Magister en estudios de Familia. Docente e investigadora de tiempo completo en la Facultad de Humanidades y educación, CECAR.rubiela.godin@cecar.edu.co

3 Trabajadora Social. Magister en Desarrollo Educativo y social. Universidad Pedagógica Nacional-Cinde, Docente e investigador Universidad externado de Colombia, Bogotá.bibiana.chiquillo@uexternado.edu.co

de formación de la sociedad contemporánea y el mundo global. No obstante, queda el compromiso de repensar permanentemente el quehacer pedagógico y la formación integral, a fin de cerrar brechas para lograr niveles máximos de cualificación, como Programa e Institución de Educación Superior, aportando a la concreción de los propósitos misionales, el desarrollo sostenible, la convivencia y la paz en el Departamento, la Región Caribe y el país.

Palabras Clave: Trabajo Social, procesos curriculares, formación integral, Misión, Docencia, Investigación, Proyección Social

Abstract

This Chapter presents the analysis of the curricular and social processes generated in the Social Work Program until 2018, with the purpose of producing new knowledge about the dynamics and developments given in the field of Teaching, Research and Social Projection, within the framework of institutional policies and disciplinary knowledge trends, at the international and national levels. The methodology used was the documentary review, under the hermeneutical paradigm, which made it possible, through textual analysis, to recognize successes and failures, to assess the relevance to the demands of the context, the prospective and challenges, facing the future in the formation of Professionals in Social Work. From the analysis and reflection, around the substantive functions of the Program and the Institution, conclusions are derived that show significant advances in their evolution, consistent with the training requirements of contemporary society and the global world. However, there remains the commitment to permanently rethink the pedagogical task and the integral formation, in order to close gaps to achieve maximum levels of qualification, as a Program and an Institution of Higher Education, contributing to the concretion of the missionary purposes, the sustainable development, the coexistence and peace in the Department, the Caribbean Region and the country.

Keywords: Social Work, curricular processes, integral formation, mission, Teaching, Research, Social Projection

Introducción

Este Capítulo tiene como propósito realizar un análisis hermenéutico de la historia de vida del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR⁴, con sus desarrollos, exigencias de políticas de Educación Superior, desafíos de mejoramiento continuo, de acuerdo con las tendencias de la disciplina, los avances de la ciencia y los cambios socioculturales y económicos suscitados en el siglo XX y XXI. En esta perspectiva, se sitúa al lector, primero, en el origen del Programa, su dinámica interna y procesos dados en los últimos cinco años, articulados a requerimientos de política institucional y necesidades del entorno. En el segundo tópico, se relaciona la Misión del Programa con el Proyecto Educativo Institucional, el Plan Prospectivo de Desarrollo 2036 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El tercero, alude al Factor Identitario del Programa y su concreción a través de las funciones sustantivas de Docencia, Investigación y Proyección Social. El cuarto, hace referencia a la capacidad instalada del Programa en cuanto a talento humano, requerimientos de formación de alto nivel y cierre de brechas. Y, por último, se presentan las apuestas de Ciencia, Tecnología e Innovación, para aportar desde Trabajo Social al desarrollo social del Departamento, la Región Caribe y el país, en el marco de un mundo global.

El capítulo es producto del trabajo cooperado entre Docentes de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR y la Universidad Externado de Colombia, con sede en la ciudad de Bogotá, constituyéndose en nuevo conocimiento sobre el quehacer de la Unidad Académica de Trabajo Social de CECAR, Institución que se caracteriza por su compromiso y responsabilidad social frente a la formación de nuevas generaciones para contribuir al desarrollo humano y social sostenible en el Departamento, la Región Caribe y el país.

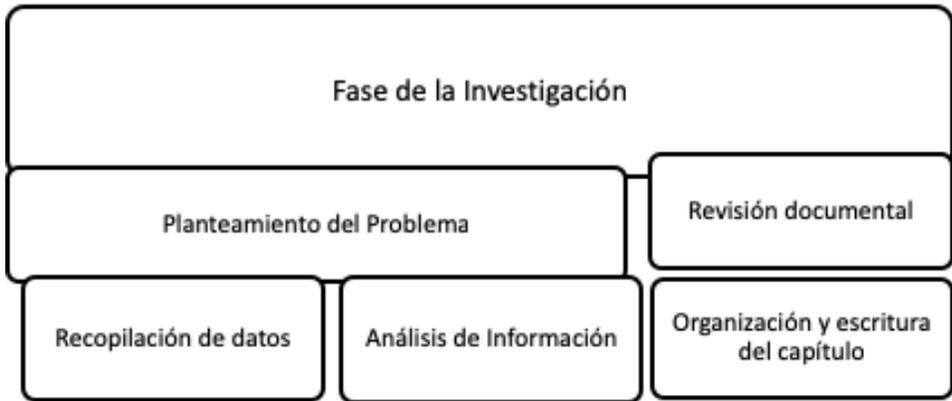
4 En adelante se utilizará esta sigla para denominar a la Corporación Universitaria del Caribe

Metodología

Se utilizó un enfoque cualitativo de análisis documental, utilizando el método hermenéutico, procurando desde la experiencia práctica dar cuenta de manera descriptiva y comprensiva de los procesos académicos, pedagógicos, investigativos y de Proyección Social del Programa de Trabajo Social de CECAR, funciones sustantivas que sirven a los propósitos de formación integral de los Estudiantes, tal y como se expresa en la Misión. Este paradigma por su condición interpretativa posibilita reconstruir la experiencia vivida como un acto de interpretación de la acción humana en un contexto histórico-cultural determinado: la trayectoria del Programa durante la última década.

Cabe decir, el objeto de estudio en la Investigación hermenéutica no es ni un sistema abstracto de relaciones, ni un sistema de fuerzas mecánico, sino, más bien, la estructura semántica o textual de la actividad práctica cotidiana. En este caso, el quehacer del Programa con sus potencialidades, fortalezas, debilidades y desafíos. Se estudia, entonces, lo que realmente se hace en las tareas diarias de la vida académica, adoptando una actitud reflexiva para ganar comprensión de los procesos vividos. El método hermenéutico, entonces, emplea una descripción detallada y progresiva de los episodios del intercambio social, y, gradualmente, articula más y más elementos de su organización. La clave de la Investigación, bajo este paradigma o método, es encontrar los detalles significativos de los eventos que están siendo interpretados con el fin de ilustrar, iluminar y ampliar la comprensión. En esta perspectiva, el análisis es “un proceso de buscar enunciados significativos y comparar lo dicho en diferentes textos o contextos” (Blaxter, Hughes y Tight, 2001, p. 212). En este sentido, reconstruir la historia del Programa de Trabajo Social posibilita entender el recorrido interno dado y vivido en los diferentes procesos que enmarcan su trayectoria académica y social en la región.

En relación con lo anterior (Taylor y Bogdan, 1992), señala que lo que *“define esta metodología es simultáneamente tanto la manera cómo enfocamos los problemas, como la forma en que le buscamos las respuestas a los mismos”*. En este sentido, la interpretación hermenéutica permite comprender los sentidos y significados de los fenómenos estudiados, sean humanos o textuales desde una perspectiva holística.



Cuadro 1. Hermenéutica de la Investigación

Fuente: (Pérez & Godín, 2018)

Procedimiento Analítico

Atendiendo los fundamentos de la metodología hermenéutica y con el propósito de construir comprensión de los procesos vividos en el Programa de Trabajo Social, se procedió a examinar, por una parte, documentos, decretos, lineamientos de política institucional y del Programa, a fin de seleccionar información relevante que se aborda en el Proyecto Educativo Institucional, el Proyecto Educativo del Programa, el Plan Prospectivo de la Corporación 2036, el Sistema Integral de Autoevaluación Permanente (SIAP), decretos y demás normas institucionales. Y, por la otra, la Política Pública de Educación Superior, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Agenda global 2030, la Política Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación, así como, tendencias y desafíos en materia disciplinar, desde las Federaciones nacionales e internacionales de Trabajo Social.

Este ejercicio posibilitó el análisis comparado de las dimensiones abordadas en el marco de la experiencia práctica y los lineamientos de política; a partir de allí, se generó la interpretación/comprensión de los procesos ocurridos en la dinámica interna del Programa y su correspondencia con exigencias de la Política Educativa y de formación, en el marco de la sociedad global.



Cuadro 2. Procedimiento Hermenéutico

Fuente: Pérez & Godín, 2018

Origen y Dinámicas de Formación del Programa de Trabajo Social de CECAR

A modo de ubicación histórica, antes de hablar del Programa de Trabajo Social, es preciso indicar que CECAR es una Institución de origen privado, persona jurídica de utilidad común, sin ánimo de lucro y de carácter académico; carácter que alcanza según mandato legal (Ley 30 de 1992, Art. 20). Como Institución de Educación Superior—IES, inicia las labores académicas en febrero del año 1987, en jornada nocturna y en locales de algunas Instituciones de Educación Media de Sincelejo, tomados en arrendamiento. Abre sus puertas, a familias sincelejanas y sucreñas, con los Programas de Contaduría Pública y Administración Agropecuaria, que entraron a funcionar por ciclos ese mismo año.

El Programa de Trabajo Social nace por iniciativa de los socios fundadores y directivos de la Corporación en el año 1995, creado mediante Acuerdo No. 13 de julio 18, y adscrito, en primera instancia, a la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho. Se notifica al Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) de su creación por medio del Oficio N° 274 de noviembre 22 del mismo año, adjuntando paquete curricular. Otorgada la Licencia de Funcionamiento inicia sus actividades académicas en febrero de 1996, con 50 Estudiantes que recibían clase en aulas ubicadas en el Bloque D. En el 2001, se graduó la primera cohorte

con 31 Estudiantes. Su primer Decano fue el abogado Valentino Mórolo y la Coordinadora Académica fue Rina Rebolledo Sierra.

Según afirmaron algunos fundadores, el Programa surge frente a la necesidad de formar profesionales con perfil social, para dar respuestas a demandas de atención que presentaban diferentes grupos y comunidades del Departamento y la Región Caribe, lo que representa el 21% de la población del país, y en materia de conflictividad presenta características similares a las que se dan a nivel nacional. Estos grupos, dados los condicionantes para el empleo y el desarrollo socioeconómico en la región, sufrían vulneración de sus derechos y necesidades básicas insatisfechas en un 54.9% (Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE, 2005).

A las condiciones de pobreza, se suma la violencia sociopolítica que vivía la región, con sus estragos, especialmente en los Montes de María, una de las subregiones del Departamento de Sucre más afectadas por este flagelo. Los hechos ocurridos incrementan el número de familias con afectaciones a nivel social y económico, y en su estructura y composición. En el año de creación del Programa, la oferta de Educación Superior en el área social era bastante limitada, variable, lo que fue favorable al momento de justificar la importancia o trascendencia de este para una región azotada por el conflicto armado y la pobreza. Aunado a ello, CECAR empezaba a visionarse con gran potencial de expansión de sus Programas, a partir de las necesidades imperantes en la comunidad (Ortega, Trujillo y Godín, 2005).

Con tal propósito, en noviembre 6 del 2001, la Rectoría notifica al Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) el informe de actualización del Programa, conforme al Decreto 837, expedido por el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 1994). En el mismo mes y año, el Programa recibe del Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS) el decreto del ICFES sobre estándares mínimos de calidad; entidad que, en enero de 2002, hace algunas recomendaciones orientadas al mejoramiento del Programa. Producto de ello, se inicia en el año 2002 a 2004 un proceso de revisión permanente del pensum, los contenidos programáticos por asignatura, los procedimientos de asignación de los campos de práctica estudiantil, la adopción del sistema de créditos, la redefinición de líneas de Investigación, arrojando como resultado el

reajuste y fusión de algunas asignaturas del área profesional, entre ellas, individuo y familia, grupo y comunidad.

Asimismo, atendiendo las disposiciones de política institucional, y con el fin de evitar la repetición de contenidos, se dio la fusión de dos asignaturas que hacían parte del componente de Investigación, aumentando el número de créditos e integrando sus contenidos en las asignaturas “Contextos y Fundamentos de la Investigación, Paradigmas y Enfoques de Investigación, Investigación y Emprendimiento”, las que se ofertan para todos los Programas de CECAR, con el propósito de fortalecer la formación investigativa y el emprendimiento y dar respuesta a las exigencias de un mundo que tiende cada vez más al desarrollo científico-tecnológico en el marco de la globalidad.

Otros de los cambios suscitados, fue la iniciativa y puesta en marcha de acciones de Internacionalización del Currículo y de la Investigación, a través de la movilidad entrante y saliente; el apoyo a la formación en maestría y doctorado, así como la contratación de profesionales con este perfil, lo que se constituyó en valor agregado para los procesos de mejoramiento curricular y, por ende, el fortalecimiento del alma mater del Programa.

Producto del trabajo realizado y los planes de mejora permanente, el rediseño curricular del Programa fue notificado al Ministerio de Educación Nacional en el año 2005, quien otorga el por término de 7 años, mediante Resolución No. 3133, de fecha junio 16 de 2006, con vigencia a junio 18 de 2013. Es importante mencionar la vinculación y participación de Estudiantes, Docentes, Egresados y Empleadores del sector externo en este proceso.

En vigencia del Registro Calificado, el Programa realizó la primera autoevaluación en el 2009, paralelamente a la implementación del nuevo Sistema Institucional de Autoevaluación Permanente (SIAP). Posteriormente, en el primer semestre de 2012, se implementó la segunda autoevaluación con miras a la renovación del Registro Calificado, concedido para el periodo 2013 a 2019. No obstante, los procesos de autoevaluación continúan, ya no con miras a renovación sino a la acreditación del Programa, realizada una en el año 2016, y la otra implementándose actualmente, es decir, durante el 2018. Los Planes de Mejoramiento que emergen del proceso de revisión y autoevaluación se enmarcan en una política de mejoramiento continuo,

contribuyendo a consolidar la cultura de Autoevaluación Institucional y de Programas cuyo norte es la acreditación de estos y la conversión de Corporación a Universidad.

En esta perspectiva, el Proyecto Educativo del Programa—PEP, se actualizó en el 2014, 2015 y 2018, lo que permitió no solo reorientar el Plan de Estudios, como se mencionó anteriormente, sino fortalecer las competencias cuantitativas; el Inglés, como opción de aprendizaje de una segunda lengua; las electivas de profundización y las optativas, estas dos últimas, con incidencia en el aumento del porcentaje de flexibilidad curricular, procesos que se pueden evidenciar en documentos que reposan en la Coordinación del Programa.

El periodo que se viene referenciado, también, fue significativo en producción científica, participación de Docentes en seminarios, congresos, pasantías nacionales e internacionales; aumento del número de Docentes y Estudiantes vinculados a proyectos institucionales e interinstitucionales, fortaleciendo la producción de nuevo conocimiento y su difusión en revistas categorizadas, publicación de libros en alianzas con universidades de la Costa Caribe, nacionales e internacionales. También, se destaca el número de Docentes próximos a categorizarse y el ascenso del Grupo Dimensiones Humanas a Categoría B, según el ranking nacional de COLCIENCIAS.

En fin, la ganancia reposa en las funciones misionales del Programa y la Institución, puesto que se ha fortalecido la Docencia, la Investigación, la Proyección Social y la Internacionalización, las que en su conjunto concretizan aspectos contenidos en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y en el Modelo Pedagógico Social Cognitivo, que sirven de ruta y guía para organizar e implementar las estrategias y actividades de enseñanza y aprendizaje, con perspectiva, por una parte, de facilitar los procesos de orientación, asesoría, mediación del Docente, y por la otra de crear los espacios de interacción y aprendizaje activo, crítico y autónomo del Estudiante.

Hoy por hoy, el Programa gana reconocimiento por su incidencia en el medio. Se sigue ofertando en la ciudad de Sincelejo en Modalidad Presencial, con 10 semestres de duración y 160 créditos, el título que otorga es de Profesional en Trabajo Social. Su funcionamiento se sustenta en la Ley 30 de 1992, que regula el servicio público de la Educación Superior en

Colombia; la Ley 1188 de 2008 y el Decreto 1295 de 2013, que estipulan y reglamentan el Registro Calificado para la oferta y desarrollo de Programas de Educación Superior; a su vez en la Resolución 466 del 06 de febrero de 2007, del Ministerio de Educación Nacional—MEN, por la cual se definen las características específicas de calidad para la oferta y desarrollo de Programas Académicos de formación profesional en Humanidades y Ciencias Sociales.

Una Mirada del Quehacer del Programa desde la Docencia, la Investigación y la Proyección Social

Las funciones sustantivas de la Educación Superior —Docencia, Investigación y Proyección Social— en las Instituciones tienden en “sus actividades a las exigencias de la ética y del rigor científico e intelectual”, con un doble propósito: la defensa y difusión de valores universalmente aceptados, y el aporte a la definición y tratamiento de los problemas que afectan el bienestar de las comunidades (Guerra, Mórtigo y Berdugo, 2014). En este sentido, aludir a estas funciones insta a pensar la educación en perspectiva de potenciar el desarrollo integral del educando, para incidir positivamente en lo social. Un estilo educativo que pretenda, no solo instruir a los Estudiantes en aspectos cognitivos de la disciplina que se enseña, sino brindar los elementos humanísticos que posibiliten crecer como personas a partir de sus potencialidades y capacidades.

En este orden de ideas, hablar de las funciones sustantivas del Programa de Trabajo Social, implica hacer referencia a formas alternativas de diseños curriculares, con tendencias hacia una enseñanza orientada al aprendizaje significativo, autónomo, situado y flexible, desarrollando competencias para actuar en un mundo globalizado. Trabajo Social de CECAR, para formar profesionales integrales, con espíritu crítico y liderazgo social ha transitado de la enseñanza de conceptos operativos o de simples lectores de contenidos —como herencia de diseños instruccionales— a una enseñanza-aprendizaje que reconoce y valora al Estudiante en sus capacidades y potencialidades, para leer, con visión hermenéutica y crítico-social, textos, contextos y conceptos, que hablen y den cuenta de las realidades socioeconómicas, culturales y políticas, que caracterizan y marca los diversos entornos de vida del ser humano.

Con ello, se busca construir y fortalecer el sello identitario que expresa la Misión Institucional contenida en PEI y el PEP, transversalizando su esencia en todos los componentes del Currículo. Así, pues, hablar de las funciones misionales del Programa, es situarnos en el alma que vivifica y da luz al quehacer docente y a la formación del Estudiante de Trabajo Social de CECAR.

Un proyecto curricular pensado en estos términos, tiene un gran potencial educador, se enfoca a concretar la intención del Plan de Estudios y el perfil profesional, lo que es consecuente con los propósitos de formación en Instituciones de Educación Superior—IES, las que están llamadas garantizar, a través de sus funciones sustantivas, el desarrollo integral del individuo, indistintamente del Programa de formación. En este sentido, el Currículo debe proveer, tanto los saberes propios de la disciplina que se enseña, como aspectos éticos/morales, sociales, político/emocionales; además, atender los requerimientos de formación disciplinar, multidisciplinar e interdisciplinar, y aquellos expresados en términos de necesidades y problemas del contexto. En consecuencia, se hace imprescindible:

...la construcción de Currículos integrados a través de los procesos de cooperación, cogestión, enfoque por competencia y planeación estratégica; asimismo, la flexibilización curricular, la adopción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación -TIC en aplicaciones diversas, la promoción del desarrollo humano, el fortalecimiento de la dimensión ética y la incorporación de la pedagogía por proyectos en el aula (Correa, 2011).

Atendiendo lo expuesto, se resaltan los cambios experimentados en el Programa durante los últimos cinco (5) años, en cuanto a la forma de conducir los procesos de enseñanza-aprendizaje, bajo una metodología constructivista, crítico-social, incorporación de TIC, en aras de responder, por una parte, a las exigencias curriculares actuales, intereses y necesidades del Estudiante y del contexto.; por la otra, a la política de calidad y mejora continua que caracteriza a la Institución y el Programa. A partir de estas comprensiones, el Currículo debe constituirse en el medio principal para efectivizar los principios de calidad, inclusión y equidad dentro de un sistema educativo. Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura indica “mientras se siga definiendo el aprendizaje

estrictamente como la adquisición de conocimientos enseñados por un docente, probablemente las escuelas se limitarán a Currículos y prácticas de enseñanza rigidamente organizados” (UNESCO, 2015, p. 18).

En consecuencia, los nuevos escenarios de enseñanza-aprendizaje para la educabilidad se orientan a proveer a los Estudiantes los dispositivos procedimentales para el aprendizaje autónomo, el desarrollo del pensamiento crítico, la capacidad emprendedora, las competencias investigativas y el análisis sistemático del contexto desde los campos de práctica y Proyección Social. En la medida en la que aprenda a leer y comprender científicamente las nuevas realidades, en sus múltiples articulaciones y determinaciones, se espera que tenga un mejor desempeño frente a las nuevas estructuras y exigencias del mercado laboral.

Parafraseando a Navarro (2002), significa formar para responder, por una parte, a las demandas y necesidades de la sociedad; y, por la otra, graduar profesionales capaces de actuar con eficiencia y calidad, en función de generar procesos que conlleven a mejorar las condiciones de vida de personas, grupos y comunidades, tal como se plantea en la Misión y lo establece el factor identitario. En sentido más concreto, es la formación por competencias en el saber, saber hacer, saber ser y saber convivir.

El Programa para la conducción de la formación de los Estudiantes cuenta con 17 Docentes de Tiempo Completo y uno de Medio Tiempo, con formación de maestrías concluidas y por concluir; doctores graduados y otros cursando doctorado, quienes también reciben capacitación en Currículo y Docencia, educación por competencias, formulación de preguntas, Pruebas Saber Pro, escritura y redacción de textos científicos, entre otros. En este orden de ideas, se busca responder a las lógicas de la educación en un mundo contemporáneo y a los retos de la educación de jóvenes que ingresan al sistema en edades cada vez más tempranas, es decir, están aún en pleno proceso de formación y consolidación de valores, de convertirse en ciudadanos del mundo. Son jóvenes que requieren, por lo tanto, de una educación que potencie capacidades y desarrolle competencias específicas y genéricas; que los convierta en personas competentes para enfrentar y transformar las problemáticas engendradas por la pobreza, el conflicto armado interno, el desplazamiento, el cambio climático, la inequidad, la exclusión u otras patologías o disfuncionalidades sociales, que, por sus características, requieren atención prioritaria, no solo de los

entes territoriales sino de profesionales de las Ciencias Sociales y Humanas, entre ellos el Trabajador Social.

En este sentido, se resalta la responsabilidad social atribuida a la profesión en la Región Caribe, y la prospectiva de futuro a nivel nacional e internacional como gestor de desarrollo y bienestar, por el compromiso con el conocimiento de la realidad macro y micro social que, aunque interdependientes, se diferencian las unas de las otras en sus dinámicas, procesos y formas de vida. Tales características instauran un Docente más exigible en términos de una orientación y mediación pedagógica, propiciando la apropiación de saberes y procedimientos metodológicos que permitan al Estudiante abordar el asunto o problema a intervenir en su complejidad y con mirada disciplinar e interdisciplinar.

Significa una formación pensada más allá de la legitimidad de la disciplina por sus teorías, enfoques y metodologías, para suscitar reflexión en torno al saber hacer en contexto, la relación del conocimiento con la sociedad, la concertación entre las miradas del yo disciplinar y las miradas de las otras disciplinas y profesiones. Respecto, al relacionamiento con el contexto, el Programa cuenta con el Centro de Familia, el laboratorio de aprendizaje de los Estudiantes en práctica, con atención de casos relacionados con violencia intrafamiliar y víctimas del conflicto armado, dinamizando la Proyección Social del Programa y de la Institución. También, dispone del Centro de Orientación Socio-jurídico a víctimas del conflicto armado (COS) y el Centro de Conciliación, a través de los cuales se implementan proyectos interinstitucionales con el sector externo, para atender problemáticas sociales y psicosociales que engendra el conflicto armado, el desplazamiento forzado y otro tipo de conflictividades urbano-rurales.

Problemáticas que en el Departamento de Sucre cobran características especiales, dadas las consecuencias que surgen frente a la intensidad del conflicto que se vivió en todas sus regiones y por la situación de pobreza y marginalidad en que se encuentran miles de personas y familias. Frente a ello, Trabajadores Sociales y otros profesionales se preparan para responder de manera efectiva a las demandas de atención profesional, lo que es consecuente con el planteamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe—CEPAL, que indica: “a las actuales generaciones de trabajadores sociales, corresponde situarse con mirada interrogante frente

a las mutaciones sociales que trastocan a la humanidad; al fenómeno de la globalización/regionalización...” (CEPAL, 2016, p.13). En este marco, se reconoce la Educación Superior como esa fuerza dinamizadora del desarrollo cultural, social, económico y científico/tecnológico, de pueblos, regiones, naciones y personas; factor endógeno de aumento de capacidades y promotora de los derechos humanos, la solidaridad intelectual internacional, el desarrollo sostenible, la democracia, la paz y la justicia.

En este sentido, la UNESCO (2015) indica: “el proceso global de la sociedad, a través del cual las personas y grupos aprenden conscientemente al interior de la comunidad y en el beneficio de ellas, a desarrollar sus capacidades, aptitudes y conocimientos con el fin de transformarla”. Desde esta visión de la educación, la política educativa puede influir y apoyar el pensamiento y las prácticas inclusivas, estableciendo la igualdad en el disfrute del derecho a la educación de todas las personas, y definiendo las formas de enseñanza, apoyo y liderazgo que constituyen la base de una educación de calidad para todos.

Estos planteamientos cobran sentido en el Programa de Trabajo Social: a través de la Investigación, la Docencia y la Proyección Social se incentiva el desarrollo de habilidades, destrezas, actitudes y competencias orientadas a potenciar en los Estudiantes una actitud crítica y científica frente al cuerpo de conocimientos teórico-metodológicos, disciplinares, y del contexto local, regional y nacional, en aras de transformar las realidades que afectan a familias, grupos y comunidades. Aquí, el área de Investigación, con las asignaturas de Estadística Descriptiva, Estadística Inferencial, Fundamentos y Contextos de la Investigación, Enfoques de Investigación e Investigación/ Emprendimiento, juegan un papel fundamental en el aprendizaje teórico-práctico de los Estudiantes, quienes, a través de los ejercicios de aula, la práctica estudiantil y demás actividades pedagógico-curriculares, incentivan la reflexión, el análisis, la argumentación y la disertación, desde el saber que se aprende y se construye en cada una de las asignaturas.

La Universidad y el Programa asumen la Investigación como herramienta que fomenta el acceso a la ciencia, el mejoramiento del pensamiento científico y el desarrollo sociocultural. En consecuencia, se aporta a la finalidad del Sistema Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación, que tiene como objetivo incrementar la capacidad científica y tecnológica del país, a través de su desarrollo en las universidades, la formación de redes,

grupos de investigación y demás instancias de la comunidad científica. Se resalta aquí, el fortalecimiento que ha tenido el Programa en el número de investigadores, adscritos a los grupos de Investigación, evidente en la producción científica de artículos, libros, capítulos, ponencias en congresos nacionales e internacionales. Este comportamiento es positivo, en materia de competitividad, en especial, porque al Departamento no le va muy bien en Ciencia, Tecnología e Innovación.

La CEPAL, (2015) indica que los Departamentos de la Región Caribe se encuentran en diferentes niveles del Escalafón de Competitividad, lo cual muestra la necesidad de avanzar en la producción científica y tecnológica desde la formación de capital social altamente cualificado, siendo las universidades una de las instancias con responsabilidad en la formación de alto nivel. En respuesta a ello, la Corporación dispone de reglamentación general y específica con relación a la función de Investigación, la cual se extiende hacia los Programas y funciona conforme a lo que establece la Ley 30 de 1992: “la Investigación científica, tecnológica, artística y humanística es una de las finalidades básicas que una Institución de Educación Superior debe cumplir para ser considerada como Universidad” (Cap. VII, art. 32, literal e, f y g). He aquí, la importancia que se le atribuye a la Investigación en CECAR en los últimos 6 años.

El Consejo Nacional de Acreditación (2013), también determina que los Programas Académicos de Alta Calidad, de acuerdo con su naturaleza, se reconocen por la efectividad en sus procesos de formación para la Investigación, el espíritu crítico y la creación; y por sus aportes al conocimiento científico, a la innovación y al desarrollo cultural. Por su parte, el Decreto 1075 de 2015, indica, como condición para el otorgamiento del Registro Calificado de los Programas Académicos de Educación Superior, el desarrollo de actividades de Investigación que permitan desarrollar una actitud crítica y una capacidad creativa para encontrar alternativas para el avance de la ciencia, la tecnología, las artes o las humanidades. Desde donde se mire, la Investigación es una fuerza potenciadora de desarrollo; de ahí, su concreción a través del Currículo, la Proyección Social y la vinculación de Docentes y Estudiantes a proyectos institucionales e interinstitucionales, bien sea, unos en calidad de investigadores, y otros en actividades formativas de Investigación, como los trabajos de grado y la participación en semilleros.

A nivel institucional, el Estatuto General señala entre sus objetivos “el fomento del espíritu investigativo, la formación con bases científicas y el estudio de los problemas sociales y económicos de la región, acogiendo el Programa a la normatividad institucional, reconociendo la Investigación como el eje articulador de la Docencia, Proyección Social y la Extensión; indica, además, asumir el compromiso con el desarrollo regional a través de la Investigación. En este propósito, cabe mencionar como elementos constitutivos de la cultura investigativa en el Programa la creación de áreas y líneas de Investigación relacionadas con las dinámicas y problemáticas del contexto, así como las exigencias disciplinares.

Las dos primeras líneas que se construyeron fueron Vulnerabilidad Social y Grupos Poblacionales; Gestión ciudadana y del Estado en el desarrollo social, organizacional y comunitario, que, en conjunto, son congruentes con los rasgos distintivos del Programa, los énfasis de formación y el perfil profesional, abordando problemáticas relacionadas con el desarrollo psicosocial y comunitario; pobreza, desigualdad y exclusión social; violencia sociopolítica, doméstica y de género; bienestar y calidad de vida; gobernabilidad, reconocimiento y exigibilidad de derechos; familia, infancia y adolescencia. A partir del 2017, con la revisión de las tendencias de Investigación en el Programa, se identifica un vacío en el abordaje de problemas disciplinares, dando origen a dos nuevas líneas con el objetivo de incursionar en la reflexión y producción de conocimientos desde el campo disciplinar. Las cuatro líneas transversalizan el Currículo mediante investigaciones, ejercicios teórico-prácticos, diagnósticos, proyectos de aula y estudios de casos, como se ha venido mencionando.

Misión del Programa, Proyecto Educativo Institucional y Objetivos de Desarrollo Sostenible: Anudamientos y Complementariedades

En este aparte, se hace un análisis hermenéutico de la relación existente entre la Misión del Programa y la Institucional; la forma en que se anudan con el Plan Prospectivo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, cerrando la discusión acerca del Factor Identitario como componente que evidencia las tres funciones misionales del Programa y la Institución: Docencia, Investigación y Proyección Social.

Articulación de la Misión del Programa con la Misión Institucional

Formar un Trabajador Social supone ubicar la discusión en el debate contemporáneo de las Ciencias Sociales, lo cual implica partir de unos presupuestos de estudio sobre la sociedad en la que nos encontramos y la cuestión social, que determinan el tipo de profesionales para el abordaje de las problemáticas actuales en su complejidad y dinámicas. Por lo tanto, frente a la pregunta ¿para qué formar Trabajadores Sociales en contextos cambiantes?, emergen múltiples respuestas, que obedecen a la filosofía y políticas de las Instituciones que forman y egresan profesiones en Ciencias Sociales, de tal manera que no existe un concepto unívoco, sino una intención de formación en correspondencia con las necesidades y demandas de la sociedad en el marco de un mundo global.

En esa perspectiva, el Programa de Trabajo Social de CECAR y el Proyecto Educativo Institucional, reconstruyen su Misión, las que expresan la esencia de la formación del Estudiante Cecarense, así:

...promover la formación integral de profesionales con sólida fundamentación teórica, metodológica y ética; capaces de comprender e intervenir la realidad social en el marco de las políticas públicas; para contribuir en la solución de problemáticas del entorno, al desarrollo sostenible, la convivencia y la construcción de paz.

La Misión consignada en el PEI y en el Plan Prospectivo 2036 reza: ...la Corporación Universitaria del Caribe es una Institución de Educación Superior, que contribuye al desarrollo sostenible, la convivencia y la paz, a través del ejercicio de la Docencia, la Investigación y la Proyección Social con calidad, propiciando la formación integral de personas capaces de comprender y participar en la solución de los problemas de su entorno, mediante el desarrollo tecnológico, la innovación social y empresarial (p. 86).

El análisis literal del constructo Misión del Programa, comparado con la institucional, permitió identificar aspectos comunes en su contenido, entre ellos: formar profesionales integrales con sólida fundamentación teórica, metodológica y ética, lograda a través de las funciones misionales

de Docencia, Investigación y Proyección Social, que tanto en el Programa como en CECAR, son la brújula que orienta el Currículo, para contribuir a la solución de problemáticas del entorno, aportar al desarrollo sostenible, la convivencia y la construcción de paz en el Departamento y la Región Caribe.

Ambas misiones expresan de manera clara los propósitos de formación señalados en el Plan Prospectivo 2036, el PEI y el PEP, los que aluden la formación integral con responsabilidad social, humanística y ética de profesionales, la construcción de una visión crítica y prospectiva frente a los problemas del contexto, en aras de empoderar a las comunidades, familias e individuos en los procesos de convivencia, paz y desarrollo sostenible.

Atendiendo lo que expresa la Misión, se definen los perfiles, los propósitos, las competencias y las áreas de formación para apostar por un profesional que actúe al tenor de los cambios y dinámicas que surgen en sociedades cada vez más complejas, y que exigen a las Instituciones de Educación Superior desarrollar competencias profesionales que posibiliten lecturas y comprensiones de la realidad a nivel micro y macro social, bajo las lógicas de los nuevos paradigmas y metodologías imperantes en el mundo contemporáneo.

Esta sinergia que se entreteje entre el Currículo y el Plan de Estudios, propicia la reflexión permanente sobre la responsabilidad, no solo de la universidad sino del Programa, por una parte, frente a ante las demandas y transformaciones de sociedades permeadas por el desarrollo científico, tecnológico, redes informáticas y de la comunicación; y, por la otra, sobre la función socio-educativa y el papel de los Trabajadores Sociales en un mundo global-local, signado por problemáticas sociales, culturales, económicas, étnicas y ambientales que requieren soluciones prontas y efectivas.

Postergadas las soluciones, se incrementan las afectaciones en el estado de bienestar de las personas, manifiestas en mayores desigualdades, exclusión social, vulneración de derechos humanos, lo que, a su vez, repercuten en la cotidianidad familiar, en las formas de comunicación/interacción y en las maneras como observamos y convivimos con el otro. En fin, se limitan las posibilidades de desarrollo personal, familiar y social en el Departamento, la Región Caribe y el país.

De ahí, la importancia de configurar un perfil profesional que induzca a actuar con perspectiva de desarrollo humano sostenible, el respeto por los derechos y la dignidad humana, la defensa de la democracia, la justicia, la equidad social y la paz. Principios que también son reconocidos de manera explícita por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) y la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). En este sentido, se resalta, como aspecto importante, la relevancia y pertinencia del Programa en la Región Caribe y el Departamento, en cuanto forma profesionales con capacidad de liderazgo, compromiso social y desempeño ético, para aportar desde una perspectiva científica y humana a la restitución del tejido social, familiar y comunitario, dando cumplimiento al propósito misional.

Relacionamiento entre Misión-Plan Prospectivo 2036-Objetivos de Desarrollo Sostenible

Ahora bien, aludir a la relación de la Misión del Programa con la planteada en el Plan Prospectivo y con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no es tarea fácil, debido a la cantidad de elementos o variables que incluyen, pero, tampoco es imposible. Frente a ello, se hizo necesario hacer una lectura interpretativa–selectiva–prospectiva, identificando en su análisis esencialidades de acercamiento para hacer el anclaje entre estos tres documentos. En este proceso de búsqueda, surgen preguntas inquietantes acerca de qué tanto están presentes los contenidos del desarrollo sostenible en las políticas institucionales, en los Programas y en el desarrollo de cada asignatura, atendiendo a que la educación con equidad y calidad es uno de los ejes de reflexión y atención de los ODS.

Es un desarrollo sostenible que va más allá de lo ambiental, de la introducción de contenidos en una clase o en un curso de semestre, es la toma de conciencia acerca de la necesidad de aplicar criterios y valores que puedan capacitar a la Ciudadanía-Estudiantes a alcanzar una calidad ambiental en un marco de equidad y justicia social. Para esa toma de conciencia, la educación debe cumplir un papel preeminente. Se espera que, a través de la educación, se pueda promover una comprensión que mejorará nuestras capacidades para hacer frente a los aspectos principales de ese desarrollo (Tilbury y Wortman, 2004). Las Naciones Unidas, conscientes de este papel, implementaron en el 2005 la Década de la Educación para

el Desarrollo Sostenible (DESD). con la finalidad de incorporar los valores inherentes al desarrollo sostenible en los planes nacionales de educación (UNESCO, 2010).

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, también conocidos como objetivos mundiales, son un llamado universal a la adopción de medidas para poner fin a la pobreza, proteger al planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad; se complementan con el enfoque de desarrollo humano como estrategia para hacer posible un mundo mejor para todos, en el que sean posibles condiciones de igualdad y justicia social en ámbitos como la salud y la educación. En este marco de ideas, los últimos informes de desarrollo sostenible confirman que las condiciones de vida de nuestras poblaciones, y, específicamente del contexto latinoamericano, no son las más apropiadas en materia de justicia social, en particular. Los índices de desarrollo humano exponen cifras preocupantes para toda la población, poniendo en condiciones de vulnerabilidad a gran parte de estos conglomerados humanos.

Las brechas persisten, no obstante, de algunos progresos dados en materia de desarrollo humano durante el último siglo, en cuanto al incremento de la longevidad de la población; disminución en la mortalidad natal y materna; en las muertes por enfermedades, como el VIH el SIDA y el cáncer. Las condiciones de desigualdad y las privaciones económico-sociales se mantienen en un gran número de colombianos. Estos indicadores sociales evidencian la necesidad de formar profesionales integrales, que contribuyan a solucionar las problemáticas y a generar intervenciones orientadas a sensibilizar, capacitar y empoderar a las comunidades en procesos de autogestión, allanando el camino hacia el desarrollo personal y social, en función de la preservación de la vida y la promoción del bienestar para todos, según la etapa del ciclo vital.

Se afirma, entonces, que la intencionalidad expresada en los ODS, los asume la Corporación y su Programa de Trabajo Social, en el marco de la educación que ofertan, con articulación directa e indirecta a varios de los objetivos mundiales, entre ellos: “asegurar una educación inclusiva de calidad y equitativa, para promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos”, lo que es acorde con el carácter y responsabilidad social que le asisten como Institución de Educación Superior.

El Punto 4 del mismo plan, denominado “Análisis del contexto socioeconómico mundial y latinoamericano: Relación con las tendencias de la Educación Superior”, plantea:

... el cambio tecno-económico entre la producción en masa y la actual, implica pasar de organizaciones tayloristas, cerradas con rutinas estables, con planes fijos basadas en economía de escala a organizaciones que aprenden, con redes abiertas y plataformas globales, con estrategias flexibles relacionadas con economías de gama y especialización y con una creciente preocupación por lo ambiental.

En este contexto histórico, surgen los objetivos de desarrollo sostenible, políticas mundiales que comprometen a los Estados partes a tomar acciones concretas, encaminadas a lograr un equilibrio entre las dimensiones sociales, ambientales y económicas del desarrollo. Al respecto, el Objetivo 4 destaca “garantizar la igualdad de acceso de todas las mujeres y hombres a la educación técnica, profesional y superior, de calidad y asequible; aumentar el porcentaje de jóvenes y adultos con habilidades relevantes para el empleo, trabajo decente y el emprendimiento” (ODS, 2016, p.14). Con ello, se busca eliminar las disparidades de género en la educación y garantizar la igualdad de acceso a todos los niveles de la educación y la formación profesional de las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los pueblos indígenas, los niños en situación de vulnerabilidad, y asegurar, de esta manera, que todas las personas adquieran el conocimiento y las habilidades necesarias para promover el desarrollo sostenible, a través de la educación.

La Conferencia Mundial sobre la Educación Superior—UNESCO (2009), denominada La Nueva Dinámica de la Educación Superior y la Investigación para el Cambio Social y el Desarrollo, establece que:

...la Educación Superior debe no sólo proporcionar competencias sólidas para el mundo de hoy y de mañana, sino contribuir además a la formación de ciudadanos dotados de principios éticos, comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia.

Se infiere una Institución con propósitos, políticas y funciones definidas de manera clara, que guíen los Programas, Docentes y Administrativos, en las funciones de Docencia, Investigación, Proyección Social y Extensión, a ser garantes de aprendizaje significativo en los Educandos y, con ellos, ser aportantes activos de desarrollo sostenible para todos. En el marco de tales propósitos, el Programa procura el desarrollo de habilidades y competencias mediante una educación basada en estilos de vida sostenibles, el respeto por los derechos humanos, la equidad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la construcción de una ciudadanía global y la apreciación de la diversidad cultural. Frente a ello, el Plan de Estudios incluye asignaturas como Cátedra de Género, Victimología, Derechos Humanos-DDHH y Derecho Internacional Humanitario—DIH, Constitución y Sociedad, Ecología y Desarrollo Ambiental, Desarrollo Personal y Convivencia, Socio-antropología, Sociología Urbana y Rural, Innovación y Creatividad, Sociedad y Conflicto, Investigación y Emprendimiento, entre otras.

Trabajo Social de CECAR es un Programa que, desde Colombia, la Región Caribe y el Departamento de Sucre, promueve la igualdad de oportunidades, el logro y disfrute universal del bienestar, con preferencia por “los territorios y poblaciones más vulnerables”. Se trabaja, de manera comprometida y aunando esfuerzos, con entidades e instituciones públicas, privadas y del tercer sector, con el fin de contribuir en “la apropiación y aplicación de la Agenda 2030 a nivel nacional, subnacional y local” (Departamento Nacional de Planeación, 2018).

Se puede afirmar, que es una Unidad Académica de cara al país, lo regional y lo local. Contribuye, desde su quehacer, a generar conciencia de la tarea que le corresponde en la agenda global hacia 2030 y, por ende, en la agenda a nivel regional. En otras palabras, se busca articular la formación académica, otorgando herramientas que permitan acompañar las apuestas nacionales, regionales y locales.

El reto es continuar con la apropiación —por parte de Estudiantes, Docentes y Administrativos— de los conceptos y retos de la Agenda Global 2030 para el Desarrollo Sostenible y ensanchar el acompañamiento de programas y proyectos que se hagan de manera conjunta con el sector público, sector privado y sociedad civil. Asimismo, ampliar las alianzas con actores estratégicos desde los campos de prácticas en los territorios, los

convenios con otras instituciones e incluso el avance desde la articulación entre facultades, como se ha venido desarrollando en el devenir con las prácticas estudiantiles desde el Centro de Familia y el Centro de Orientación Socio-jurídica (COS). En esta intencionalidad, la Institución y el Programa están de acuerdo con lo que plantea Olaya, A. (2018), Director de Colciencias, respecto a que la Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) debe responder a las necesidades de la sociedad, apoyándose en el diseño conjunto y el codesarrollo de soluciones, entre el gobierno nacional, el sector privado, la comunidad académica y la sociedad civil.

Otra posibilidad visionada es la gestión del conocimiento en la comunidad educativa a partir de resultados de investigaciones terminadas y procesos de investigación generativa, constituyéndose en instrumento para identificar causas–consecuencias; hacer análisis situacionales y prospectivos que permitan, desde la Corporación y el Programa, incidir en la toma de decisiones y la formulación de políticas públicas, frente a la implementación de planes, programas y proyectos que conlleven al desarrollo local, regional y nacional.

Factor Identitario del Programa de Trabajo Social: Una Mirada Holística

El Factor Identitario del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe, es la intervención de las familias en y desde la comunidad, el cual se perfila y construye a partir de la lectura de diferentes realidades sociales y fenómenos significativos ocurridos en los diversos contextos del Departamento de Sucre y la Región Caribe, con incidencia en la definición y actualización de los propósitos de formación, y en la estructuración del perfil ocupacional y profesional del futuro egresado. Las tres áreas de formación que conforman el Plan de Estudios y las respectivas asignaturas, electivas y optativas se dinamizan a través de mediaciones y estrategias pedagógicas que transversalizan la Investigación Formativa y la Proyección Social, como proceso de aprendizaje científico-contextual.

Desde esta lógica el Currículo adquiere características de flexibilidad, pertinencia disciplinar, integralidad, interdisciplinariedad, cuya fundamentación epistemológica y metodológica está orientada a impactar en la formación de los Estudiantes con calidad, sentando las bases para actuar con sentido ético-político en el desarrollo sostenible de comunidades y en la construcción de sociedades amigables consigo mismas, con el otro

y con el medio ambiente. Es decir, la materialización del Currículo y de los elementos misionales posibilita el cumplimiento de los propósitos de formación del Programa a través de las áreas de formación profesional, metodológica y básica.

Así, en los primeros cuatro semestres, se enfatiza en la formación del ser, en la identidad del perfil del profesional en Trabajo Social, y se propicia la observación y lectura crítica de los contextos sociales inmediatos y mediatos, con el fin de sensibilizarlos y acercarlos al reconocimiento y comprensión de problemáticas diversas. En los siguientes semestres, profundiza en el saber y saber hacer propio de la disciplina, de una manera progresiva, iniciando con ejercicios prácticos para finalizar con la práctica estudiantil en diferentes campos de actuación, bien sea de carácter público o privado, ubicados en zona urbana o rural, en municipios del Departamento y/o de la Región Caribe.

Este proceso permite generar acercamientos a la realidad, investigación e intervención interdisciplinaria, propiciando el dialogo de saberes con profesionales de las Ciencias Sociales, humanas y educativas que laboran en CECAR y en las Instituciones donde los Estudiantes realizan prácticas o pasantías. De esta manera, se promueve el sentido social y comunitario, el pensamiento crítico y creativo en el abordaje participativo de problemáticas sociales, y en la búsqueda de alternativas de soluciones que posibiliten la construcción de nuevas realidades y mejora en la calidad de vida.

En este propósito de construir y consolidar la identidad del Programa, surge, en primera instancia, el Centro de Familia, fortaleciendo la Proyección Social, la cual se inició a través de los proyectos de aula en las asignaturas del Plan de Estudios; con mayor énfasis desde las asignaturas teórico-prácticas, individuo-familia, grupo-comunidad. Posteriormente, se constituye en laboratorio de aprendizaje de Estudiantes en práctica, la recepción y atención de casos relacionados con violencia intrafamiliar, víctimas del conflicto armado; los proyectos interinstitucionales que se desarrollan en articulación con el Centro de Orientación Socio Jurídica a Víctimas del Conflicto Armado (COS) y el Centro de Conciliación.

De este modo, los estudios de casos, los diagnósticos familiares y comunitarios, los estudios exploratorios, productos de esos ejercicios se constituyen en insumos para realimentar el Currículo e intervenir

problemáticas sociales y psicosociales que engendra el conflicto armado, el desplazamiento forzado y otro tipo de conflictividades urbano-rurales. Fenómenos que, en el Departamento de Sucre, cobran características especiales, dada la intensidad del conflicto en todas sus regiones, y por la situación de pobreza y marginalidad en que se encuentran miles de personas y familias. Así, la atención profesional, en el marco de la normatividad nacional en materia de atención a la familia, infancia, adolescencia, víctimas del conflicto armado, población en situación de discapacidad, entre otros, se orienta a dar respuesta a necesidades sentidas de la población afectada.

El trabajo con estos grupos y los proyectos implementados permitieron ir instalando cada vez más capacidades humanas, dispositivos administrativos y materiales, en aras del bienestar, la justicia social, el desarrollo sostenible y la calidad de vida de personas, grupos y comunidades; con un enfoque sectorial, territorial, de derechos y diferencial. Aspecto que contribuyó a darle mayor visibilidad y posicionamiento al Programa y a marcar la diferencia con otros Programas de la región.

La Investigación Formativa y la propiamente dicha, también se constituyen en factor potenciador de identidad del Programa y de los profesionales que egresan de CECAR. En lo formativo, el Plan de Estudios cuenta con cinco (5) asignaturas teórico-prácticas agrupadas en el área metodológica: Fundamentos y Contextos para la Investigación, Seminario de Investigación II e Investigación/Emprendimiento, con un total de nueve (9) créditos y las Estadísticas Descriptiva e Inferencial con cinco (5), desde las cuales el Estudiante apropia y construye un saber epistemológico, metodológico, ontológico y estadístico, que lo pone en escena al realizar Investigación-Intervención de carácter formativo o como opción de grado. También, les sirve para vincularse a cursos de verano en otras universidades, ser auxiliares en investigaciones institucionales o vincularse en calidad de semilleros a grupos de investigación que adelantan proyectos institucionales e interinstitucionales.

En cuanto a la construcción y consolidación de comunidad científico-investigativa, el Programa se ha fortalecido con productos de nuevo conocimiento, como artículos sobre temas- problemas que afectan a nuestras comunidades a nivel nacional y regional, y que son rasgos distintivos del Programa. Igualmente, con capítulos de libros, y libros editados por la Editorial CECAR, y/o en alianzas con otras universidades; ponencias

y participación en eventos a nivel de la Costa Caribe, Colombia y otros países latinoamericanos. Actualmente, se encuentran vinculados a estos procesos cinco (5) investigadores, adscritos a dos grupos de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación: Dimensiones Humanas, categorizado en Colciencias en B; y el grupo Red de Investigadores en el Aula (REDINA), categorizado en A.

Se resalta, además, el auge que ha tenido el Programa en los últimos cinco (5) años, en cuanto al incremento del número de investigaciones internas y externas desarrolladas en equipos interdisciplinarios, fortaleciendo el trabajo en red. Ejemplo de ello, las realizadas con el Programa de Ciencias del Deporte, Psicología, Derecho e Ingenierías de CECAR, y las implementadas con la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, en asociación con el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS); con el Externado de Colombia, la Minuto de Dios, la Mariana de Pasto, el Ministerio de Educación, el Fondo de Reparación de Víctimas, la Unidad de Atención y Reparación a Víctimas, y el macro proyecto ejecutado en el marco del Sistema General de Regalías y la Gobernación de Sucre.

A 2018, el Programa cuenta con 8 semilleros registrados y activos, con un total de 94 Estudiantes participantes. Cabe mencionar que estos se renuevan constantemente, acorde con la dinámica de Investigación Institucional y del Programa. Asimismo, su participación en actividades propias de cada proyecto y en eventos investigativos que permiten mostrar los avances y productos logrados en el trabajo conjunto con los Grupos de Investigación, por lo tanto, son otro mecanismo de formación en Investigación.

A lo anterior se suma, la tendencia creciente de movilidad académica y de participación en eventos nacionales e internacionales, que forjan nuevos saberes en los Estudiantes y Docentes. Los encuentros entre unidades académicas del país, con participación de Estudiantes y Docentes, tributan a un aprendizaje desde la experiencia de otros; el aprender haciendo es otra de las estrategias que ha ayudado a desarrollar competencias y mejorar los desempeños de Estudiantes y Docentes desde los escenarios de formación y cualificación. Asimismo, la participación en las redes de intervención con la familia. Todo lo anterior son considerados aspectos distintivos del Programa de Trabajo Social de la CECAR, y que, además, lo proyecta al

futuro dándole una garantía de permanencia en el contexto, como una de las unidades académicas de alta calidad del Caribe Colombiano.

Capacidad instalada del Programa en cuanto a Talento Humano, Requerimientos de Formación de Alto Nivel y Cierre de Brechas

Las Instituciones de Educación Superior—IES, en el mundo, tienen la responsabilidad social de contribuir a reducir la brecha en materia de desarrollo humano y social, mediante el aumento de la transferencia de conocimientos a través de las fronteras, en particular, hacia los países del Sur, para mitigar las repercusiones negativas del éxodo de competencias. Además, consideran que las redes internacionales de universidades y las iniciativas conjuntas forman parte de esta solución y contribuyen a fortalecer la comprensión mutua y la cultura de paz, indicando que los estímulos para lograr una movilidad académica más amplia y equilibrada, deberían incorporarse a los mecanismos que garantizan una auténtica colaboración multilateral y multicultural (Plan Prospectivo, CECAR, 2036).

En América Latina, se destacan los temas considerados como emergentes y que habrá que tener en cuenta en la planificación de las Instituciones Educativas. Estas son: Currículos y Programas Innovadores en Educación para la ciudadanía; expansión de las TIC en la enseñanza, el aprendizaje y en la gestión educativa; Programas Educativos Innovadores en convivencia escolar; Programas Comprehensivos de educación multicultural e intercultural; sistemas educativos enriquecidos con contenidos y métodos sobre desarrollo sostenible y cambio climático; ciudades de aprendizaje; y, mejor planificación y financiamiento de la educación (Plan Prospectivo, CECAR, 2036).

Se destacan, además, los esfuerzos para promover el cambio de paradigma curricular y el desarrollo de programas de calidad, que favorezcan la movilidad estudiantil entre los países de una misma región; la relación entre un diseño curricular basado en competencias con la carga de trabajo real del Estudiante para obtener resultados de aprendizaje y su conexión con el tiempo requerido; la transformación de estrategias de enseñanza y evaluación que conduzcan de manera efectiva a la formación de competencias. Es decir, se plantea un Currículo contextualizado, en el

que se propicien buenas prácticas poblacionales, territoriales y sectoriales, que visibilicen los procesos adelantados en conjunto con diversos actores, para contribuir a la disminución de la inequidad en el acceso y calidad de los servicios y en el cierre efectivo de brechas de género y etno-raciales.

Por otro lado, es un reto la generación de alianzas y sinergias con actores estratégicos locales y regionales, buscando posicionar proyectos sociales, relacionados con la agenda a nivel sectorial, poblacional, territorial. Paralelamente, fortalecer y consolidar acciones de gestión del conocimiento en torno a los ODS, para identificar causalidades y estrategias de políticas públicas, que beneficien a la población más vulnerable, al tiempo que generar mecanismos de empoderamiento de las organizaciones de base, para el fortalecimiento del control social, para la continuidad de las políticas públicas también relacionadas con ODS.

Pues bien, las consideraciones planteadas para la educación en el mundo y en Latinoamérica, han llevado a CECAR a gestar una cultura de la calidad, con incorporación de la planeación estratégica a nivel general, elaboración del Plan Prospectivo 2036, la celebración de alianzas y convenios de iniciativas conjuntas con otras universidades e Instituciones; el diseño de los nuevos lineamientos curriculares; la incorporación de aprendizaje por competencias; la inclusión de nuevos contenidos en los Currículos o Planes de Estudios de los Programas; la incorporación de las TIC y una segunda lengua en los Currículos; la ampliación de presupuesto para la movilidad estudiantil y Docente; la modificación del componente investigativo; y más apoyo a proyectos de Investigación y producción científica.

Todo ello, repercute positivamente en los Programas que oferta, entre estos, Trabajo Social, que inicia paralelamente el proceso de reestructuración de los planes de acción anuales, la participación de Docentes en cursos y seminarios sobre Aprendizaje por Competencias, Docencia y Currículo, Internacionalización de la Investigación y del Currículo, Diseño de Planes de Aula por Competencias, Formulación de Preguntas Saber Pro. Asimismo, se inicia la Cualificación Docente por iniciativa propia, con apoyo por parte de la Institución, en tiempo para asistir a la formación correspondiente, y se aumenta el número de Docentes Investigadores participando en pasantías y /o cursos de verano fuera del país.

En cuanto a la formación docente, se menciona la experiencia en Docencia Universitaria; la formación profesional en maestrías y doctorados de alta calidad; la experticia en los temas propios de la disciplina que orientan; las habilidades y competencias en gestión de proyectos de cooperación nacional e internacional; el conocimiento del entorno sociocultural, económico, ambiental y político; así como de problemáticas que afectan la cotidianidad de los seres humanos en general, y de las familias y comunidades en particular.

Los saberes científicos, experienciales y culturales que estos poseen, facilita la interlocución entre lo académico y lo cotidiano; la articulación teoría-praxis; la ubicación del Estudiante en su propia realidad y la experiencia vivida, como opción de construcción de nuevos conocimientos y de comprensión de lo local frente a las dinámicas nacionales e internacionales, aportando a la formación integral con calidad, al fortalecimiento de la identidad cultural propia y Caribe, en correspondencia con la Misión y Visión institucionales y del Programa (PEP, 2017 – 2025). Es un reto cualificar la formación de docentes en doctorados, haciendo énfasis en la formación para el diseño y monitoreo de Políticas Públicas, aplicadas a la región y el territorio.

De este modo, el Programa actualmente se caracteriza por la pertinencia social y académica del Currículo, además de cumplir con las condiciones de ser flexible, universal, dinámico, integral, interdisciplinar y dialogal, permeado por la Investigación y la Proyección Social, a través del ejercicio de la Docencia. Esta visión construida de Currículo, se logra gracias a la participación de los docentes en diplomados y cursos de cualificación programados desde la Vicerrectoría Académica y la Oficina de Desarrollo Profesorado, los que propenden a la modernización, actualización y pertinencia del Currículo, de acuerdo con las necesidades del entorno, tomando como referente las políticas y lineamientos curriculares de CECAR.

Ciencia Tecnología e Innovación como Fuente de Desarrollo Social

En Colombia, con la finalidad de incrementar la capacidad científica y tecnológica del país y su práctica, se desarrollará —de manera eficiente, en universidades, centros, redes, grupos de investigación y demás instancias de la comunidad científica, en la década de los 80 y 90, el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología (SNCyT)— creado mediante la Ley 29 de 1990

y el Decreto 585 de 1991, caracterizado por ser un sistema abierto, no excluyente, del cual forman parte todos los programas, estrategias y actividades de Ciencia y Tecnología, independientemente de la institución pública o privada, o de la persona que los desarrolle.

El Plan Nacional de Desarrollo “Todos por un nuevo País” 2014-2018, que tiene como objetivo lograr una Colombia en paz, equitativa y más educada, señala, además, los lineamientos de Política Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, lo que corresponde al fomento de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico, la Innovación y el Emprendimiento en la comunidad universitaria, como componentes esenciales de la cultura organizacional y la prospectiva.

El objetivo general de esta política es impulsar el desarrollo económico, social y ambiental del país y sus regiones a través de la Ciencia, Tecnología e Innovación, enfocándose en el fortalecimiento de los sistemas departamentales de innovación. La política de Ciencia y Tecnología está enfocada “en el mejoramiento de las capacidades y condiciones para el desarrollo científico, tecnológico y la innovación en cada Departamento” (CONPES 2016-2025). En atención a estos lineamientos, CECAR asume la política nacional como el parámetro que permite comprender, priorizar y dar respuesta a las problemáticas y necesidades de la sociedad, a través de la generación de nuevo conocimiento y su aplicación, mediante un trabajo articulado entre la academia, el Estado, el sector productivo y la sociedad.

De este modo, la Política de Investigación institucional se orienta, especialmente, a la solución de problemáticas de manera novedosa en diferentes poblaciones, con un enfoque incluyente, sistémico e interdisciplinario, en aras de coadyuvar a la construcción de convivencia y paz territorial como eje conductor y factor identitario. También, busca la formación de recurso humano para la generación de nuevo conocimiento y su apropiación social; el fomento de la formación para la Investigación en articulación con las líneas y proyectos de los grupos de Investigación en los que participan Docentes/Estudiantes. Igualmente, tiene como fin impulsar la relación Universidad-Empresa-Estado a través del desarrollo de Programas y Proyectos de Investigación e Inversión con actividades de Ciencia, Tecnología e Innovación (ACTI), que contribuyan al mejoramiento de la competitividad y el desarrollo socioeconómico del área de influencia de CECAR. Para ello, cuenta con un equipo interdisciplinario que brinda

acompañamiento a los Grupos de Investigación, en la promoción, asesoría, seguimiento y administración de Programas y Proyectos con financiación interna y externa (Plan Prospectivo de desarrollo 2036).

Acogiéndose a las directrices de la política institucional, la unidad académica Trabajo Social incorpora en su estructura y devenir, la Investigación como un proceso que, de manera sistemática, fomenta y apoya la generación de una cultura investigativa, orientada al desarrollo de competencias y la construcción de un pensamiento científico, frente al acontecer socio-histórico de las comunidades a nivel local, regional y nacional, de tal manera que se generen comprensiones y explicaciones de los hechos sociales con una visión holística y de enfoque, centrado en soluciones, frente a la complejidad de los fenómenos. De tal manera que, para el Programa, es fundamental impulsar la estrategia institucional de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTeI), a través del desarrollo de actividades de Investigación e Innovación Social, que contribuyan al mejoramiento de la competitividad y la calidad de vida en el territorio, como elemento esencial para transformar las condiciones que han mantenido el conflicto socioeconómico y político en el territorio colombiano.

De hecho, CECAR se contempla como un sector académico con amplio conocimiento y experticia sobre los temas de conflicto y posconflicto, ya que, en virtud de la posición geográfica, nos encontramos en una región impactada directamente por el fenómeno de la violencia y las consecuencias devastadoras para la vida de sus pobladores, propiciando migraciones del campo a la ciudad, desplazamientos forzosos, descomposición familiar, económica y efectos psicosociales a nivel individual; requiriendo la formación del capital humano competitivo que pueda ofrecer respuestas con enfoque diferencial, de derechos, de género, poblacional y de desarrollo humano; en procura de restablecer los derechos de los individuos, familias y comunidades, en una sociedad marcada por el conflicto .

La unidad académica afianza la activa participación de docentes en Proyectos de Investigación, Innovación y Desarrollo Tecnológico con fuentes de financiación, tanto interna como externa, para lograr la sostenibilidad y continuidad de los procesos de Investigación e Innovación, en sinergia con diversas universidades del país y del exterior, que generen impacto regional, nacional e internacional y fortalezcan la activa participación en comunidades científicas y construcción de Redes de Investigación. Con ello,

se fomentará la divulgación de resultados de la Investigación, promoviendo la gestión del conocimiento y la visibilidad de la producción intelectual institucional.

Conclusiones

El Programa de Trabajo Social de CECAR, durante veintidós años, ha asumido el reto de formar Trabajadores Sociales para dar respuesta a las problemáticas propias del contexto regional, signado por desigualdades socioeconómicas, el conflicto armado y sus efectos, como el desplazamiento forzado, el incremento de la pobreza, familias desestructuradas y en condiciones precarias de vida, entre muchas otras situaciones de vulnerabilidad y riesgo social. Por lo tanto, los desafíos para el profesional frente a dicha realidad son cada vez mayores, en términos de formación en el ser, saber y saber hacer. Se trata, entonces, de egresar profesionales con capacidad de liderazgo y sólida formación epistemológica, metodológica, humanística y contextual, contribuyendo a consolidar sociedades pacíficas e inclusivas para el acceso a la justicia y el desarrollo sostenible.

La función de Proyección Social del Programa ha cobrado fuerza en la medida que avanza en la articulación con el sector externo, mediante alianzas estrategias y convenios, para incidir en la transformación sociofamiliar y comunitaria. En este sentido, los centros de Proyección Social son una herramienta para el trabajo sinérgico y en red con el tercer sector, el privado y el público, y retroalimentan la academia. Además, sirven de escenarios de aprendizaje práctico de los Estudiantes.

La Investigación en el Programa ha logrado avanzar en la contratación de maestrantes y doctores, en producción de nuevos conocimientos, en consolidación de semilleros y Grupos de Investigación interdisciplinarios. Asimismo, se han incrementado las publicaciones en revistas nacionales e internacionales y la participación en eventos de carácter internacional. No obstante, la apuesta es seguir fomentando el pensamiento crítico, creativo y científico en la comunidad académica, ampliar el número de alianzas interinstitucionales, la formación avanzada de docentes; y atender de manera prioritaria lo referido a Emprendimiento e Innovación Social.

Referencias

- Blaxter, L., Hughes, C. y Tight, M. (2001): How to research. Second Edition, Buckingham, Reino Unido, Open University Press. En: Psicología interpretativa, Martín Packer. Traducción: Magdalena Menocal del Río.
- CECAR, (2009). Sistema institucional de autoevaluación permanente SIAP. Acuerdo 03 del 19 febrero de 2009, por el cual se establece el sistema de autoevaluación permanente. Sincelejo, Sucre, Colombia. Editorial Cecar.
- CECAR (2017). Plan Prospectivo 2036. Sincelejo, Sucre. Colombia. Editorial Cecar
- CECAR (2018). Proyecto educativo institucional. Sincelejo, Sucre Colombia. Editorial Cecar
- CECAR (2018). Proyecto educativo del Programa de Trabajo Social. Sincelejo, Sucre, Colombia. Editorial Cecar.
- Colciencias (2018). El libro Verde 2030, Política Nacional de Ciencia e Innovación. Sala de prensa, Bogotá D.C., Colombia.
- Colciencias (febrero de 1991). Decreto 585 por el cual se crea el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, se reorganiza el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología-Colciencias- y se dictan otras disposiciones. Bogotá D.C., Colombia.
- Colciencias (febrero 1990). Ley marco de Ciencia y Tecnología o Ley 29 por la cual se dictan las disposiciones para el fomento de la Investigación científica y el desarrollo tecnológico y se otorgan facultades extraordinarias. Congreso de Colombia, Bogotá, D.C., Colombia.
- Consejo Nacional de Acreditación (octubre de 2013). Lineamientos para la acreditación de Programas de pregrado. Recuperado el 14 de mayo de <http://www.cna.gov.co/1741/article-186365.html>
- CoMisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL (2015). Panorama Social de América Latina, 2015 (LC/G.269P), Santiago, Chile 2016.
- Ministerio de Educación Nacional (2007). Resolución 446, por la cual se definen las características específicas de calidad para la oferta y desarrollo de Programas Académicos de formación profesional en Humanidades y Ciencias Sociales. Bogotá. D. C., Colombia.

- Congreso de Colombia (2018) Plan Nacional de desarrollo “Todos por un nuevo País” 2014-2018. Santa fe de Bogotá. Imprenta Nacional.
- Correa, C (2011). Currículo tras disciplinar y práctica pedagógica compleja (emergencia y religantes de la educación del siglo XXI) Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar 1-
- CONPES (2017). Ensayo Conpes Política Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 2016-2025 ClubEnsayos.com, Recuperado 05.2017 de <https://www.clubensayos.com/tecnologia/Ensayo-Conpes-Politica-Nacional-de-Ciencia-y-Tecnologia.-E/3969503.html>.
- CONPES (2017). Ensayo Conpes Política Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 2016-2025 ClubEnsayos.com, Recuperado 05.2017 de <https://www.clubensayos.com/tecnologia/Ensayo-Conpes-Politica-Nacional-de-Ciencia-y-Tecnologia.-E/3969503.html>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE, (2005). Necesidades Básicas Insatisfechas por municipios y Departamentos. Censo General. Bogotá, D.C., Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación (2018). Las dieciséis grandes apuestas de Colombia para lograr el desarrollo sostenible. Bogotá, D.C., Colombia.
- Guerra, Y. Mórtigo A. y Berdugo, N. (2014). Formación integral, importancia de formar pensando en todas las dimensiones del ser. Revista de Educación y Desarrollo social 8(1), 48-69 Recuperado 18 de mayo de 2018 de Proquest Doi.org.ezproxy.cecar.edu.co:8080/10.18359/reds.585.
- Ministerio de Educación Nacional (febrero de 1990). Ley 29 “por la cual se dictan las disposiciones para el fomento de la Investigación científica y el desarrollo tecnológico y se otorgan facultades extraordinarias.
- Ministerio de Educación Nacional (1992). Ley 30 de 28 de diciembre: Fundamentos de la Educación Superior. Congreso de Colombia, Santa fé de Bogotá. D. C., Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional (1994). Decreto 837. Creación y desarrollo de Programas Académicos de pregrado y de especialización de Educación Superior. Bogotá, D.C., Colombia.

- Ministerio de Educación Nacional (2007).” por la cual se definen las características específicas de calidad para la oferta y desarrollo de Programas de pregrado Bogotá. D. C., Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional (2008). Ley 1188 “por la cual se regula el registro Calificado de Programas de Educación Superior y se dictan otras disposiciones”. Bogotá. D. C., Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional (2015). Decreto Único Reglamentario 1075. Presidencia de la República, Bogotá, D.C., Colombia.
- Naciones Unidas, (2016). Agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Recuperado en mayo de 2018 de <http://www.sela.org/media/2262361/agenda-2030-y-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible.pdf>
- Navarro, (2002). Comportamiento Socialmente Responsable en Profesores y Facilitación de la Participación de los Apoderados en el Proceso Enseñanza-Aprendizaje recuperado el 12 de mayo 2018 https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282005000200004
- Olaya, A. (2018). Agenda global 2030, Política de Ciencia, Tecnología e Innovación. Colciencias, Bogotá, Colombia. Recuperado en: http://www.colciencias.gov.co/sala_de_prensa/colciencias-presenta-el-libro-verde-2030-una-politica-innovacion-transformativa
- Ortega, G; Medina L; Trujillo, M; Godín, R (2005). “Nuestra historia” un reto para los Trabajadores Sociales Cecaense. Sincelejo-Sucre. Biblioteca Cekar.
- Ricoeur, cf. Bleicher, Hekman, Ihde. (1980). La Investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana en Parker, Martín. Universidad de California, Berkeley.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de Investigación. La búsqueda de significados. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Tilbury, D. Wortman, D. (2004). Engaging people in sustainability, Commission on Education and communication IUCN-the World Conservation Union. Cambridge: IUCN Publications services Unit.

- UNESCO (1974). Recomendación sobre Educación para la Comprensión, la Cooperación y la Paz Internacionales y la Educación relativa a los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales. Recuperado en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13088&URL_DO=-DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNESCO(2009).La nueva dinámica de la Educación Superior y la Investigación para el cambio social y el desarrollo.Conferencia Mundial sobre la Educación Superior.Recuperado el 15 de mayo /2018<http://noticias.universia.net.co/vida-universitaria/noticia/2009/07/06/236999/conferencia-mundial-unesco-educacion-superior-2009.html>.
- UNESCO, (2010). Educación para el desarrollo sostenible. Recuperado el día 20 de mayo de2018 de<http://www.unesco.org/new/es/santiago/education/education-for-sustainable-development/> place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia.
- UNESCO (2015). Informe de seguimiento de la EPT en el mundo. La educación para todos 2000-2015: logros y desafíos. París, UNESCO.



Edición digital
Enfoques, Teorías y Perspectivas del Trabajo Social y sus Programas Académicos
Octubre de 2018
Sincelejo, Sucre, Colombia

Enfoques, Teorías y Perspectivas del Trabajo Social y sus Programas Académicos



El presente libro tiene como propósito ofrecer a los estudiantes y profesionales del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe - CECAR, el soporte teórico, los aspectos metodológicos, las raíces epistemológicas, la evolución histórica, el panorama nacional y el internacional, así como las tendencias del Trabajo Social a nivel mundial. Los aportes significativos del presente texto contribuyen a la constante construcción y reconstrucción de la identidad disciplinar, a nivel institucional, regional, nacional e internacional. Su elaboración refleja el arduo y sostenido trabajo de los docentes y profesionales adscritos al Programa de Trabajo Social de CECAR, en colaboración con docentes invitados. Todos con una amplia trayectoria y un ejercicio profesional significativos, impulsados por la imperiosa necesidad de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar social de las personas.